

LA CIUDAD IBERO-ROMANA DE LUCENTUM (El Tossal de Manises, Alicante)

Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico
y su recuperación como espacio público

Manuel Olcina Doménech
Rafael Pérez Jiménez



MARQ

MUSEO
ARQUEOLÓGICO
PROVINCIAL
DE ALICANTE



EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
ALICANTE



LUCENTUM

YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO TOSAL DE MANISES

La ciudad ibero-romana de *Lucentum* (El Tossal de Manises, Alicante).

Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico
y su recuperación como espacio público.



FICHA TÉCNICA DE ESTA PUBLICACIÓN:

Textos: Manuel Olcina Domènech; Rafael Pérez Jiménez; Feliciano Sala Sellés; Julio Ramón Sánchez.

Fotografías: Rafael Pérez Jiménez; M. Olcina Domènech; Alberto Hernández; equipo arqueológico de las obras de consolidación y musealización; Basilio Hernández; Archivo Fotográfico de la Diputación Provincial. José Ramón Ortega; José Caruana Vañó; Alejandro Urios Aracil.

Dibujos: Rafael Pérez Jiménez, M. Olcina Domènech; Juan López Padilla; Mikel Muñoz Martínez; Pepe Gimeno Muelas.

Tratamiento informático de los dibujos: Pepe Gimeno Muelas; Amado González Rubio.

Imágenes diseñadas por ordenador: Severino Martínez Fernández; Miguel A. Sánchez de León.

Diseño y Maquetación: Pepe Gimeno Muelas.

FICHA TÉCNICA DE LOS TRABAJOS DE CONSOLIDACIÓN Y MUSEALIZACIÓN:

Entidad Promotora: Diputación Provincial de Alicante.

Proyecto y Dirección:

Rafael Pérez Jiménez, Arquitecto Jefe del Servicio de Arquitectura de la Diputación de Alicante.

Manuel Olcina Domènech, Conservador de Arqueología del Museo Arqueológico Provincial. Diputación de Alicante

Equipo arqueológico:

Arqueólogos: Julio Ramón Sánchez; Eduardo López Seguí; Feliciano Sala Sellés; Adoración Martínez Carmona; Mercedes Tendero Porras.

Dibujante arqueóloga: Eva Tendero Porras.

Colaboración: Alicia Pastor Mira; Julia Sarabia Bautista; María José Rodríguez Manzaneque; Rosario Masanet Rameta; Antonio Sánchez Pérez.

Asesoramiento científico: Lorenzo Abad Casal.

Equipo de arquitectura:

Arquitecto: Jesús Angel Fuentes Ortega. Ayudante de Dirección.

Aparejadores: Ángel M. Juan Contreras; José L. Nicolau Castro

Jefe de Obra: Jesús Fuentes Granados.

Maestro de Obras: Alejandro Urios Aracil.

Encargado: Luis Martínez Cobarro.

Delineación: Gerardo Cabanes Asensi; Fernando Casarrubios Moreno; Diego Cervantes Verdú; Javier Miralles Risueño.

Colaboración: José Ramón Fuentes Rubio; Mariola Espasa Botella; Paloma Carbonell Lillo.

Equipo de ingeniería:

Instalaciones: Tomás Brotons Antón; Jesús Moreno Luzón; Sixto Marco Lozano.

Jardinería: Juan Antonio García Solera-Vera.

Topografía: Severino Martínez Fernández; TOPOGAT

Accesos: Antonio Medina García; José Ramón Navarro Vera.

Coordinación:

Museo Arqueológico: Rafael Azuar Ruíz; Jorge Soler Díaz.

Departamento Arquitectura: Joaquín Maseres Brotons; Elena Albajar Molera.

Análisis:

Análisis de materiales de construcción

Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Alicante.

Dirección: Miguel Luis Cereceda.

Instituto Técnico de la Construcción (I.T.C.)

Análisis sedimentológicos: María Pilar Fumana; Carlos Ferrer; Antonia Serna.

Restauración:

José Enrique Jordá Calatayud; Vicente Bernabeu Plaza; Trinidad Pasíes; Carmen Cardona; Helena García Martínez.

Prospección georradar.

Arqueo Radar s.c.p.

Diseño Gráfico Informativo.

Pepe Gimeno Muelas.

Fotografía:

Directores Proyecto; Arqueólogos del Equipo Arqueológico; Gregorio Hernández (Goyo); Alberto Hernández; Alejandro Urios Aracil; Basilio Hernández; Laboratorio Fotográfico Diputación de Alicante.

Empresas Constructoras:

ILIDEXSA

J. M. VALER S. L.



La ciudad ibero-romana de *Lucentum* (El Tossal de Manises, Alicante).

Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico
y su recuperación como espacio público.

Manuel Olcina Domènech
Rafael Pérez Jiménez

Con la colaboración de:

Feliciana Sala Sellés: *La necrópolis ibérica de la Albufereta.*
Julio Ramón Sánchez: *Administración y sociedad en el municipio romano.*

2ª Edición, 2001

Ilustración de la cubierta:
Pepe Gimeno Muelas

Fotografía:
Alberto Hernández

Fotocomposición e Impresión:
Such Serra

Depósito Legal:
A-965-1998

ISBN:
84-87032-48-6

Copyright:
Diputación Provincial de Alicante

A Enrique Llobregat Conesa,

Maestro y amigo

La protección del patrimonio cultural de una sociedad ha de ser una preocupación constante de su Administración. La inversión pública con ese fin es signo de calidad de vida y potencia las mejores actitudes individuales y colectivas a través del gusto por el saber y el respeto a los bienes legados. Cuando protegemos y ponemos en valor los testimonios culturales de nuestro pasado no solo estamos dando respuesta a una demanda de nuestro tiempo sino también contribuyendo a un futuro más rico en experiencias.

La intervención llevada a cabo por la Diputación Provincial de Alicante en el Tossal de Manises ha permitido ofrecer al público un yacimiento arqueológico tan desconocido como importante para la historia de estas tierras y junto a otras actuaciones en el patrimonio estamos convencidos de que va a contribuir a elevar cualitativamente la oferta cultural de nuestra provincia.

Julio de España Moya.

Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Alicante.



Miguel Valor Peidró.

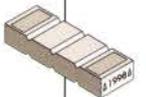
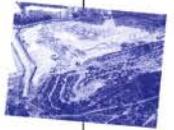
Vicepresidente de la Excma. Diputación Provincial de Alicante.

Diputado-Delegado de Cultura y Deportes.

No son palabras vanas las que manifiestan que asistimos a un hecho relevante en el panorama cultural de nuestra provincia: la recuperación de una de las ciudades romanas más significadas de la Comunidad Valenciana, origen de la ciudad de Alicante. Una deuda con nuestra sociedad que era necesario saldar ya que no creemos posible diseñar planes de desarrollo cultural sin favorecer la puesta en marcha de los medios necesarios para salvaguardar y difundir uno de los ejemplos más impresionantes de las sociedades que nos precedieron en la antigüedad. Testigo de civilizaciones mediterráneas de las cuales sin duda también somos herederos. A través de la contemplación de las realizaciones materiales que de aquellas nos han llegado podemos apreciar los anhelos y preocupaciones de sus gentes y percibir la profundidad de nuestra historia.



12	PRÓLOGO (Lorenzo Abad Casal)
14	INTRODUCCIÓN
17	ENTORNO GEOGRÁFICO
25	HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN
33	EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y URBANA LA NECRÓPOLIS DE LA ALBUFERETA (Feliciana Sala Sellés) ADMINISTRACIÓN Y SOCIEDAD EN EL MUNICIPIO ROMANO (Julio Ramón Sánchez)
51	LAS CONSTRUCCIONES DE LA CIUDAD ANTIGUA
85	LOS ALREDEDORES DE LA CIUDAD ROMANA
91	LA RECUPERACIÓN DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO
105	EL ITINERARIO DE VISITA
113	BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN BÁSICA



Prólogo

"Monumento Nacional: Prohibido arrojar basuras". Así rezaba el cartel que durante muchos años estuvo en la entrada del Tossal de Manises, atado a una puerta sempiternamente cerrada, en parte porque pocos sentían la necesidad de visitarlo y en parte porque resultaba mucho más divertido saltar la valla o cruzarla por alguno de los agujeros que la jalonaban. Ello era consecuencia de la desidia de los alicantinos para con su ciudad emblemática, que venía de siglos atrás y a la que ya se había referido Antonio Valcárcel, Príncipe Pío y Conde de Lumiares, cuando a fines del siglo XVIII, en el libro que recogía sus excavaciones en el propio yacimiento, escribía:

"Apenas se hallará Pueblo en España que no conserve una noticia de sus antigüedades; sólo Alicante ha tenido la desgracia de no hallar Autor que de propósito haya tratado de sus preciosos monumentos, que el tiempo insensiblemente aniquila. (...): tantas Inscripciones destrozadas, tantas Estatuas deshechas, tantas Medallas consumidas, no han sido capaces de mover la desidia, viendo estos apreciables monumentos víctimas del pico y del fuego".

A lo largo de todos estos años, y de manera especial entre 1960 y 1980, el Tossal sufrió innumerables agresiones: se le despojó de su identificación con *Lucentum*, que pasó a ubicarse en el barrio alicantino de Benalúa; estuvo a punto de sucumbir a la feroz especulación desatada en su entorno, que se llevó por delante sus estructuras periurbanas: necrópolis, villas, calzadas, instalaciones industriales, desaparecieron, como decía el Conde de Lumiares, *víctimas de la desidia, del pico y del fuego*.

Hoy el Tossal emerge como un montículo aislado, rodeado de una muralla de edificios que lo aíslan de lo que durante siglos fue su razón de ser: el mar. Largo tiempo malvivió como yermo páramo en verano y frondosa selva en invierno, sólo turbado por expoliadores en ejercicio, parejas furtivas y alicantinos que iban allí a tomar la 'mona' de Pascua; pero apenas alguno de ellos sería consciente de que aquellas piedras eran la antigua ciudad de Alicante.

Los cambios acontecidos en los últimos años, el mejor conocimiento de la arqueología local y, sobre todo, la mayor sensibilización por el patrimonio histórico que se detecta entre los ciudadanos, han obrado poco a poco un milagro. Primero se le devolvió el nombre usurpado: *Lucentum* volvió a ser el Tossal de Manises. Luego, voces aisladas que poco a poco se convirtieron en un cierto murmullo —nunca en un clamor popular, tampoco nos engañemos— comenzaron a pedir 'a quien correspondiera' que acabara con el estercolero e insuflara vida al difunto.

Y ese 'a quien correspondiera' no podía ser otro que la Diputación Provincial de Alicante, que hasta entonces se había ocupado —pese a que el monumento no fuera de su propiedad— de que los daños no fuesen irreparables. Bajo sus auspicios se emprendió un ambicioso proyecto de consolidación, restauración y musealización que andando el tiempo se ha convertido en modélico en su género. Gracias a él, el yacimiento ha dejado de ser algo sin vida y se ha convertido en un ente vivo y dinámico que interesa al investigador y muestra su rostro amigable al ciudadano.

Aquel erial es hoy un importante vehículo de difusión cultural y dinamizador de su entorno. Lucentum se nos muestra como lo que en su momento fue: una ciudad ibérica, con un breve episodio púnico, que acabó siendo romana; un municipio de mediana extensión y considerable importancia en los inicios de la romanización que con el paso del tiempo y a causa de los naturales cambios políticos, sociales y territoriales, perdió poco a poco importancia hasta acabar siendo abandonado.

El libro que el lector tiene en sus manos es una oferta de intelección de todo ese conjunto: una obra seria y documentada que narra sus vicisitudes históricas y culturales y un hilo de Ariadna que guía al visitante por las calles, las casas, las tiendas, los baños, los espacios públicos, las obras defensivas, etc, haciéndole ver, en suma, que aquello que se nos aparecía —y tomo aquí prestados unos versos de la oda *A las Ruinas de Itálica* de Rodrigo Caro— como un *campo de soledad, mustio collado* fue en su momento una ciudad plena de actividad donde la gente —entonces como hoy— vivía, amaba y odiaba.

Todo ello ha sido posible gracias en primer lugar a la Institución que lo ha financiado, la Excma. Diputación Provincial de Alicante; pero también a Manuel Olcina y Rafael Pérez, un tándem arqueólogo-arquitecto que tras una actuación conjunta de varios años han conseguido resultados espectaculares, de los que este libro, y todo cuanto el Tossal ofrece, son sólo una primicia. Ojalá sirva de modelo para que otros yacimientos, lejanos y sobre todo cercanos, puedan ser vistos en un futuro inmediato no como *campos de soledad, mustios collados*, ni tampoco como entes folclóricos famosos por hallazgos más o menos célebres, sino disfrutados como lo que realmente son: auténticos jirones de nuestro pasado.

Lorenzo Abad Casal

*Catedrático de Arqueología
Universidad de Alicante*

Introducción

Este libro se edita con motivo de la apertura al público del yacimiento arqueológico del Tossal de Manises, un evento que por fin se hace realidad después de casi 70 años de comenzar las grandes excavaciones que descubrieron amplias áreas de la ciudad antigua. Porque ya en los años 30 los periódicos locales se hacían eco de los beneficios que para la ciudad de Alicante supondría el adecentamiento de las ruinas como punto de interés cultural y de atracción turística. Era en aquella época cuando la bahía de la Albufereta permanecía casi virgen con los restos de antiguas civilizaciones diseminadas asomando en las tierras de labor y jalonando la costa, cuando ingenua y exageradamente se la comparaba con la costa napolitana y sus conmovedores testimonios de ciudades dramáticamente sepultadas. Desde entonces la difusión y puesta en valor del origen de la ciudad que habitamos había sido cuestión recurrente en la prensa y en ciertos sectores culturales y académicos. Pero eran breves apariciones de una entidad extraña porque a partir de un momento determinado lo que en realidad estaba sucediendo era que esta escenografía romántica decorada de construcciones ibéricas y romanas estaba desvaneciéndose, desapareciendo, tornándose invisible. La causa de tan sorprendente fenómeno era que los turistas y ciudadanos que buscaban buen clima, mar templado y vistas de postal, eran conducidos y colocados unos encima de otros en las torres de apartamentos que iban formando un espectacular *skyline* detrás del cual existía un lugar que progresivamente se hacía más vago y menos tangible al que los eruditos llamaban *Lucentum*. Caído el telón de cemento, el escenario quedó oculto y asilvestrado. La vegetación cubría lo que fueron casas y calles, en numerosas ocasiones desbrozado sólo el espacio que el saqueador necesitaba para extraer los objetos de la antigüedad que decorarían su casa o la de otros a buen precio. Medidas ministeriales de emergencia como la valla levantada en 1973 y la parcial restauración a finales de la década detuvieron el deterioro y se abrieron esperanzas para su recuperación. Vana ilusión. El cúmulo de adversidades para el desgraciado yacimiento llegó a su paroxismo: además de soportar su aislamiento corpóreo fue desposeído del nombre e identidad; *Lucentum* era otro lugar, más inmediato al corazón de la Alicante contemporánea. Razones científicas habían, pero contribuyó a que el Tossal de Manises perdiera casi todo el interés "social". Los planes urbanísticos dibujaban viales que atravesaban las estructuras antiguas y legalizaban edificios sobre ellas. Apenas tuvieron eco las llamadas de arqueólogos e historiadores para salvar el Monumento aunque entre sus méritos quedara desposeído el ser el origen de la ciudad actual. En 1990 se abrió otra etapa de actividades en el yacimiento con sondeos arqueológicos, documentación, limpiezas de vegetación. Sin embargo, no tenía sentido excavar en un edificio mientras al lado se derrumbaba otro, desplazar las basuras para explorar una zona, documentar un muro en una campaña y en la siguiente encontrarlo triturado. Sinceramente, el trabajo del arqueólogo se presentaba algo inútil puesto que no iba a detener la degradación absoluta de las ruinas sino más bien al contrario. Si no se trazaba un plan general de recuperación y un destino más amplio que el meramente científico, no creíamos que nunca suscitara el interés de personas, instituciones y sectores sociales influyentes para procurar su dignificación. A partir de ese convencimiento, E. Llobregat y los que suscribimos este trabajo presentamos un proyecto para hacer visitable el yacimiento, objetivo que necesitaba llevar a cabo un ambicioso plan de trabajos en dos etapas: consolidación y musealización. En tres años de actuaciones la Diputación Provincial, a través de su Museo Arqueológico y Departamento de Arquitectura ha llevado a cabo el objetivo, con gran esfuerzo presupuestario y humano. Toneladas de tierra acumulada y vege-

tación han sido retirados; kilómetros de muros y centenares de metros cuadrados de pavimentos y revestimientos han podido ser consolidados; miles de fotografías, planos y fichas documentan el desarrollo del proceso. Se ha dispuesto el equipamiento que hemos estimado necesario para facilitar el disfrute de la ciudad antigua aun con los inconvenientes de verse inmersa y casi aplastada por la urbe moderna. Un esfuerzo en ocasiones solitario e incomprendido, incluso en ciertos ámbitos gremiales próximos, pero que estimábamos ineludible porque si no se daba a conocer nunca se apreciaría y no pasaría de ser las "cuatro piedras" inmerecedoras de cualquier gasto público.

Son esas consideraciones las que nos han impulsado a realizar esta primera publicación que pretendemos sea divulgativa. Que sirva tanto de aproximación a la investigación de la ciudad antigua como de guía de visita. Otros trabajos más especializados, que son la base de éste, saldrán a la luz a partir de ahora. En definitiva, el libro que tienen en sus manos es un resumen de esos últimos años de dedicación al yacimiento y se estructura en tres partes. La primera dedicada al estado actual de la investigación arqueológica; la segunda a la metodología y sintética descripción de los trabajos de consolidación, restauración y puesta en valor de las estructuras excavadas; en la tercera se propone el recorrido que entendemos más adecuado según la distribución de las áreas descubiertas hasta la fecha y donde se mencionan las distintas instalaciones y equipamientos que el visitante tiene a su disposición. En este sentido, una de las mayores preocupaciones ha sido acercar el yacimiento a toda la sociedad y por esta razón gran parte de los esfuerzos se han dirigido a compatibilizar la actuación en los restos arqueológicos con los elementos necesarios para reducir al mínimo cualquier barrera arquitectónica en el itinerario de visita.

Nuestra gratitud al apoyo, dedicación y profesionalidad de todos los que han colaborado para hacer realidad esta oferta cultural de primer orden: albañiles, canteros, carpinteros, fontaneros, electricistas, jardineros, dibujantes, topógrafos, restauradores, maestros y encargados de obra y técnicos de diferentes disciplinas. Con ellos hemos compartido una ilusión que ahora culmina, dejando atrás meses de continuado esfuerzo, momentos dulces y amargos, días de calor sofocante y de frío cortante, enriquecedoras discusiones y una experiencia vital incomparable por su singularidad.

Por último, agradecemos la confianza depositada en nosotros por la Diputación de Alicante, cuyo interés ha hecho posible lo que tiempo atrás parecía inalcanzable.

Nuestra deuda personal con los seres queridos que tenemos más cerca. Les hemos robado tiempo y dedicación y a cambio nos han dado apoyo y comprensión. Especialmente a ellas, Victoria, Vicky y Feli ofrecemos este trabajo.

Manuel Olcina Domènech
Rafael Pérez Jiménez

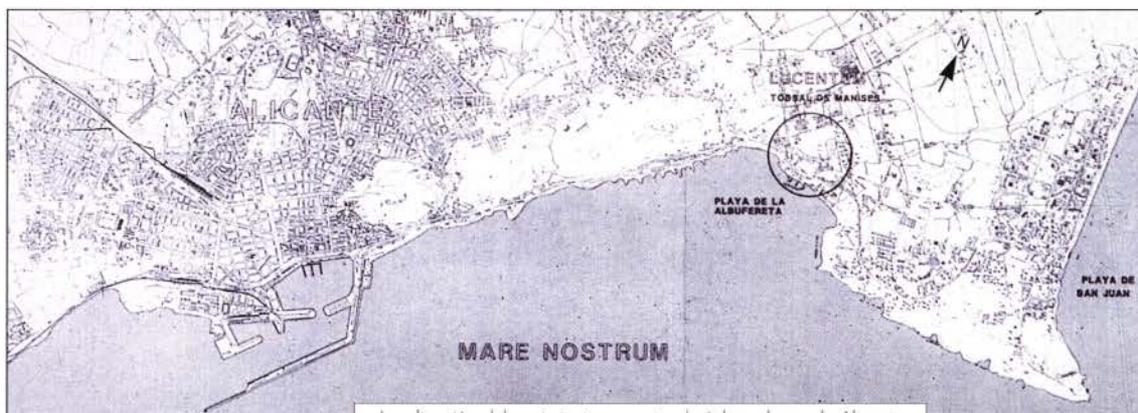
Junio de 1998



ENTORNO
GEOGRÁFICO



El yacimiento arqueológico del Tossal de Manises es el solar de una ciudad romana, *Lucentum*, desarrollada a partir de un poblado ibérico de nombre desconocido. El núcleo antiguo ocupa la parte superior de la colina junto al mar a partir de los 25 m. de altura y



Localización del yacimiento respecto al núcleo urbano de Alicante

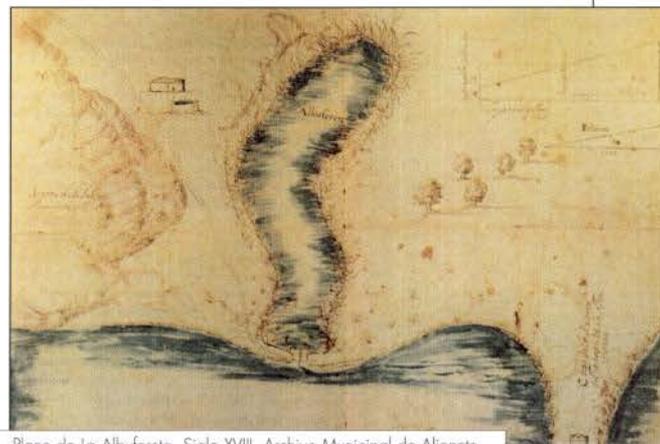
hasta los 38 m que alcanza su cumbre. La vertiente noroeste es la más abrupta y a sus pies se encontraba una zona húmeda, *La Albufereta* hoy desecada, que ha dado nombre a este lugar de la ciudad de Alicante situado a 3'5 km. de su casco histórico. El yacimiento, cercado por una valla, ocupa una extensión de 5 ha. y engloba la totalidad del núcleo amurallado romano. Por tanto, y a pesar de los problemas que ha padecido (en alguna época estuvo a punto de desaparecer) ha quedado como una de las escasas ciudades romanas valencianas junto a *Ilici* (La Alcuñia de Elche), *Lessera* (Forcall, Castellón) y probablemente *Edeta* (Liria, Valencia) que no ha sufrido intervención urbana medieval o moderna. Hay que precisar que lo que se ha salvado corresponde a los restos arquitectónicos del estricto núcleo de la ciudad, aquel delimitado por las murallas que abarcan una superficie



Situación del yacimiento

de 3 ha. Han desaparecido, por las edificaciones recientes, barrios suburbanos, villas y factorías de salazones como la que posiblemente se encontraba al pie del cerro junto a la costa.

El topónimo valenciano tradicional del yacimiento se acuñó sin duda por la gran cantidad de cerámica extendida por su superficie, testigo de su ocupación antigua. Literalmente en castellano se traduciría como colina (*tossal*) de azulejos (*manises*). Sin embargo no hay que tomar en sentido estricto la referencia a esa clase de ladrillo de revestimiento sino que hay que entenderlo en sentido más amplio, como tiestos. El nombre hay que desvincularlo de cualquier relación o dependencia directa con la ciudad valenciana de Manises, a no ser simplemente por la referencia genérica a cerámicas.

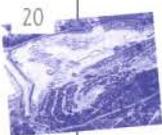


Plano de la Albufereta. Siglo XVIII. Archivo Municipal de Alicante

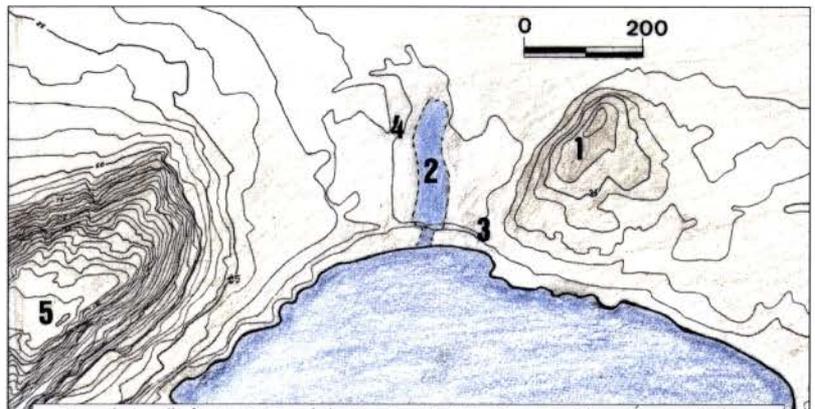




El Tossal de Manises en 1964. Fotografía Paisajes Españoles



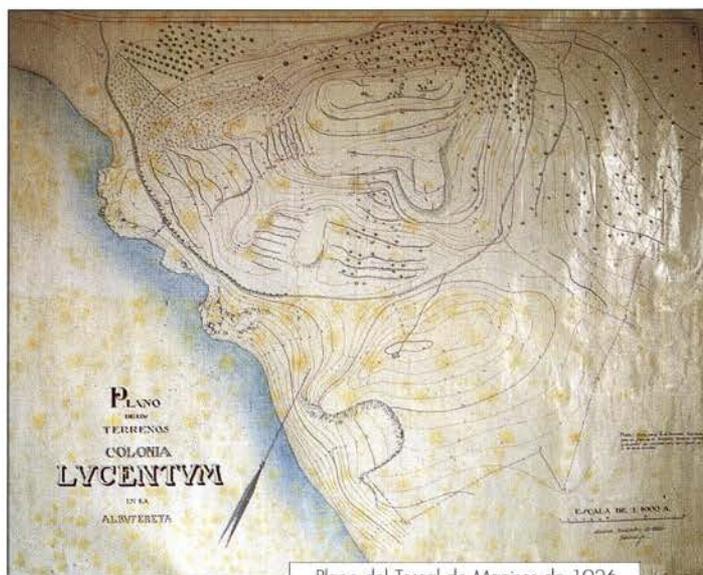
La bahía de la Albufereta, formada entre el cabo de La Huerta al este y la *Serra Grossa* o de San Julián al oeste, es un buen punto de abrigo para la navegación, a resguardo de los vientos de tramontana y levante, los más peligrosos. Entre ambas elevaciones y al fondo de la bahía se encontraba la albufera cuyos aportes principales de agua provenían del barranco de Maldo que nace en la pedanía de Tàngel. La insalubridad de la zona debido al estancamiento de las aguas promovió varios intentos de desecación, conseguida completamente a finales de los años 20. La extensión documentada, que conocemos por planos e informes entre los siglos XVII y XIX, tenía alrededor de 3 ha, aunque la zona más frecuentemente inundada era de algo más de 1 ha. con una forma sinuosa de dirección predominante norte-sur tal como se observa en un plano del s. XVII. Durante la antigüedad el área anegada fue mayor, cubriendo extensiones de terreno al pie de la abrupta vertiente noroeste y posibilitando su utilización como puerto interior con excelentes condiciones de refugio. Un puerto natural, que hizo de la zona un enclave comercial en su época.



Zona de La Albufereta. 1: Tossal de Manises; 2: Extensión conocida en Época Moderna de la zona húmeda; 3: Necrópolis ibérica de La Albufereta; 4: Poblado ibérico del Tossalet de les Basses o Cerro de Las Balsas; 5: *Serra Grossa* o de San Julián.

La Transformación Urbana Contemporánea

Desde el despoblamiento y abandono del asentamiento urbano en el Tossal de Manises la actividad agrícola será la única que genere las construcciones diseminadas por el territorio inmediato. La existencia de poblamiento musulmán en las inmediaciones del Tossal de Manises lo prueba el hecho de que se halle en él una necrópolis, de la que se han documentado diversos enterramientos. Los caserones con Torre defensiva que ocupaban el territorio de "La Condomina", de las que quedan lamentablemente pocos ejemplos, construidos desde el siglo XVI, junto con las obras de fábrica vinculadas al regadío, acequias o azarbes, con las renovaciones y modificaciones propias en el tiempo, han perdurado en uso, en algunos casos hasta hoy. Pero como ocurre siempre en el entorno urbano, el campo con su explotación agrícola, cede el terreno a la ciudad con su especulación asociada a la expansión residencial, más cuando el mar no anda muy lejos.



Plano del Tossal de Manises de 1926

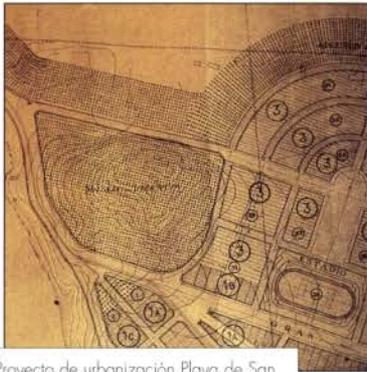


21

Los años correspondientes a las primeras décadas del siglo XX vienen caracterizados por la pérdida de vigencia y agotamiento de los ensanches urbanos del siglo anterior, el impulso de la edificación de viviendas motivado por los movimientos migratorios desde núcleos rurales hacia la ciudad en busca de puestos de trabajo en los sectores industriales y de servicios, y la incipiente masificación del fenómeno turístico en las playas. Un plano de 1.926 de la zona del Tossal de Manises, levantado según se anota "para los fines de la Sociedad Colonia LUCENTUM", que constituye un documento histórico de gran valor para la investigación, obedece sin duda a ciertas tentativas de construcción residencial en la zona.

Desecada la Albufereta en el año 1.928, su insalubridad no sería obstáculo para la urbanización de la zona, por lo que para construir en el Tossal de Manises quedaba por averiguar la importancia del yacimiento arqueológico y su extensión real. Esta circunstancia sería una de las causas que originaría el interés de la Comisión Provincial de Monumentos para el comienzo de excavaciones al iniciarse la década siguiente.

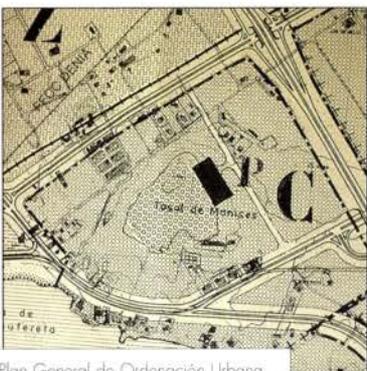
En 1.933 se convocaría un concurso nacional de anteproyectos para construir una Ciudad Satélite de Alicante en la playa de San Juan, con el objetivo de crear un centro de atracción turística vacacional. El amplio territorio delimitado para el concurso comprendía también el área de "La Albufereta". El Anteproyecto ganador, redactado por el arquitecto Pedro Muguruza, proponía la reserva de amplias zonas verdes, entre ellas la totalidad del Tossal de Manises.



Proyecto de urbanización Playa de San Juan, 1949 (detalle). Pedro Muguruza. Archivo Municipal de Alicante



Plan parcial Playa de San Juan (tercer polígono), 1963 (detalle). Juan Guardiola Gaya. Archivo Municipal de Alicante



Plan General de Ordenación Urbana, 1973 (detalle). Juan Antonio García Solera. Archivo del Autor



Plan Parcial Sector Albufereta, 1977 (detalle). Francisco León Lavina. Archivo Municipal de Alicante

Los acontecimientos bélicos de finales de la década de los Treinta y el período de postguerra supusieron la paralización del proyecto de urbanización de la zona. Al filo de los años cincuenta, Pedro Muguruza suscribía nuevamente un proyecto de "Urbanización Playa de San Juan de Alicante", en cuyo planteamiento mantenía la reserva del área total del Tossal de Manises y la destinaba al "MUSEO DE LUCENTUM", con una superficie de unas 15 Hectareas.

Los comienzos de los años sesenta supondrían un fuerte incremento del fenómeno turístico que encuentra en las playas un sugestivo punto de destino. Con ello, la presión urbanizadora en las zonas costeras hará indeseable cualquier obstáculo que impida su desarrollo. La declaración del Tossal de Manises como Monumento Histórico-Artístico en 1.961, que establecía su zona de afección delimitada por la carretera de Alicante a la playa de San Juan, en el lado del mar, el ferrocarril a Denia y su vaguada natural, no impediría que la reserva de su territorio se viera reducida de forma contundente a 5 Has. (las que hoy se hallan valladas) y encorsetada por parcelas edificables de uso residencial en el Plan Parcial de Ordenación del Tercer Polígono de Actuación de la Playa de San Juan de 1.963.

El Plan General de Ordenación Urbana de Alicante de 1.973 localizaba el sitio arqueológico denominado como "Tossal de Manises" en el interior de una zona de planta irregular, que se corresponde sensiblemente con los terrenos adquiridos y vallados por el Estado a finales de aquel año, calificada como "Verde de Uso Público", de una 4 Has. de superficie en planta, con una parcela de unos 6.000 m² adosada en su flanco oriental para su destino como aparcamiento. La zona del yacimiento se envolvía por otra calificada como de Uso Residencial, Edificación Libre, denominada "Turística".

El Plan Parcial de 1.977, además de reducir sobre el papel el recinto arqueológico vallado desde hacía cuatro años, abriendo una vía entre éste y la valla de los apartamentos "Lucentum", eliminaba la reserva de superficie para aparcamiento y servicios asociados al yacimiento sustituyéndola por una dotación de uso docente para 24 unidades de E.G.B., que terminó de ceñir estrechamente el recinto histórico.



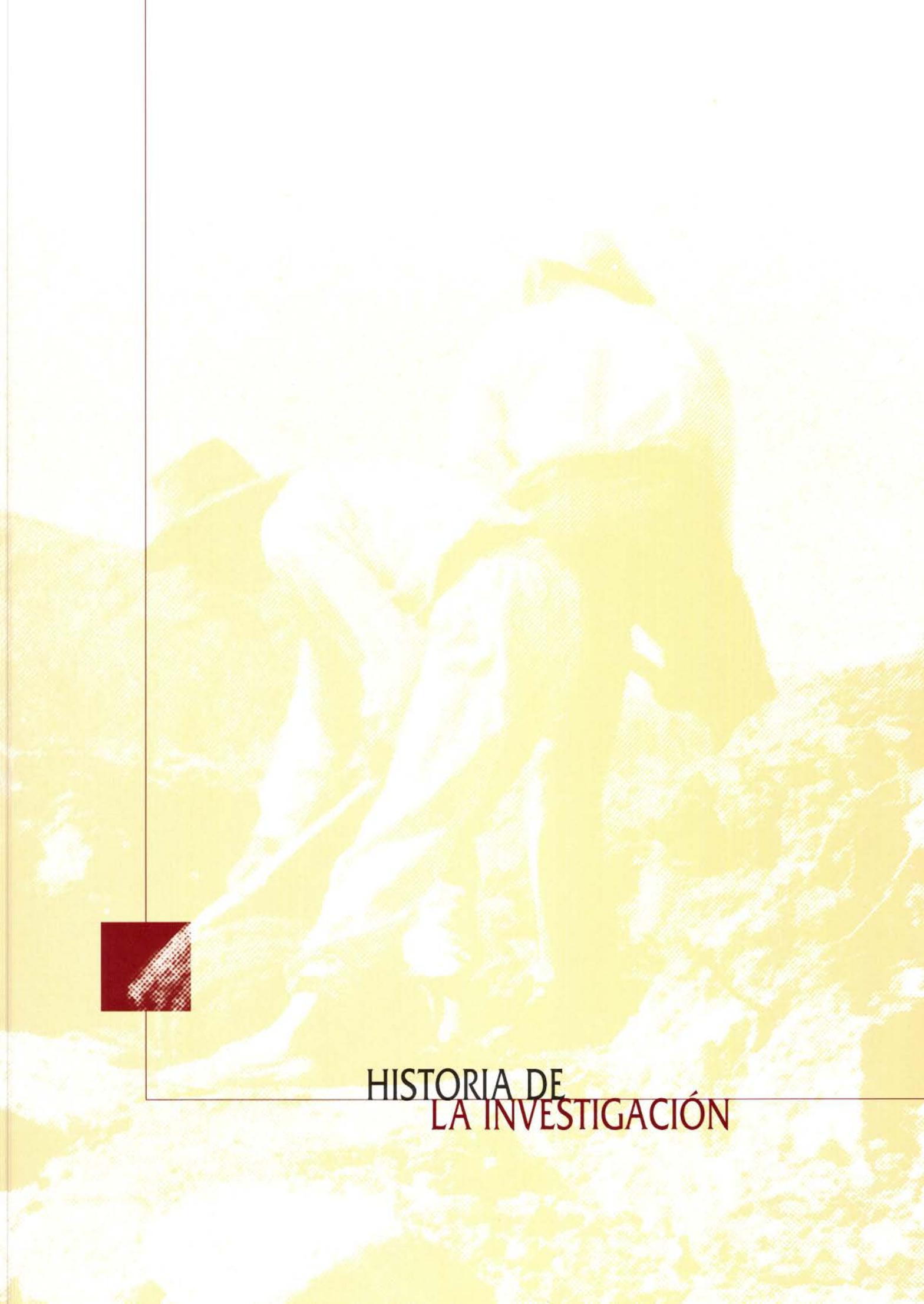
Plan General de Ordenación Urbana, 1987 [detalle]. Oficina Técnica Municipal. Archivo Municipal de Alicante

La revisión del planeamiento de 1.973 dio como resultado el Plan General aprobado en 1.987. En su plano de Calificación puede observarse que continúa la delimitación anterior. Este Plan recoge la realidad existente y la legaliza, remitiendo cualquier medida de protección al planeamiento diferido, tratando las 5 ha. valladas del yacimiento como un parque público "standard". La zona reservada del Tossal de Manises figura calificada como (L/P), correspondiente a Espacios Libres (L) y Parque Urbano (P), bordeando su perímetro un sector calificado como (L/V), Espacios Libres (L) y Áreas A Jardinadas (V), excepto el límite meridional que queda ocupado por una vía pública trazada entre la propiedad de la Administración y la de los apartamentos "La Chicharra", zona en que se hallan documentados restos arqueológicos asociados a instalaciones suburbanas de la ciudad antigua, que fueron expoliados parcialmente al urbanizar la manzana contigua creando un fuerte desnivel.

El resultado de la evolución urbana del Tossal de Manises y su entorno inmediato puede verse hoy, con el yacimiento arqueológico estrangulado hasta casi su asfixia, mutilado, expoliado y descontextualizado de su razón de ser original, el mar.



Fotografía aérea del yacimiento. 1996. Compárese con la fotografía anterior de 1964



HISTORIA DE
LA INVESTIGACIÓN



[1975]. Encabeza el plano la leyenda *Vestiges que quedan en el sitio que algunos juzgan que pudo estar la ciudad Lucentum o Lucentia por Mr. Bayet*. Al pie varias indicaciones en francés de vestigios antiguos y a la albufereta según referencias de A. Valcarcel, Conde de Lumières. Parece que A. de Laborde no visitó las ruinas en su estancia en Alicante y ello explica las erróneas referencias a las descripciones de Lumières y también de situación (confunde la sierra de S. Julián con el Tossal). Este plano, según el encabezamiento pudo ser copia del utilizado por F. Pérez Bayer en su visita a las ruinas el 26 de abril de 1782 (según manuscritos del Viaje de Valencia a Andalucía), pero este dice expresamente que lleva consigo un "mapita" realizado por el Conde de Lumières. Desgraciadamente, en los manuscritos examinados por nosotros de Pérez Bayer en la Biblioteca Nacional de Madrid y la Universidad de Valencia, no existe el dibujo del plano del Conde de Lumières.

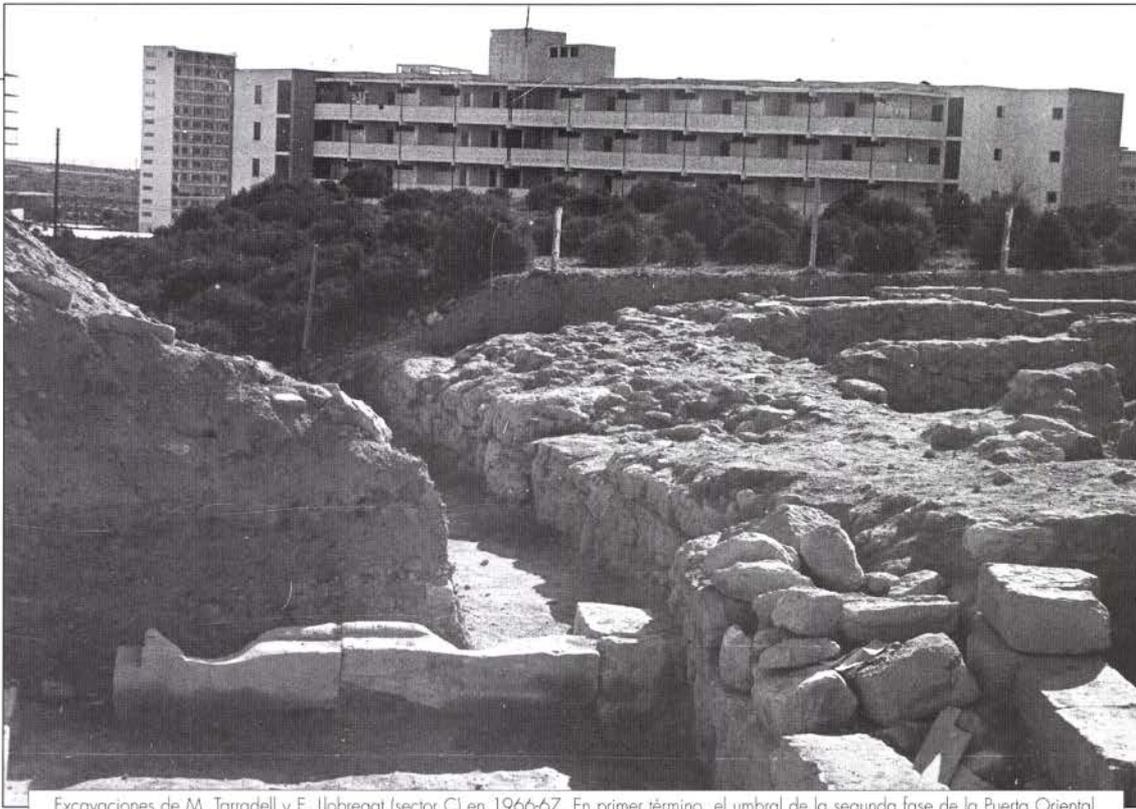
gua corresponde a aquellas fechas. Los dos autores defienden que se trata de *Lucentum*, pero con un pasado griego y cartaginés. La ciudad romana entraría en decadencia a partir de la invasión de los *mauri* a finales del s. II d. C. (Lafuente Vidal) o a partir del s. III d. C. según Figueras Pacheco. Ambos autores lucharán por dignificar y salvar el yacimiento de su progresiva ruina y el efecto de su causa compartida y apoyada por la Comisión Provincial de Monumentos fue la declaración en 1961 de Monumento Histórico-Artístico del yacimiento, aunque la medida tuvo un cumplimiento relativo a la vista de la evolución posterior de la zona tal como se ha expuesto anteriormente.



J. Lafuente Vidal, a la izquierda, durante la campaña de 1931 en el Tossal de Manises. La foto muestra la excavación de la que denominamos "domus del peristilo", número 7 del plano que se inserta a continuación.

Las primeras referencias directas acerca del yacimiento se consignan en el s. XVII pero es a finales del siglo siguiente cuando se dan las primeras excavaciones por parte del Conde de Lumières, quien publica un libro donde da cuenta de esos trabajos y defiende que se trata de la ciudad de *Lucentum* citada por las fuentes clásicas. El gran impulso investigador se dará entre 1931 y 1935 de la mano de la Comisión Provincial de Monumentos quien encarga a J. Lafuente Vidal y F. Figueras Pacheco sucesivamente la dirección de grandes campañas de excavación, de tal manera que cerca del 70 % de lo que hoy se ha exhumado de la ciudad anti-

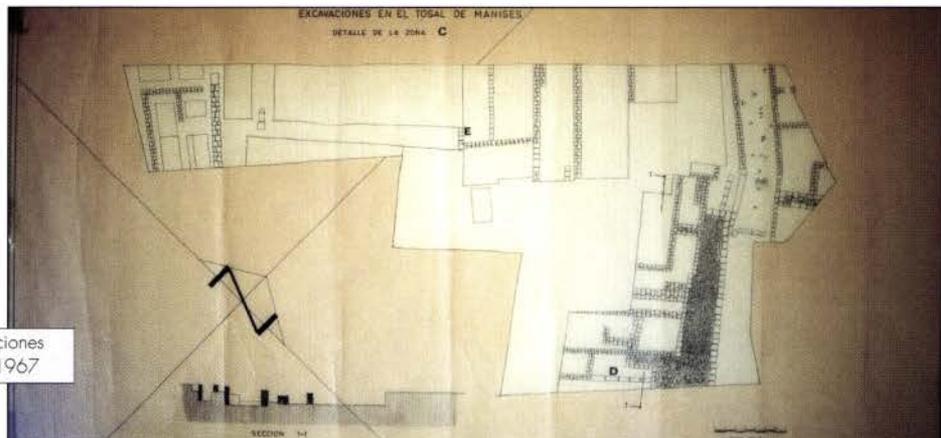
Plano (de finales del s. XVIII) utilizado por A. de Laborde pero no publicado según la edición del *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* de la Abadía de Montserrat



Excavaciones de M. Tarradell y E. Llobregat (sector C) en 1966-67. En primer término, el umbral de la segunda fase de la Puerta Oriental

Las presiones urbanísticas de los años siguientes obligaron la práctica de nuevas excavaciones en las zonas altas y orientales bajo la dirección de Miquel Tarradell y E. Llobregat que ponen al descubierto, entre otras construcciones, la que denominamos Puerta Oriental. El esquema de evolución propuesto por los dos autores se resume en tres grandes niveles correspondientes a otras tantas ciudades: una ibérica de los siglos IV y III a. C., la segunda de baja época ibérica correspondiente a los últimos siglos de la república romana (II-I a. C.) y por último la ciudad romano-imperial que perdura hasta el s. III d. C., fecha en que suponen es destruida ya que localizan un fuerte nivel de incendio que así lo denuncia.

La década de los 70 será de capital importancia para el yacimiento. El Estado compra los terrenos que todavía estaban en manos de particulares, salvándolo definitivamente del acoso de las construcciones que en ese momento se levantaban alrededor del recinto que hoy disponemos. Paralelamente a la construcción del vallado se realizan varios sondeos que atraviesan las zonas previamente excavadas pero de los cuales apenas tenemos documentación. Sin embargo, no se detuvo el proceso de deterioro a pesar de consolidaciones y restauraciones puntuales realizadas a finales de los años 70 y principios de los 80.



Plano de las excavaciones (sector C) de 1966-1967

El yacimiento en la década anterior presentaba un aspecto lamentable, abandonado a su suerte, ahogado por la vegetación y maltratado por desaprensivos que saqueaban y destruían los débiles restos con total impunidad. A partir de 1990 se abre un periodo en el que se retoman las excavaciones. Entre ese año y 1992 los trabajos, codirigidos por E. Llobregat y M. Olcina van encaminados a conocer las estructuras descubiertas desde los años 30. De esta manera se actuó en puntos de la muralla oriental, termas y calle de Popilio, así como se realizaron grandes intervenciones de limpieza de la vegetación y se levantaron los primeros planos rigurosos de todas las estructuras visibles. Sin embargo, el grado de deterioro y abandono del yacimiento hacía que las excavaciones tuvieran poco sentido. Por ello se emprendió en 1994 un amplio proyecto de recuperación y puesta en valor que analizaremos más adelante. En esta fase, y como actividad necesaria para documentar aquello sobre lo que se iba a intervenir, se realizaron sondeos arqueológicos que han solucionado problemas de interpretación y cronología. Sin embargo, al actuar mayoritariamente sobre zonas ya excavadas y con poca información, los resultados son parciales. Harán falta excavaciones en extensión para llegar a comprender con exactitud las características y evolución de esta antigua ciudad. Objetivo al que se han de dirigir las investigaciones futuras.

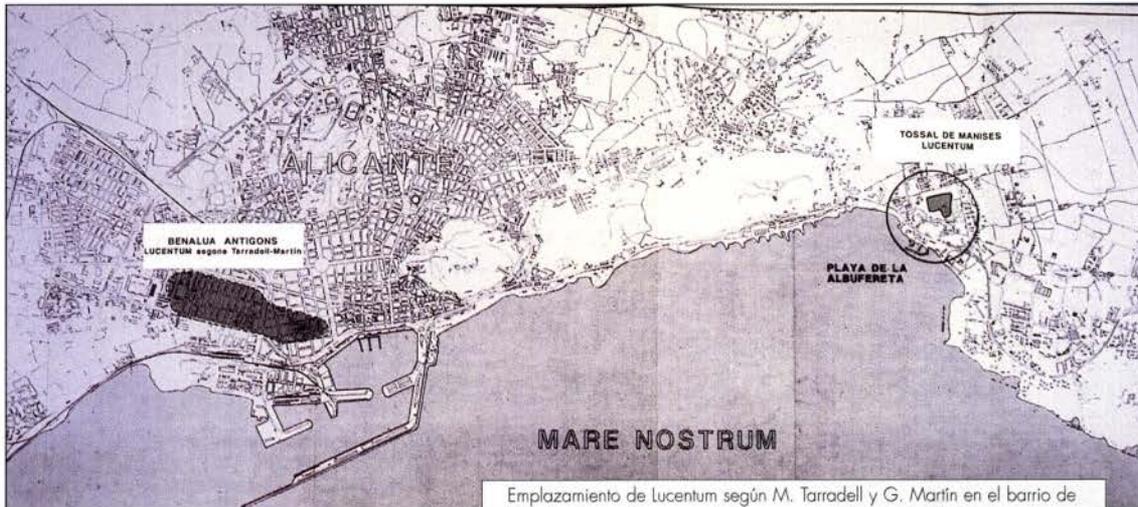
30



El yacimiento en 1986. Vista parcial

Cuestión de Nombres y Lugares

Hasta hace pocos años, la ciudad de *Lucentum*, cuyo nombre, con diversas variantes, conocemos por geógrafos y eruditos latinos y griegos (Plinio, Pomponio Mela y



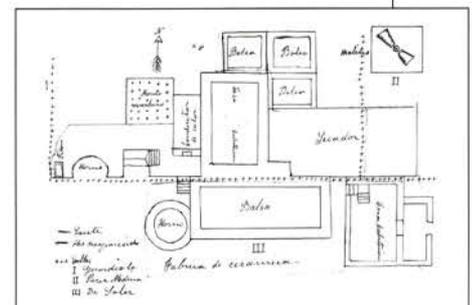
Emplazamiento de Lucentum según M. Tarradell y G. Martín en el barrio de Benalúa. Compárese su extensión respecto al Tossal de Manises

Ptolomeo), era ubicada no en el Tossal de Manises sino en el barrio de Benalúa, al oeste del casco histórico de la ciudad de Alicante. Durante la construcción de este barrio, a finales del siglo pasado, salieron a la luz gran cantidad de construcciones romanas (ya se conocía de su existencia por noticias anteriores y por el propio topónimo tradicional, *Antigons*). Por esas fechas, apareció casualmente un fragmento de lápida romana, conservada hoy en el Ayuntamiento de Alicante, en la que se hace mención expresa al municipio de *Lucentum* y a los emperadores M. Aurelio y Commodo. La conjunción de evidencias constructivas y documento escrito llevó a interpretación de que la ciudad romana estuvo situada no en la Albufereta sino a 5 Km. al oeste, en plena ciudad de Alicante. Aunque primero fue M. Rico, a finales del siglo pasado, la sanción científica vino de la mano de M. Tarradell y G. Martín, arqueólogos de sobrado prestigio. Proponían, en un libro de 1970, un núcleo de 30 ha. de extensión, con lo que el Tossal de Manises quedaba reducido a poco más que una aldea sin nombre conocido. Sin embargo, tiempo después de aquella publicación de Tarradell y Martín apareció en el Tossal de Manises una lápida funeraria (de *P. Astranius Venustus*) en la que se mencionaba la ciudad (aunque con la variante *Lucentis* o *Lucentes*) lo cual volvió a remover la cuestión. Una prueba decisiva para aclarar el problema fueron las investigaciones llevadas a cabo por parte de los servicios arqueológicos del Ayuntamiento y la



Lápida de los emperadores M. Aurelio y Commodo hallada en el barranco de S. Blas en la que se menciona el municipio de Lucentum. Ayuntamiento de Alicante

Universidad de Alicante en el barrio de Benalúa, que no han mostrado ni de lejos aquella pretendida urbe. El resultado fueron varios solares excavados y desiertos de construcciones, aunque con materiales arqueológicos que centran la vida de la instalación antigua entre los siglos V y VI d. C.



Restos arqueológicos hallados en Benalúa según el manuscrito de M. Rico



Hoy por hoy, el panorama es el siguiente: *Lucentum*, la predecesora romana de la actual Alicante, es la ciudad radicada en el Tossal de Manises. En Benalúa existió otro núcleo de población cuyo carácter se nos escapa, quizá un conjunto de grandes villas pero cuya máximo desarrollo se dio mucho tiempo después de que *Lucentum* estuviera abandonada. Son dos realidades distintas en dos épocas distintas.

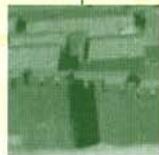
En puridad la denominación latina ha de ser utilizada para designar la etapa de dominación romana, no antes y, como decía E. Llobregat, posiblemente fuera la adaptación de un topónimo ibérico.

Otro nombre asociado al Tossal de Manises es Akra Leuka, la ciudad fundada por Amilkar Barka, padre de Aníbal, en el año 237 a. C. como base de apoyo de la conquista cartaginesa del sur peninsular, noticia transmitida por diversas fuentes greco-latinas. Esta teoría fue constantemente apoyada y divulgada por F. Figueras Pacheco y ha trascendido hasta hoy. Pero sólo cierta homofonía en los topónimos (*Leuka-Lucentum*) da sustento a la identificación. Aunque existen datos que pueden indicar una influencia cartaginesa en el yacimiento poco después de la fecha aludida, en el estado actual de nuestros conocimientos no es posible asegurar tal relación y otras propuestas plantean que Akra Leuka estaría situada en la Alta Andalucía o en la costa meridional peninsular, áreas de interés para los cartagineses y donde se producen las principales operaciones militares de conquista.





**EVOLUCIÓN
HISTÓRICA Y URBANA**





La investigación del yacimiento ha progresado en los últimos años de tal manera que hoy contamos con un volumen de información mucho mayor, y por ello algunas hipótesis expuestas en publicaciones anteriores por uno de nosotros (M. Olcina) han quedado matizadas aunque otras plenamente confirmadas. Las líneas que siguen son un resumen de nuestra interpretación sobre el devenir del establecimiento antiguo en base a los últimos datos que éste nos ha ofrecido recientemente.

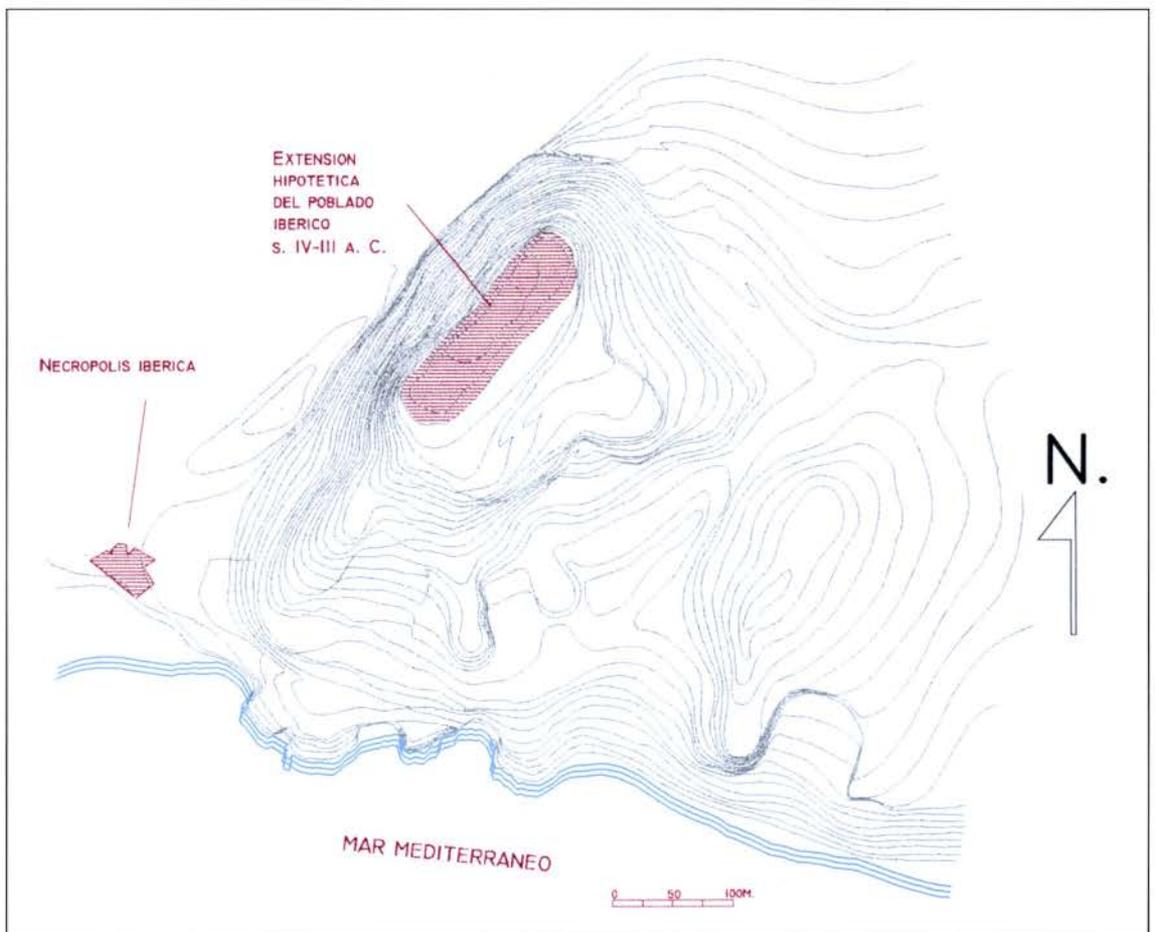
Los Orígenes

La visión del plano de las ruinas del Tossal de Manises muestra un espacio resultado de la continua evolución y transformación del núcleo habitado. Los materiales arqueológicos informan que el origen hay que situarlo a finales del s. V o comienzo del s. IV a. C. Sería un establecimiento del inicio de lo que la investigación arqueológica denomina Ibérico Pleno, la época de madurez del mundo ibérico que dura dos siglos hasta la conquista romana a finales del s. III a. C. La entrada de la potencia mediterránea acabará con la independencia de los pueblos ibéricos aunque no con sus rasgos culturales, que permanecerán vigentes hasta entrado el s. I d. C. en los comienzos del Alto Imperio Romano.

Podemos establecer aproximadamente el acta de nacimiento del asentamiento a partir de los materiales cerámicos, sobre todo los importados (cerámica ática de barniz negro y figuras rojas). Sin embargo muy poco por ahora sabemos de la extensión del poblado o de sus rasgos arquitectónicos o urbanísticos hasta el último cuarto del s. III a. C. La contradicción, aparente, viene dada porque los bienes muebles del siglo IV a. C. y la mayor parte del s. III a. C. están fuera de su lugar original. Se han encontrado aislados, sin conocimiento exacto de sus circunstancias o lugar de procedencia, o bien recuperados en excavaciones recientes pero formando parte de estratos más modernos, como material de relleno de construcciones muy posteriores. De los materiales provenientes de anteriores excavaciones no se conoce con seguridad su lugar y condiciones de descubrimiento. Cerámicas y otros elementos de los siglos IV y gran parte del III a. C. no han sido hallados formando parte o relacionadas con estructuras arquitectónicas establecidas en ese periodo. Únicamente la reciente excavación en la cumbre del cerro, alrededor de un mosaico romano, ha aportado estructuras que pueden encuadrarse en pleno s. III a. C., aunque el grado de arrasamiento de las mismas no posibilita mayores precisiones. Sin embargo, que existió un núcleo habitado en el cerro del Tossal de Manises durante el Ibérico Pleno es un hecho que hoy no podemos poner en duda. En primer lugar por el propio material hallado en el yacimiento y por otro la existencia de la importante necrópolis de La Albufereta, al pie de la vertiente oeste, junto a la antigua zona húmeda. Este cementerio ibérico, que analiza separadamente la Dra. F. Sala Sellés, es ocupado precisamente los siglos oscuros del hábitat. De allí pueden provenir incluso materiales más antiguos, como son una copia jonia y una crátera ática del estilo de figuras negras, ambas datadas del s. VI a. C., lo cual elevaría la cronología de ocupación de la zona en época ibérica. Esto nos lleva a considerar otro poblado ibérico inmediato: el *Tossalet de les Bases* o Cerro de las Balsas. Conocido de antiguo, ha sido recientemente excavado por los servicios municipales de Arqueología del Ayuntamiento de Alicante. Se trata de un pequeño establecimiento fortificado situado sobre una elevación en el lado occidental de la antigua Albufereta,



a 300 mts. de distancia del Tossal (vease la figura de la página 20). Su periodo de vigencia se ha establecido en los siglos IV y III a. C. pero no se descarta un origen más antiguo. Sea como fuere, y a la espera de nuevas investigaciones, dos establecimientos ibéricos controlan el puerto natural, la ensenada de la Albufereta y la laguna interior, al abrigo de los vientos del norte y levante. Un nudo comercial que está bien conectado con las zonas del interior. A través del Valle de Agost a la importante vía natural del río Vinalopó y hacia el norte, siguiendo por los valles de Jijona y Torremanzanas, a través del puerto de Benifallim, se accede al Alcoià-Comtat, cuyo centro más destacado, sobre todo en el siglo III a. C., es el gran poblado ibérico de La Serreta. Precisamente, la importancia comercial del enclave de La Albufereta se advierte más creciente en el tercer siglo antes de nuestra Era con gran variedad y cantidad de envases anfóricos púnicos, contenedores de vino, aceite y salazones, producidos en diversas áreas (centromediterránea, Ibiza, zona del Estrecho de Gibraltar) acompañadas de otras cerámicas comunes del mismo ambiente y cerámicas de lujo recubiertas de barniz negro de origen itálico (las llamadas calenas de relieves, Pequeñas Estampillas, y *Herakleschalen*), comercializadas probablemente también por agentes púnicos. Es muy posible que el enclave de La Albufereta centralice una buena parte del comercio de las tierras meridionales valencianas en el s. III a. C., máxime cuando otros centros costeros han desaparecido a finales del s. IV a. C. como el establecimiento de Picola en Santa Pola, íntimamente relacionado con La Alcudia de Elche, y *la Illeta del Campello*.



Emplazamiento y extensión hipotéticos del núcleo ibérico (ss. IV-III a. C.) y situación de la necrópolis de La Albufereta. Sobre plano de 1926 digitalizado recientemente



Cerámica ibérica. Museo Arqueológico Provincial de Alicante

A pesar del desconocimiento físico de la trama urbana del poblado ibérico en este primer período, pensamos que el establecimiento se situó en la parte superior del cerro



extendiéndose quizá por la vertiente sudeste. Sin embargo, las excavaciones allí practicadas en (campañas

de los años 60) no aportan indicios claros, ya que es una zona donde la roca aflora rápidamente y donde

las posteriores construcciones romanas, asentadas muchas directamente sobre ella, pudieron arrasar completamente las edificaciones precedentes. Un núcleo que, en cualquier caso, no sobrepasaría la

hectárea y media a la vista de la ausencia de datos en otras zonas más bajas y con mejores condiciones, a priori, de conservación de las estructuras más antiguas.



La Necrópolis Ibérica de la Albufereta

Con este topónimo se denomina la que fue necrópolis del poblado ibérico del Tossal de Manises durante los siglos IV y III a.C. principalmente. El nombre viene dado por el lugar de su ubicación, frente a la playa de La Albufereta y a los pies del cerro del Tossal.

Su descubrimiento, totalmente casual, se produjo a raíz de las obras de construcción de la carretera que conduce a la playa de San Juan. Rápidamente se organizó una excavación de salvamento que fue llevada a cabo por J. Lafuente entre 1931 y 1932. Ante la importancia del hallazgo, se decidió continuar las excavaciones entre los años 1934 y 1936, ésta vez dirigidas por F. Figueras.

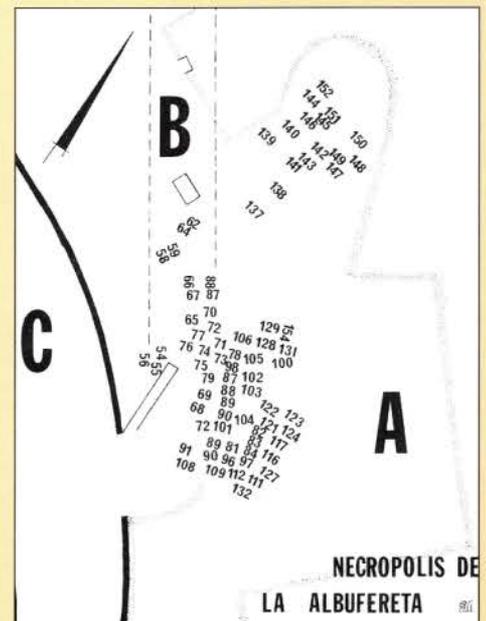
Las dimensiones de la necrópolis resultan inciertas porque buena parte fue destruida por las obras de la carretera, pero debió ser una necrópolis grande a juzgar por el número de tumbas excavadas en las sucesivas campañas, casi 400, todas ellas más o menos próximas entre sí y sin un orden aparente.

En todos los enterramientos se empleó el ritual de la incineración, característico de las costumbres funerarias de la Cultura Ibérica. Los huesos incinerados podían depositarse en el mismo lugar de la cremación, o bien dentro de un vaso cerámico colocado a su vez en un hoyo o fosa excavado ex profeso en el terreno.

Después de la preparación de la tumba y/o su purificación con fuegos o con libaciones de líquidos, el ritual de enterramiento continuaría con la colocación de los restos incinerados del difunto junto con algunos objetos que le acompañarían en este último trance, y finalmente el cierre completo de la tumba.

Todas las tumbas estarían indicadas, unas con señalizaciones más monumentales -los llamados túmulos escalonados-, y otras, la mayoría, con tapas de barro enlucidas con colores llamativos que posiblemente se levantaban unos centímetros sobre el nivel del suelo. Indicativo de la presencia en La Albufereta

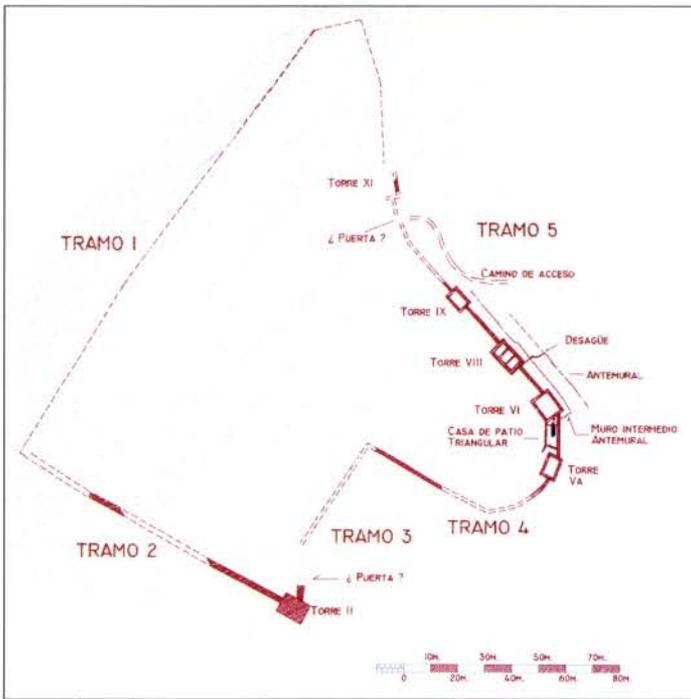
Dispersión de las sepulturas de la necrópolis de La Albufereta halladas en las campañas de F. Figueras Pacheco. Croquis de E. Llobregat



Un Gran Cambio

Durante el último cuarto del s. III a. C. se produce una transformación radical del poblado ibérico. En este momento se concreta básicamente la forma urbana que aparece reflejada en los planos del yacimiento. Se crea una potente fortificación que conformará una figura que gráficamente se asemeja a un hacha. Si en la etapa anterior el espacio que delimita la población es una entidad difusa, ahora se muestra con una mayor nitidez.

Pensamos que se produce una gran expansión de la hipotética superficie habitada hasta cotas más bajas prolongándose hacia el sudeste. La razón de la solución adoptada radica en la naturaleza del terreno.



Plano de la primera muralla documentada (primera fase). Finales del s. III a. C.

La parte superior de la colina por donde se expandirá el núcleo, está formada por una ladera de suave pendiente y, frente a ella, una pequeña elevación que ronda los 29'50 m. sobre el nivel del mar. La muralla creada amplía el posible espacio anterior por el nordeste y sudoeste rodeando esa elevación que conforma el "mango" del hacha. Es una solución claramente determinada por razones defensivas, ya que haber dejado ese punto extramuros hubiera comprometido la eficacia de un recinto de forma más o menos rectangular emplazado en el área de la cima e inmediata ladera. Precisamente, nuestras exploraciones en la muralla que forman prolongación sudoriental (tramos de la muralla 4 y 5) no han aportado señales de habitación más allá de las décadas terminales del s. III a. C.

38



de señalizaciones e incluso construcciones funerarias monumentales son la escultura de un toro que coronaría un monumento del tipo denominado pilar-estela, o un relieve, hoy perdido, cuya representación, una mujer portando un huso y frente a ella un varón apoyado en su arma, se interpreta como una escena funeraria de despedida.

Acompañando a los restos humanos incinerados, en las tumbas ibéricas se depositaba asimismo el ajuar funerario, otro signo evidente de la creencia de los iberos en la vida de ultratumba. Como tal se considera un conjunto de objetos diversos que indicarían el rango social del difunto, en unos casos, la actividad que ejerció en vida, en otros, o simplemente se trata de sus objetos personales. También es frecuente encontrar platos o pequeños vasos, como botellas o tarros, que muy probablemente contuvieran alimentos sólidos -cereales, frutos secos,...- o líquidos -leche, miel, vino,...-, tal vez esencias perfumadas, que se incluirían en el ajuar como ofrendas. El ajuar funerario es, en definitiva, uno de los pocos elementos del registro arqueológico que aporta datos para la reconstrucción de la estructura social de los iberos. En este sentido, el análisis de los ajuares de La Albufereta presenta algunas peculiaridades que merecen ser comentadas.



Relieve en piedra de mujer y varón procedente de la necrópolis. Hoy perdido



Muestra de cerámicas de importación, ibéricas y falcata ibérica procedentes de la necrópolis [ss. IV-III a. C.] Museo Arqueológico Provincial de Alicante

En primer lugar, llama la atención la escasa presencia de armas -apenas unas pocas falcatas y puntas de lanza- cuando en otras necrópolis contemporáneas, pongamos como ejemplos cercanos Cabezo Lucero en Guardamar o La Serreta en Alcoy, el armamento constituye uno de los elementos más importantes del ajuar de numerosas tumbas, hasta tal punto que este hecho ha permitido inferir la idea de una sociedad ibera en los siglos IV-III a.C. jerarquizada y regida por un estamento aristocrático y guerrero.

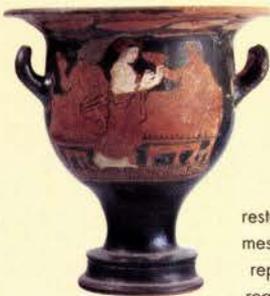
En cambio, lo que es muy abundante son los pebeteros de cabeza femenina y las estatuillas de terracota, formando el conjunto más importante conocido en una necrópolis ibérica. Entre las estatuillas cabe destacar la figura femenina curítrofa,



Una pregunta fundamental se plantea de inmediato. ¿Cuál es la causa o causas de esta transformación del núcleo habitado?. En primer lugar hay que situarnos en las coordenadas básicas para explicar cualquier hecho histórico: el tiempo y el lugar. La fecha de la construcción, último cuarto del s. III a. C., se encuadra en uno de los momentos clave de la Historia Antigua de la Península Ibérica, la Segunda Guerra Púnica, el enfrentamiento entre Roma y Carthago, y los años inmediatamente anteriores y posteriores. El lugar, un espacio que entraría dentro de la órbita de la dominación militar cartaginesa hecha efectiva por los Barka (Amilcar, Asdrubal y Anibal), a medio camino entre dos grandes centros del dominio cartaginés: Cartagena, y la isla de Ibiza. Aquella ciudad fundada por Asdrubal se convierte, gracias a sus excelentes condiciones portuarias, en la principal base naval cartaginesa y la capital del imperio barkida peninsular. Ibiza, una antigua fundación fenicio-púnica y centro económico exportador de objetos y productos agrícolas propios y comercializador de otros dada su estratégica situación en las rutas de navegación marítima. Desde esta perspectiva, el puerto-embarcadero de la Albufereta queda inmerso por su situación en el área de conflicto entre Roma y Carthago. La potenciación del núcleo habitado estaría encaminada a proteger y controlar el enclave portuario y las vías de comunicación con las tierras interiores. Pero también se trata de algo más que de una mera extensión de la superficie o la simple redefinición del sistema defensivo. Se produce, a partir de los datos arqueológicos actuales, una posible redistribución del hábitat de la zona, ya que el Cerro de las Balsas no pervive en el s. II a. C, concentrándose en el Tossal de Manises, que como consecuencia pudo ampliar por ello el espacio anterior guarneciéndose con una potente fortificación, la primera en el tiempo que arqueológicamente hemos detectado. Contemporáneamente



Crátera de campana de cerámica ática de "figuras rojas". Escena de banquete. Siglo IV a. C. Museo Arqueológico Provincial de Alicante



ésto es, entronizada y amamantando a un niño, con ejemplos en todo el Mediterráneo e interpretadas como imagen de divinidades nutricias. Otra pieza valiosa es el busto que representa a una diosa tocada con alto kalathos, con un rostro de rasgos perfectos, muy helénicos, con paralelos casi idénticos en otro busto de la necrópolis púnica de Puig d'Es Molins, en Ibiza. En cuanto a los pebeteros, tradicionalmente se han considerado quemaperfumes y su uso generalizado en el mundo púnico. Se ha querido ver en la presencia de estos pebeteros en yacimientos ibéricos el indicador de la adopción del culto greco-siciliota a Demeter-Kore entre los iberos, introducido a través de los púnicos; sin embargo, en estudios más recientes se propone que estas representaciones femeninas significan más bien la expansión del culto a la diosa Tanit, que es la homóloga a Demeter entre los púnicos. En definitiva ambas se sincretizan en la figura de una diosa ancestral relacionada con la fecundidad, la muerte y la renovación del ciclo vital.

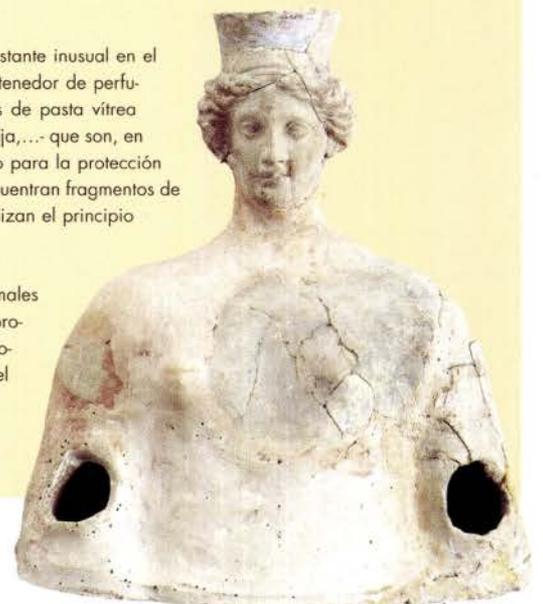
Otro objeto muy frecuente en esta necrópolis y, por el contrario, bastante inusual en el resto de las necrópolis ibéricas es el ungüentario, pequeño recipiente contenedor de perfumes o aceites olorosos. Es destacable asimismo la presencia de figurillas de pasta vítrea representando a figuras del panteón egipcio -Horus, el ojo de Horus o oudja,...- que son, en realidad, amuletos de función apotropaica utilizados por el mundo púnico para la protección del cadáver contra toda influencia negativa. En La Albufereta también se encuentran fragmentos de

huevos de avestruz, objeto muy significativo de las costumbres funerarias fenicias y púnicas que simbolizan el principio vital y la regeneración de la vida.

Los restantes objetos que encontramos en las tumbas de La Albufereta podemos considerarlos normales en una necrópolis ibérica. Nos referimos a los objetos de adorno personal -pendientes de oro, fibulas y broches de cinturón de bronce, ..., a los vasos ibéricos utilizados como urnas cinerarias, todas ellos de tipología muy variada y con decoración pintada, y a los vasos de figuras rojas y barniz negro áticos o del Mediterráneo occidental utilizados seguramente para libaciones u ofrendas líquidas.

Feliciana Sala Sellés

Busto femenino en terracota con orificios para la colocación de brazos articulados. Representación de la diosa Demeter o Tanit. Museo Arqueológico Provincial de Alicante



a la construcción de la muralla se levantan edificaciones adosándolas a aquella y por tanto sin dejar calle o viales a su pie. Estos datos sugieren una planificación y ejecución urbanística de mayor alcance y perdurabilidad. Desde las excavaciones de Figueras Pacheco se conocen espacios perpendiculares a la cara interior de la muralla, aunque han sido las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años las que van permitiendo entrever la trama urbana de este periodo. Por una parte la que hemos denominado "la casa de patio triangular", situada entre las torres Va y VI, una construcción de la que hablaremos con más detalle en el capítulo de la arquitectura doméstica y de las construcciones hidráulicas, pero que es un indicio importante de la morfología de algunos sectores de la ciudad en estos momentos, un bloque continuo de viviendas o espacios de almacenaje contra la cara interna de la fortificación. Más al interior aparecerían las calles, que no son en modo alguno las que podemos recorrer actualmente en el yacimiento. Esto es otra gran aportación reciente. Las calles de finales del s. III a. C. no siguen el trazado de las romanas implantadas posteriormente ya que un sondeo realizado en la calle de Popilio, junto a las termas del mismo nombre nos reveló que debajo del primer pavimento, realizado poco después de la mitad del s. I a. C., no existía otra calle sino una superposición de construcciones, de las cuales, la más antigua, pertenecía a la época que tratamos ya que la documentamos en desuso en la primera mitad del s. II a. C.

Enmarcado el momento y planteadas las causas y características de la transformación del establecimiento en la cumbre del monte, se impone debatir quién ha intervenido en ella. Si bien hemos de admitir que se trata de un núcleo indígena, ibérico, y como tal hay que considerarlo, no es menos cierto que existen elementos que sugieren la intervención directa o influencia de gentes con prácticas constructivas más avanzadas, bien cartagineses o bien romanos. Por la fecha de ejecución de esta fase de la historia de la ciudad, y dado el margen cronológico, bien pudieran haber sido unos u otros ya que para estas tierras la Segunda Guerra Púnica acaba hacia el 209 a. C. con la toma de Cartagena por parte de P. Cornelio Escipión. Así pues, en los años de dominio púnico o primeros momentos de la presencia romana, se pudo fortificar el enclave estratégico como punto de control costero y de los accesos al interior. Sin embargo, sin descartar por ahora la segunda opción, nos parece más congruente la influencia púnica. Fundamentalmente porque se da una posterior ruina, que podemos enmarcar de manera general durante la primera mitad del s. II a. C., ya en pleno dominio romano, de algunas edificaciones detectadas en varios puntos del yacimiento: la aludida de los niveles inferiores de la calle de Popilio, falta de mantenimiento de la cisterna de la "casa de patio triangular", posible abandono de espacios de almacenaje al interior del tramo 4 de la muralla, etc. Esta situación no parece muy lógica si en la transformación urbanística de la que hablamos hubiera intervenido Roma, puesto que es la potencia que permanece en estas tierras.

Los elementos que señalan la influencia (incluso como hemos indicado planificación y ejecución) de púnicos o romanos en esta fase urbanística se muestra muy claramente en la aludida "casa de patio triangular", donde el tipo de cisterna y los pavimentos de las estancias son desconocidos en el entorno regional indígena (la Contestania según las fuentes escritas). Asimismo, el tipo de grandes torres huecas y la presencia del potente antemural hablan de una arquitectura helenística concebida para hacer frente a los avances de las técnicas de asalto propias de las dos grandes ciudades mediterráneas enfrentadas.



Los Primeros Tiempos de la Dominación Romana

Cerámicas romanas de barniz negro "campaniense A".
Siglo II a. C. Museo Arqueológico Provincial de Alicante



lengua, la cultura material y arquitectura, aunque evolucionados, se van a mantener vigentes. Sobre estas manifestaciones se superponen las propiamente romanas hasta imponerse entrado ya el Alto Imperio Romano.

Durante estos dos siglos, en el yacimiento se aprecia un aumento constante del comercio con Italia manifestado por la irrupción a gran escala de ánforas de los tipos grecoitalico o Dressel 1, contenedoras de vino, acompañadas de vajillas de calidad en barniz negro llamadas campanienses. Sin embargo, también es muy significativa la presencia de ánforas, contenedoras de salazones, aceite, y en menor medida vino, procedentes de áreas de tradición púnica (Cádiz, Ibiza, norte de África), que indica la permanencia de una antigua tradición comercial.

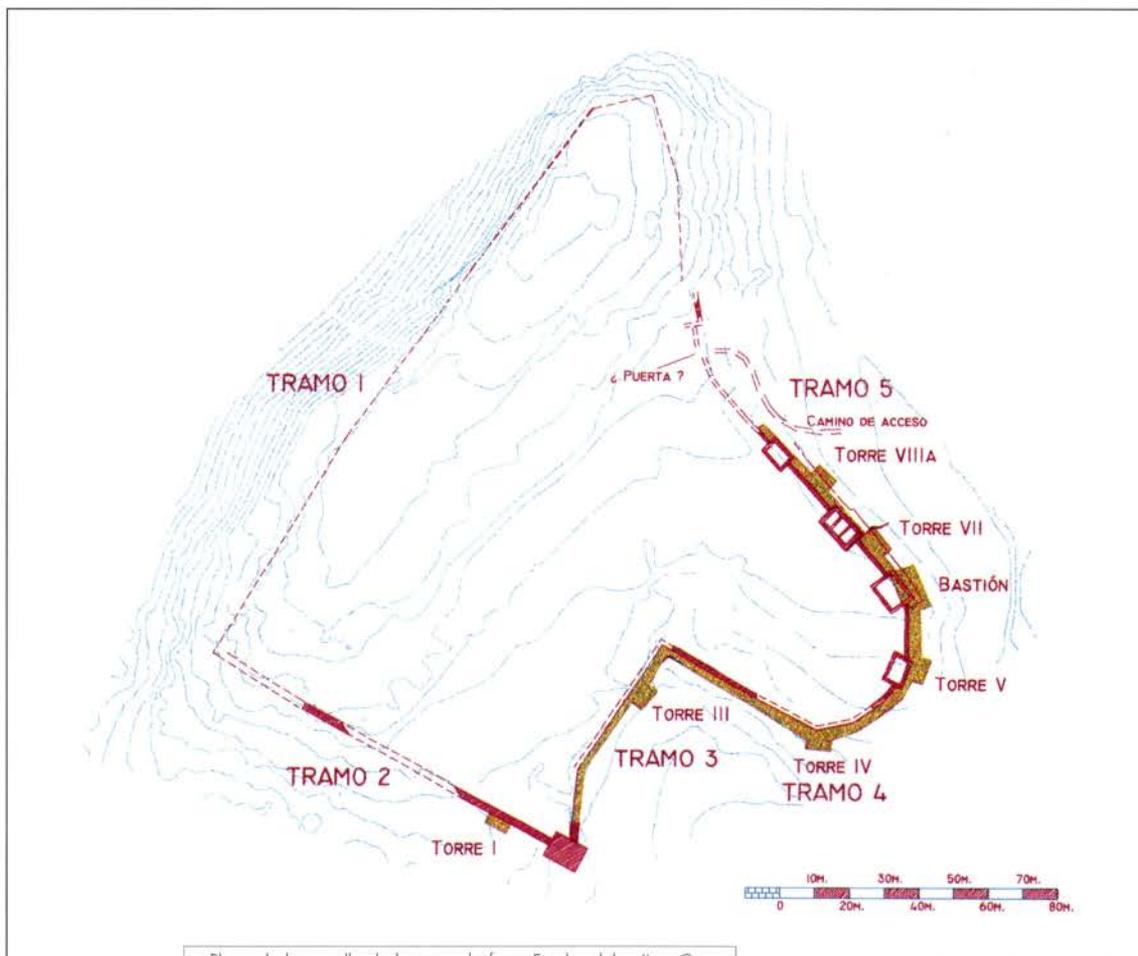
La ciudad a partir del 197 a. C. queda integrada en la Provincia Hispania Citerior y no sabemos cuál es su condición jurídica aplicada por el nuevo poder, ya que las fuentes escritas nada nos dicen de la ciudad durante este periodo. Según su posición ante el conflicto y resistencia o no ante la conquista, las ciudades ibéricas disfrutaron de diversos estatutos, que abarcaban desde la fórmula de federadas, derivada de un tratado con Roma, hasta la condición de ciudades estipendiarias, en las que los habitantes son meros súbditos sin prácticamente derechos, obligados al pago de tributos y la obligación, si fuera necesario, de albergar guarniciones militares, entre otras cargas.

De la mayor parte del siglo II a. C. pocos datos urbanísticos disponemos. Hemos indicado posibles inutilizaciones o quizá destrucción de edificios, pero no podemos decidir por ahora si tales hechos son extensivos a todo el núcleo o se trata de fenómenos puntuales debidos a reformas parciales. Los cambios verdaderos comienzan hacia finales del siglo con la creación de un nuevo recinto amurallado que anula el anterior aunque sin ampliar el espacio habitado. Se trata de un reforzamiento del sistema defensivo previo, con nuevos elementos; obra ya plena y claramente romana que estaría motivada porque la fortificación existente se encontraba muy arruinada (los datos arqueológicos así lo sugieren) o porque no respondiera a las nuevas necesidades de la ciudad.

Acabada la Segunda Guerra Púnica, Roma controla militarmente toda la franja mediterránea peninsular, y a lo largo de dos siglos irá extendiéndose hacia el interior hasta completar la conquista a finales del s. I a. C. ya con el emperador Augusto. Es el periodo tardorrepublicano, puesto que hasta la toma del poder de aquel la máxima autoridad es el Senado de Roma. Desde el punto de vista de la cultura autóctona, podemos hablar de Baja Época Ibérica o Ibérico Tardío, puesto que los rasgos fundamentales, tales como la



Ánfora romana "greco-italica", S. II a. C. Museo Arqueológico Provincial de Alicante



Plano de la muralla de la segunda fase. Finales del s. II a. C.

En la primera mitad del siglo I a. C., sin poder decidir por ahora una fecha más concreta, se sigue reforzando la ciudad con la implantación de un nuevo acceso dotado de formidables elementos de protección. Es lo que describiremos como la primera fase de la Puerta Oriental. Aunque nada dicen las fuentes escritas, en este enclave tuvo que repercutir el conflicto sertoriano. Las operaciones militares de esta guerra civil entre Sertorio, gobernador rebelde al poder del dictador Sila y al Senado de Roma dominado por este, se centran entre los años 76-75 a. C especialmente en la zona valenciana y sureste de la Península. Sabemos

que algunas ciudades son claramente partidarias del bando sertoniano, como Valencia y especialmente, por su cercanía, *Dianium* (Denia) puesto que

es aquí donde Sertorio establece su base naval. La ciudad del Tossal está muy cerca y, dada la evolución posterior, es muy posible que estuviera bajo el dominio senatorial, con lo que algunas medidas de refuerzo cabe imaginar, entre ellas, quizá, la primera fase de la Puerta Oriental. La derrota de Sertorio traerá duras consecuencias para algunas ciudades afectas a su causa, detectadas en ocasiones por la arqueología como en Valencia. En el Tossal no hay señales negativas y asimismo parece que no se vio afectada por la guerra civil entre César y Pompeyo desarrollada en otros escenarios hispanos como Andalucía y Cataluña.



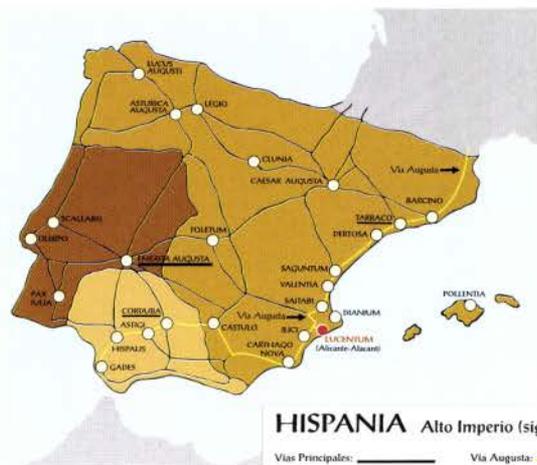
Fragmento de cerámica ibérica figurada del estilo denominado "Elche-Archena", Finales del s. II y s. I a. C. Museo Arqueológico Provincial de Alicante

El Municipio Romano

Poco después de la mitad del s. I a. C. se inicia una transformación completa del paisaje urbano. Dentro del espacio definido por la primera muralla y fortalecido por la segunda, se traza una nueva distribución del viario, y por tanto de las *insulae* (manzanas) que, por lo

que hasta hoy hemos descubierto, nada tienen que ver con las anteriores. Así, recordemos que debajo de la primera pavimentación de la calle de Popilio no hay calle anterior sino edificaciones arrasadas por la nueva trama urbana. Otras calles se trazarán hasta principios del s I d. C. Se trata de una nueva configuración urbana que

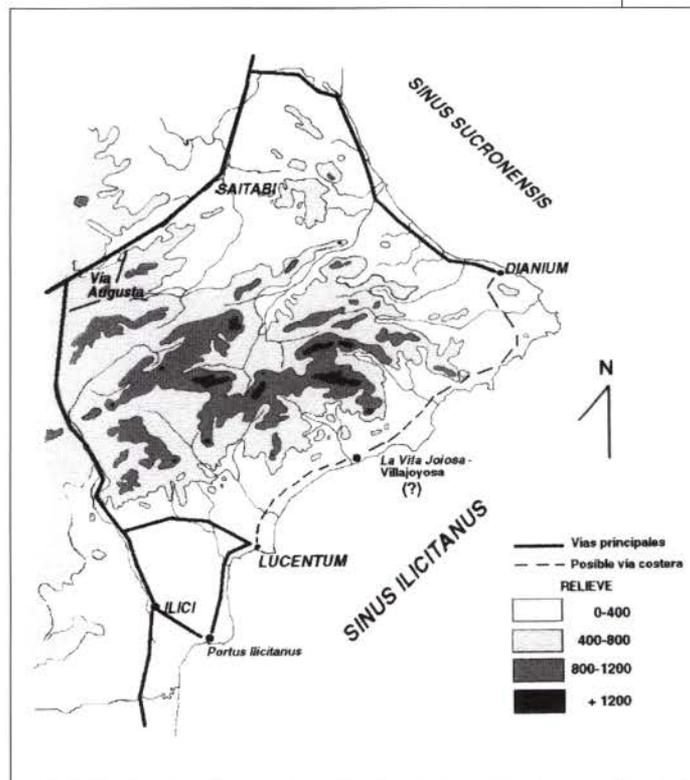
va a recibir el estatuto municipal, que a su vez dará lugar a la construcción de edificios adecuados a las instituciones inherentes a él como el



Mapa de Hispania en el Alto Imperio con indicación de las vías terrestres principales

foro. Augusto, el primer emperador, es quien concede tal condición jurídica, al mismo tiempo que numerosas ciudades hispanas. No en vano los verdaderos pilares del ya vasto Imperio que él estructura en profundidad son precisamente las ciudades autónomas, denominadas en términos jurídicos municipios y colonias. Realiza una nueva división provincial y *Lucentum* queda integrado en la Provincia Tarraconense. El municipio está gobernado por un senado municipal (*ordo decurionum*) y magistrados (*duunviros*), provenientes de los estratos sociales de mayor poder económico, que han dejado huella en la epigrafía local, y administra un territorio del cual extrae sus recursos económicos y sobre el que se extiende la autoridad de los magistrados locales. Los límites de tal espacio geográfico no se conocen con precisión; sería algo mayor que la comarca de *l'alacantí* limitando con los territorios de *Ilici* por el sudeste y del municipio romano de Villajoyosa (cuyo nombre antiguo es una incógnita).

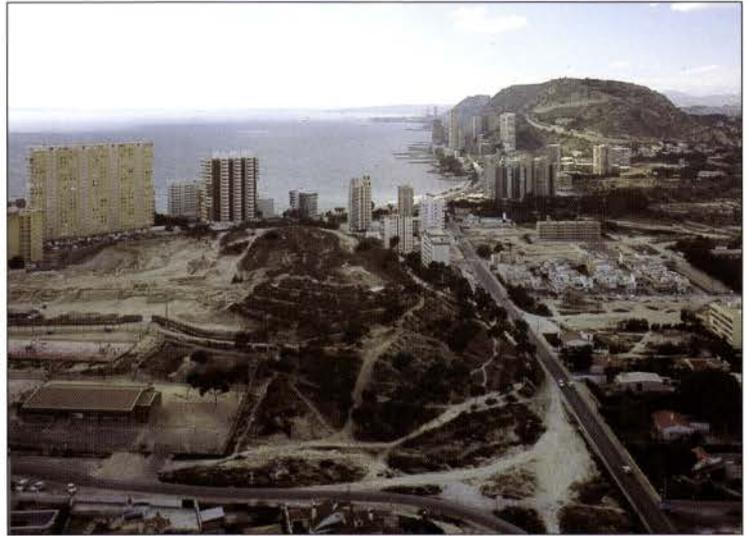
Con Augusto y los emperadores julio-claudios, desde fines del s. I a. C. hasta poco después de mediados del s. I d. C., se construye el foro, los dos edificios termales, el alcantarillado, se reforma la Puerta Oriental y se detectan derribos de la muralla para permitir la expansión de la ciudad.



Mapa del sur valenciano con las ciudades romanas y trazado de las vías



Es por tanto el periodo de mayor actividad constructiva y así lo demuestra también el incremento del volumen comercial, que alcanza el máximo en el siglo I. Es el tiempo de las cerámicas de mesa llamadas sigillatas, de barniz rojo, que provienen mayoritariamente de Italia y del sur de Francia, que en un primer momento conviven con las últimas manifestaciones de la cerámica figurada ibérica, con escenas simbólicas del estilo denominado "Elche-Archena" desarrollado fundamentalmente desde finales del s. II a. C. y durante todo el s. I a. C. Es el tiempo de las aportaciones individuales para conformar una verdadera ciudad romana según muestran personajes como M. Popilio, liberto enriquecido, que para recibir el reconocimiento de la comunidad destina parte de su fortuna a la construcción de un templo y la ampliación de las termas que llevan su nombre. A este periodo debe corresponder el templo dedicado a la diosa Juno (no sabemos si es el mismo que construye Popilio) que en una inscripción hoy perdida indica que fue restaurado, posteriormente, por el municipio. De esta época conocemos la presencia de gentes de otros puntos del mediterráneo, como el pompeyano cuyo nombre y origen quedaron grabados en una inscripción funeraria.



El Tossal de Manises y su entorno. 1996. Vista hacia el sudoeste. Al fondo el Benacantil



Lucentum y su entorno hacia el cambio de Era. Recreación hipotética infográfica de la fotografía anterior



Cerámicas "sigillatas". Siglo I d. C. En el centro, la variedad "marmorata"

Objetos de la vida cotidiana romana. Espejo de bronce, varilla de vidrio (removedor de perfumes) y agujas de hueso para sujetar el cabello femenino. Siglos I - II d. C. Museo Arqueológico Provincial de Alicante



Declive

A finales del siglo I ya se detectan los síntomas de una crisis urbana de la cual no se va a recuperar hasta desembocar en la práctica despoblación en el siglo III. Estos signos se muestran claramente en el cegamiento de las cloacas por falta de mantenimiento, que la excavación de algunos tramos indica que sucedió entre el último cuarto del s. I y muy a principios del siguiente. Durante el siglo II se siguen detectando construcciones, pero probablemente privadas. Así, en la "calle de la chambilla", aparece un pavimento construido sobre la cloaca ya cegada y con las losas de cubrición previamente extraídas, suelo que no es colocado para la circulación viaria. Una vivienda, sobre la torre del toro (num. III), es datada de este siglo sin continuidad en el siguiente. La que denominamos "domus de la puerta oriental" es abandonada en el último cuarto del s. II d. C. También se constatan alteraciones de espacios públicos, como en el foro, donde las hojas de la puerta occidental de acceso al recinto son arrancadas en algún momento de la primera mitad del s. II, lo cual hace sospechar de cambios de uso y escasa atención pública. Más claramente se aprecia en las Termas de Popilio, que dejan de funcionar como tales al término del siglo I, con señales de compartimentación interior. Lo mismo, aunque sin precisión cronológica, pero muy seguramente a lo largo del s. II, se muestra en las Termas de la Muralla. También hemos constatado que hacia finales de aquella centuria, o primeros años del s. III se produjeron expolios de edificios, en zonas de la muralla del lado Este (tramo 5).



Tramo de la cloaca en la "calle de la chambilla"



Administración y sociedad en el municipio romano

Roma gobernó su Imperio a través de municipios y colonias, que eran unidades administrativas con autogobierno y constitución propios cuya jurisdicción pertenecía al gobierno local, formado por un senado y varios magistrados. Los municipios se constituyen a partir de núcleos indígenas como *Lucentum* mientras que las colonias suponen instalación de contingentes de itálicos o romanos, veteranos de guerra, en núcleos creados ex profeso (Mérida) o sobre una ciudad ibérica como el caso de *Ilici*. Aunque la colonia sobre el papel suponía un rango superior, en la práctica política no se diferenciaba de los municipios.

Los gobiernos locales atendían la gestión de los recursos económicos y administrativos de la ciudad, elaboraban para el Estado el censo provincial y recaudaban los impuestos. La estructura del gobierno local responde al esquema del mundo clásico basado en una asamblea popular (*populus*), una asamblea de notables (*senatus u ordo*) y varias magistraturas.

La asamblea popular se formaba con los varones con derechos políticos incluidos en el censo de ciudadanos. La asamblea estaba marginada del gobierno, limitándose a elegir magistrados y sacerdotes y a una función legislativa testimonial.

El senado controlaba el gobierno y la vida locales y sólo los miembros de una élite podían cumplir los requisitos (nacimiento libre, elevados niveles de rentas...) exigidos para pertenecer a él, de modo que estaba formado por 100 decuriones, aunque algunas ciudades, debido a su modestia, bajaron su número a 75 e incluso a 30 decuriones. Ciudades como *Lucentum* tendrían un escaso grupo de decuriones. Los poderes del senado abarcaban desde el ámbito económico y financiero hasta asuntos como la asignación de tareas a los esclavos. En *Lucentum* un decreto del ordo mandó restaurar el templo de Juno con fondos públicos.

Los magistrados (duunviros, ediles y cuestores) eran el poder ejecutivo dentro de colonias y municipios y debían tener 25 años, nivel de rentas mínimo y nacimiento libre (ingenuidad). El duunvirato era la magistratura más importante y soportaba el peso principal de la gestión pública. Los duunviros quinquenales eran el escalón más alto de la vida política local por el prestigio que les daba estar encargados de revisar el censo. En *Lucentum* conocemos el nombre de los duunviros Publius Fabricius *Iustus* y Publius Fabricius *Respectus* en cuyo mandato se restaura el templo de Juno mencionado arriba. Los ediles tenían la función de organizar y supervisar los servicios públicos y los juegos y espectáculos públicos. Los cuestores velaban por los aspectos financieros de la administración. El cargo es poco habitual y en muchas ciudades, como pudo ser el caso de *Lucentum*, no existió.

Bol de cerámica romana africana "Clara A". Primera mitad del s. II d. C.

A partir de los datos que hemos desgranado, limitados pero que van sentando las bases de la evolución de la ciudad en su último periodo de existencia, en el estado actual de la investigación podemos resumir que existen signos de declive ya en el último cuarto del s. I d. C. Durante el s. II, quizá abarcando los tres primeros cuartos, se detecta por un lado el cambio de uso y quizá inutilización de construcciones y áreas públicas acompañadas de actividad edilicia privada, aunque no sepamos hoy en que grado o extensión. Por último, a finales del s. II y a principios del s. III se observan abandonos y expolios de construcciones.



Sin embargo, actividad institucional durante el s. II continúa como se demuestra a través de las inscripciones. Una, funeraria, es la mencionada de *P. Astranius Venustus*, un *sevir augustal* (miembro de un colegio sacerdotal dedicado al culto al emperador), y la otra es la hallada en el barranco de S. Blas de Alicante (la también referida de los emperadores M. Aurelio y Commodo) en la que se menciona el municipio de *Lucentum* que evidentemente es el radicado en el Tossal de Manises y no el inexistente de *Antigons*. Persisten los órganos religiosos y políticos en el s. II aunque el entorno físico en que se desenvuelven fuera progresivamente desmantelado. Un fenómeno similar se da en *Baetulo* (Badalona) donde en el s. III, cuando la decadencia se arrastra desde hacía más de un siglo, hay constancia de inscripciones que recogen el senado municipal y el Culto Imperial.

46



Inscripción funeraria de P. Astranius Venustus. P. ASTRANIVS VENVSTVS IIIII AVG LVCENTIS ANNOR XXIII T R P-D-S-T-T LEVIS: [Aquí yace] Publius Astranius Venustus, *sevir augustal* de Lucentis/Lucentes. Te ruego caminante que digas: "que la tierra te sea leve". Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Para los magistrados trabajaba un grupo de subalternos (*scribae, praecones*), que cubrían las tareas básicas de la administración y recibían el nombre genérico de *apparitores*, y los esclavos públicos (*servi publici*).

Otras magistraturas intervenían en la esfera religiosa y carecían de autoridad política: eran sacerdocios asociados al culto imperial (*flamines, seviri y magistri*) y a la religión romana tradicional (*pontifices, augures y haruspices*). En *Lucentum* se documentan dos sacerdocios, ocupados por libertos (esclavos que consiguen la libertad) y ligados al culto imperial. Se trata de dos *seviri augustales* llamados *Marcus Popilius Onyx* y *Publius Astranius Venustus* y un *magister Larum augustalium* llamado *Marcus Valerius Solanianus Severus*.



Inscripción de M. Popilius Onyx. M VALERIO SOLANIANO SEVERO MV RENAE F MAG M POPILLVS ONYXS IIIII AVG TEMPLVM D S P D I P: Marcus Popilius Onyx, *sevir augustal*, construyó a su costa y aprobó el [este] templo, siendo *magister* Marcus Valerius Solanianus Severus. Museo de S. Pio V. Valencia

Roma fomentó un sistema social definido por el nivel de riqueza, el nacimiento y el origen social. Se formó así una élite social integrada por decuriones, magistrados y sacerdotes separada del resto de la población por su riqueza pero también por prejuicios sociales (se debía garantizar dignidad moral y nacimiento libre). Los miembros de la élite tenían un atuendo especial (*ornamenta decurionalia*) y unos privilegios defendidos por la ley: poseían asiento reservado y separado de la plebe en juegos circenses y otros espectáculos. Esta continua exhibición del estatus en público otorgaba a la élite un aura de superioridad social.

El panorama descrito se compadece bien con el material cerámico de importación. La llegada de ánforas, y por tanto, los productos que contienen, sufre un fuerte descenso en el siglo II. Las cerámicas finas de mesa y de cocina africanas, fabricadas preferentemente en el área de Túnez, y que son masivamente exportadas a la Península a partir de finales del s. I, muestran en el Tossal una presencia significativa (pero cuantitativamente no muy destacada) durante el gobierno de los emperadores antoninos y un descenso muy acusado en el periodo de aquellos de la dinastía severa (finales del s. II-principios del s. III). Asociados a la mayor parte del s. III y en adelante no se han encontrado hasta ahora niveles de habitación y aquello que las cubre son contadísimos fragmentos cerámicos y monedas que creemos pueden indicar frecuentación esporádica, hábitat muy residual o actividades de extracción de materiales de construcción. *Lucentum*, en el siglo III no es por tanto una ciudad. Ha dejado de ser un núcleo urbano activo en su calidad de centro económico, político y jurídico que había ostentado en el Alto Imperio. La afirmación de la decadencia total de la ciudad en aquel siglo planteada hace muchos años por E. Llobregat y M. Tarradell la creemos válida, aunque no debido a una destrucción súbita sino a un largo proceso de declive que arranca mucho tiempo antes como hemos indicado.

La causa del despoblamiento no es debida, por tanto, al paso de pueblos bárbaros de finales del s. II o siglo III, *mauri* o francos, citados por las fuentes escritas y a quienes se les han atribuido destrucciones y abandonos de ciudades. Hoy la historiografía tiende a minimizar el efecto de estas razzias y explica las crisis urbanas de numerosas ciudades romanas en el s. III como efecto de transformaciones económicas cuyas raíces en muchos casos hay que buscarlas mucho tiempo antes y en sus ámbitos regionales.



Inscripción de M. Popilius Onyxus hallada en el vestuario frigidario de las termas que llevan su nombre. M POPILIVS ONYX[S] D · S: Marcus Popilius Onyxus lo hizo (construyó) a su costa. Museo Arqueológico Provincial de Alicante

de sus conciudadanos. El evergetismo se explica por intereses propagandísticos y por la dimensión social del fenómeno en el marco urbano, al procurar reconocimiento popular y honor. En este sentido Popilio mandó construir un templo cuando ejercía como *sevir augustal* y financió trabajos de ampliación de las termas como *liberto* sin cargo todavía, por lo que es el personaje más importante atestado en *Lucentum* hasta ahora.

Un grupo con personalidad propia en la sociedad romana es el formado por los libertos adinerados, que se enfrentaron a una ideología elitista que repudiaba su origen servil y mermaba sus derechos políticos (no podían ocupar magistraturas ni acceder al senado). Los libertos más ambiciosos se integraron en la élite y se ganaron el respeto público a través de los sacerdocios del culto imperial, que daban derecho a asientos especiales en actos públicos, signos de autoridad (*lictiores*, *fasces*) e indumentaria especial (*toga praetexta*). El más preclaro es *Marcus Popilius Onyxus*, *sevir augustal* que nos ofrece en *Lucentum* de ejemplos de un fenómeno que marca la vida de las ciudades romanas. Se trata del evergetismo, entendiendo como tal todo gasto financiado por un particular, ingenio o liberto, en favor de la comunidad o



Fragmento de lápida funeraria de un pompeyano. P FVLIVS ASCIAS P[OM]PEIAN·ANN XXXII· H · [S·E]: (Aquí yace) Publius Fulvius Asclias, pompeyano, de 32 años de edad. Museo Arqueológico Provincial de Alicante

En el caso de *Lucentum* creemos que la causa última se encuentra en la potenciación de una ciudad cercana, *Ilici*. En época de Augusto se convierte en colonia, un rango jurídico de mayor prestigio que además comportó la instalación de legionarios veteranos a los que se repartió tierras (*deductio*). Las investigaciones en ese yacimiento muestran una significativa actividad constructiva y, paralelamente, la creación de un núcleo portuario en la actual Santa Pola (*el Portus Ilicitanus*) necesario para acoger el aumento del tráfico comercial derivado de la nueva situación, crecimiento demográfico, mayor demanda e incremento de la producción agrícola. La ciudad romana del Tossal ve como a 20 km. de distancia se desarrolla un potente espacio económico que además se encuentra mejor situado en la red viaria terrestre (*Ilici* se encuentra en la Vía Augusta, mientras que *Lucentum* queda desplazado). Prueba del mayor vigor de la ciudad ilicitana es la emisión de moneda local en tiempos de Augusto y Tiberio. No es improbable por tanto que gran parte de la actividad comercial que detentaría *Lucentum* fuera absorbida por *Ilici* y que su puerto se convirtiera a partir de ese momento en el principal de la región. Hay que recordar que por ahora no se ha hallado núcleo portuario vinculado directamente a *Ilici* o a su antecesora ibérica desde mediados del siglo IV a. C. hasta el cambio de Era.

La historia posterior apunta en esta dirección. Mientras que la ciudad romana de la Alcudia de Elche presenta constantes signos de crecimiento y riqueza a lo largo de los siglos I y II como lo muestra las realizaciones arquitectónicas, mosaicos, escultura, etc., en el Tossal, como hemos visto, hay abandono del mantenimiento de parte de las infraestructuras urbanas a finales del s. I d. C. que indica debilidad de la administración municipal. El contraste entre las dos ciudades es más contundente a partir del s. III., *Ilici*, aunque según su investigador R. Ramos Fernández es destruida por los francos, se recupera y en el s. IV adquiere un notable

48



Lápida, parcialmente reconstruida de un posible armador o comerciante de Nicomedia. Traducción difícil y muy insegura. S. II d. C. Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Otros libertos obtuvieron honores que les equiparaban a la élite (funerales y estatuas públicas) e incluso los *ornamenta decurionalia*, lo que suponía tener los distintivos y ventajas del rango de decurión.

Junto a la élite local existía un grupo heterogéneo formado por esclavos, campesinos, artesanos, comerciantes y libertos. Este grupo se divide en hombres libres (ingenuos y libertos) y esclavos, ambos grupos bien representados en *Lucentum*.

La población ciudadana libre estaba formada por los poseedores de pleno derecho de la ciudadanía local y por residentes (*incolae*). Conocemos los nombres de varios miembros de la *plebs* de *Lucentum*: *Caius Lolius Rufus*, *Primigenia Sinponiaca*, *Publius*, *Sicceia Donata*, *Pierus*, *Gneus Terentius Vern[—]* y

Techne. El grupo de *incolae* está representado por *Publius Fulvius Asclas* y *Volusios*, que aparece en una lápida redactada en griego (s. I o comienzos del II. d.C.) al parecer un comerciante o armador de Nicomedia. Otra inscripción en griego y relacionada con este grupo de extranjeros del ámbito heleno, está fragmentada y alude a alguien que es hijo de Apolonio.

Los esclavos carecían de derechos pero en las ciudades tenían más porvenir que los libres pobres pues los más aptos obtenían beneficios si sus amos les daban el incentivo y la necesaria preparación. En *Lucentum* la epigrafía nos da el nombre de varios esclavos: *Saturninus*, que aparece en un pequeño altar que dedica a alguna divinidad, y *Hermeros* y *Pyraltide* en una inscripción funeraria.



Julio Ramón Sánchez

Cipo funerario de una mujer de condición servil. D.M. HERMEROS PYRALTIDI CONTVBERNALI PIENTISSIMAE AN XXVII: A los dioses Manes. Hermeros dedicó este monumento a Pyraltide, su piadosísima compañera, de 27 años de edad. Su condición de esclavos no está explícito pero varios son los elementos que así lo indican: sólo un nombre (los libres o libertos tienen tres) y de origen griego (no quiere decir que en realidad los personajes sean helenos sino que era habitual dárselo a los nacidos en cautividad), además de mantener una relación no matrimonial (prohibida a los esclavos) como indica el término *contubernalia*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante

esplendor: construcción de una basílica cristiana, un importante taller de mosaicos, villas rurales riquísimas como la de Algorós, etc. Incluso el *Portus Ilicitanus* muestra una importante actividad comercial no solo en el s. IV sino en el anterior como lo han demostrado recientes estudios de la cerámica africana de mesa y envases anfóricos. Vemos por tanto que mientras la ciudad de La Alcúdia y su puerto se recuperan de las posibles dificultades del s. III, en *Lucentum* los testimonios arqueológicos nos hablan de un espacio casi muerto.



Ilici (La Alcúdia de Elche). Vestigios del peristilo de la domus del sector 5f

En resumen, creemos que el mayor vigor de la colonia de *Ilici* será una causa importante a medio plazo de la decadencia de *Lucentum*. Los recursos económicos y el volumen comercial son limitados para mantener dos ciudades tan cercanas. Otras razones que autores recientes han aducido para explicar la decadencia de la ciudad, como son la colmatación del puerto (en el interior de la albufera) o la agudización de epidemias en el s. III, podrían haber agravado la situación pero no por si mismas provocar la ruina de la ciudad. Sin embargo, de manera clara se desecha la ruina a causa de la destrucción de pueblos bárbaros.

En definitiva, razones todas distintas a las aducidas para la "crisis" de *Ilici* en ese siglo III, debida, según sus excavadores al paso de los francos. Quizá los signos de decaimiento de la ciudad romana de La Alcúdia tienen que ver más con el periodo de recesión generalizado, que acaba con los núcleos ya en decadencia, y menos en el paso de pueblos bárbaros.



Portus Ilicitanus (Santa Pola). Mosaico de una villa del s. IV d. C.

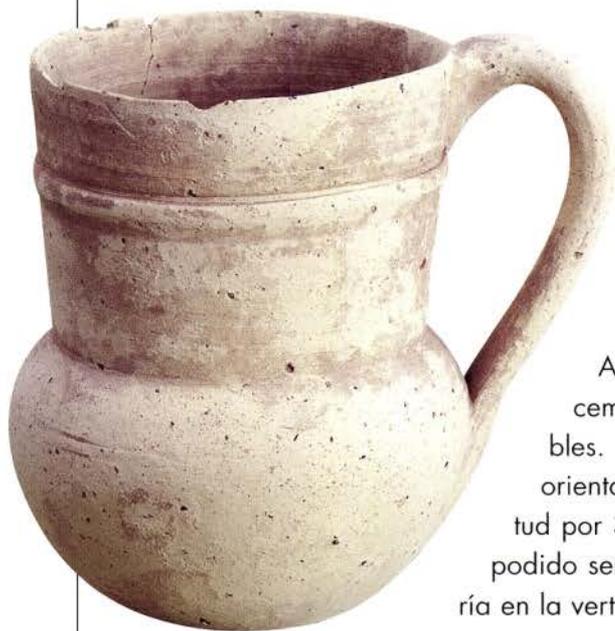
Un Cementerio Islámico

El Tossal de Manises entre los siglos IV y VI muestra algunos restos cerámicos y monedas (sobre todo del s. IV) que nos indican un hábitat muy residual o frecuentaciones como hemos indicado. Sólo el hallazgo de un enterramiento, junto a las Termas de Popilio, sin ajuar que lo date puede estar indicando que se utilizó esporádicamente como cementerio tardorromano, como ocurre en otras zonas alrededor del yacimiento, donde sí hay testimonio de necrópolis (Castillo Ansaldo, Fapegal, Port Tossal, Cerro de Las Balsas-Chinchorro, las Torres), testimonios de un poblamiento rural.



Enterramiento islámico. Tossal de Manises, 1995

Sin embargo, el yacimiento vuelve a ser ocupado de manera notable no como lugar de hábitat sino como cementerio en época islámica. Ya en las excavaciones de los años 30 aparecieron varios enterramientos desde la Torre del Toro hasta las Termas de Popilio. En los trabajos de consolidación entre 1994-1996 encontramos cuatro más que sin duda responden al rito musulmán: colocados en decúbito lateral y orientado al S, unos en fosa simple y otros en fosa cubiertos con losas de piedra inclinadas al N. No estaban acompañados de objeto alguno, por lo que es difícil su precisión cronológica. Sólo alguna cerámica hallada en la campaña de Figueras Pacheco, y la semejanza del tipo de fosa de otras necrópolis como la del Tolmo de Minateda en Albacete, nos orienta del posible periodo de utilización como cementerio (siglos X-XI) de las ruinas que entonces serían muy visibles. El área ocupada abarca desde la Torre del Toro hasta el lado oriental de la muralla, es decir aproximadamente 100 m. de longitud por 30 de anchura. Una necrópolis extensa que hasta hoy no ha podido ser vinculada a un núcleo habitado. Posiblemente este se hallaría en la vertiente sudoccidental, hoy ocupada por edificios recientes.



Jarrita islámica hallada en las excavaciones de Figueras Pacheco. Siglo X-XI



LAS CONSTRUCCIONES
DE LA CIUDAD ANTIGUA

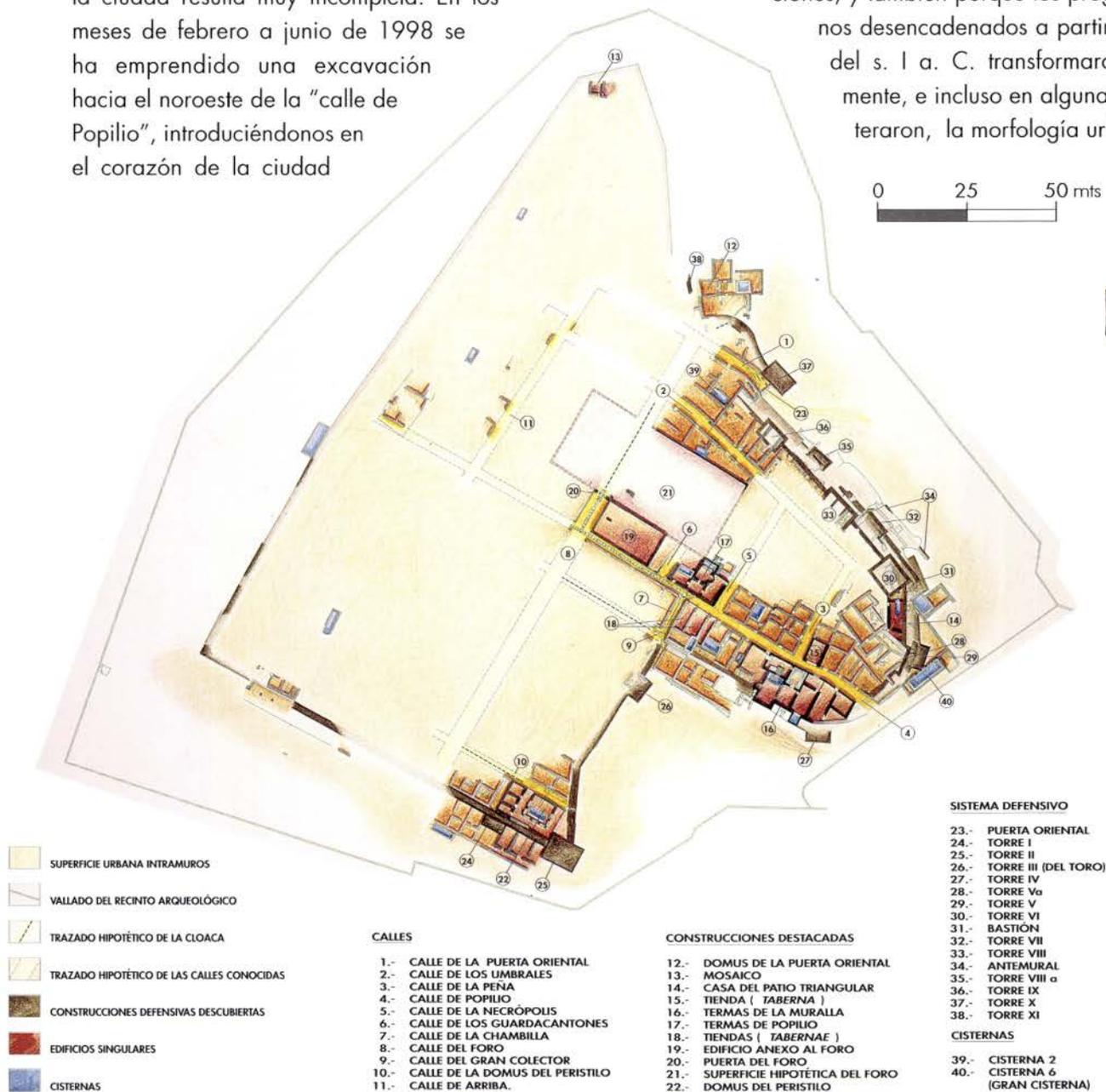
La ciudad antigua hasta hoy descubierta supone solamente un 30 % del total. La extensión máxima intramuros, que quedan prácticamente delimitados a fines del s. III a. C. por la primera fortificación conocida, es de 3 ha. Esa ciudad compacta quedará rota a partir de la primera mitad del s I d. C., una vez establecido el municipio romano, por el derribo de las murallas y la expansión extramuros, creándose barrios suburbanos (el más claro se extendería desde el lado sudoeste hasta el mar) que hoy, debido a la expoliación sucesiva y al desarrollo vertiginoso de las edificaciones contemporáneas, han desaparecido, prácticamente sin dejar huellas.

Las partes excavadas de la ciudad, producto de las campañas entre 1931 y 1936 y 1966-67 se dieron en las zonas perimetrales. Grandes áreas del centro urbano restan por exhumar y por ello la imagen de la ciudad resulta muy incompleta. En los meses de febrero a junio de 1998 se ha emprendido una excavación hacia el noroeste de la "calle de Popilio", introduciéndonos en el corazón de la ciudad

para comprender mejor la evolución de su tejido urbano. Conocemos la ubicación y la forma teórica del foro municipal pero este espacio queda por sacar a la luz casi en su totalidad.

Se da también el caso de construcciones que sabemos existieron a través de las lápidas pero que no se han localizado todavía. Por ejemplo el templo de Juno o el templo que paga de su bolsillo Popilio (si no son el mismo).

En este capítulo describiremos la arquitectura del núcleo urbano antiguo, pero insistiendo en que la mayor parte de lo que hoy se puede reconocer y analizar pertenece a la etapa del municipio romano debido por una parte a la falta de información de la etapa ibérica plena e ibérica tardía, derivada de las anteriores excavaciones, y también porque los programas urbanos desencadenados a partir de la mitad del s. I a. C. transformaron profundamente, e incluso en algunas zonas obliteraron, la morfología urbana previa.



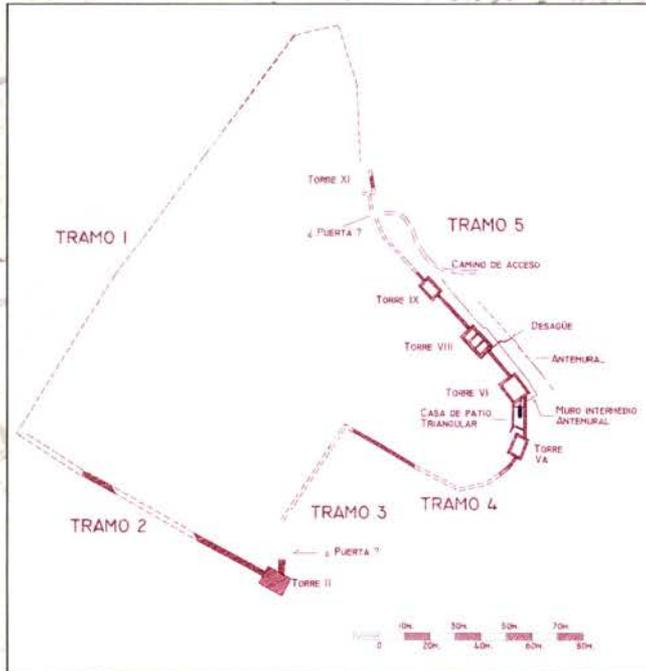
PLANO GENERAL DEL YACIMIENTO CON INDICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS EXCAVADAS MÁS IMPORTANTES, 1998

Las Fortificaciones

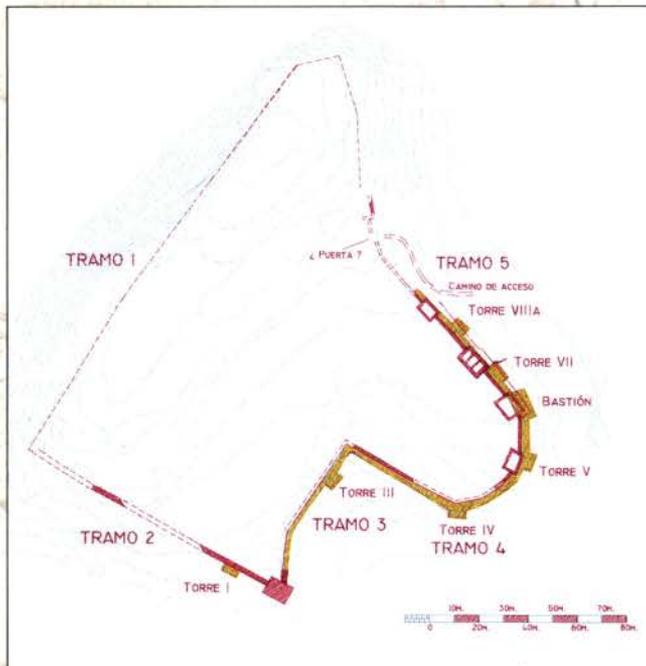
Los vestigios conservados del sistema de fortificación se reconocen en una longitud de 300 metros de los aproximadamente 600. Se pueden seguir en todos los lados del yacimiento excepto en la parte superior del arco que forman las vertientes NO y NE.

Son dos las grandes fases de amurallamiento. La primera muralla que conocemos es construida a finales del s. III a. C. y fija definitivamente el perímetro de la ciudad, mientras que la segunda es un reforzamiento de esta, sin apenas variar el espacio urbano. Ambas se dotan de torres pero de características totalmente distintas. También ha de considerarse construcción defensiva la primera fase de la puerta de acceso a la ciudad en el lado oriental, aunque se trata en el apartado de los accesos urbanos.

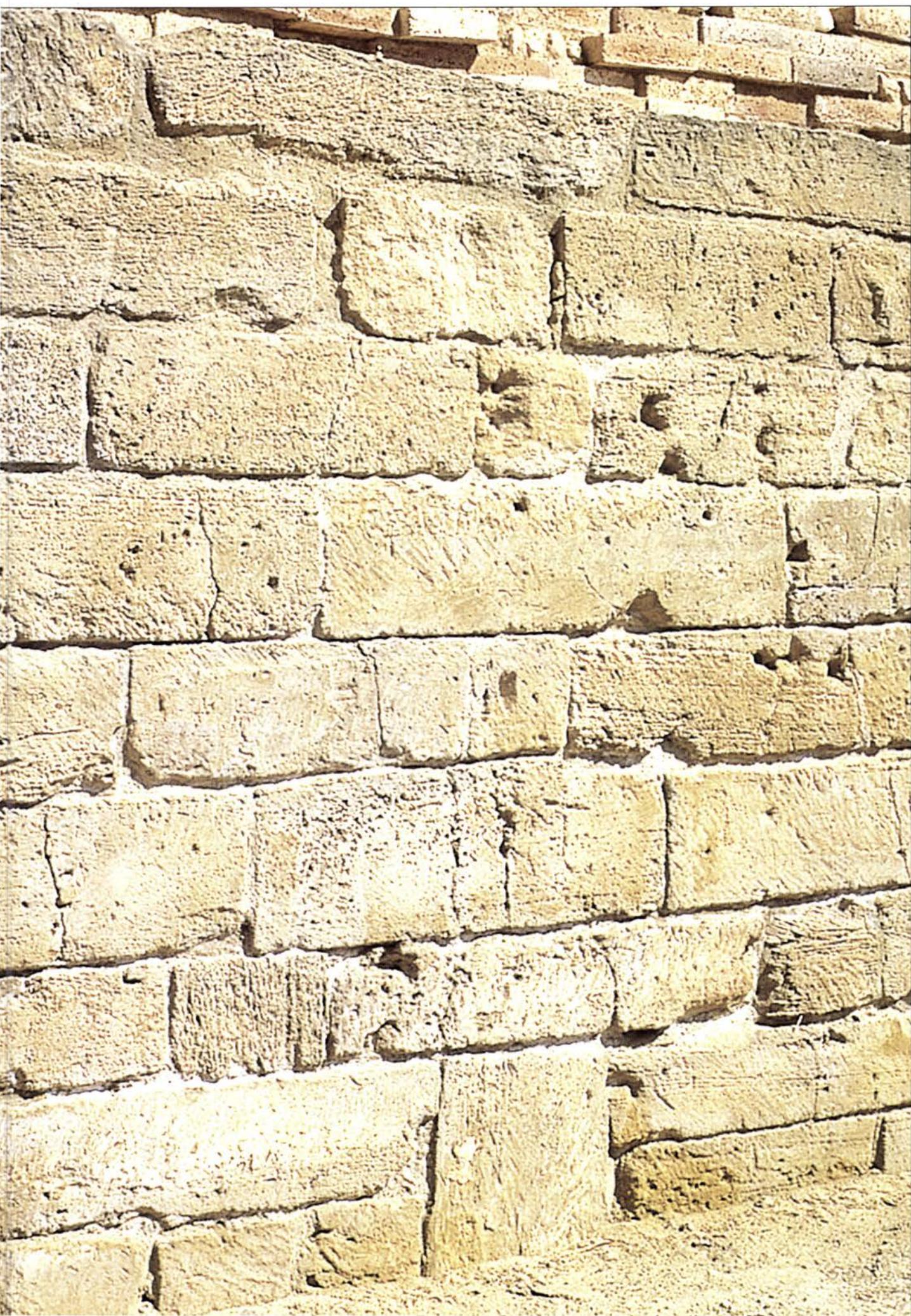
Se conoce una inscripción, hoy perdida, en la que un prefecto, Tadio Rufo, se encargó de la construcción de una o varias torres. Este documento representa un problema puesto que el cargo puede ser sustituido de un *duunvir*, lo cual nos llevaría hacia época augustea como pronto, y en esa época no tenemos constatada la realización de elementos de fortificación. Sin embargo, si es un prefecto militar podría encuadrarse en el s. I a. C. y responsabilizarlo de alguna construcción puntual que por ahora no podemos establecer. Ya E. Llobregat lo relacionó con las torres de sillares (nuestra segunda fortificación) pero con fechas algo más recientes.



Plano de la primera muralla documentada (primera fase). Finales del s. III a. C.



Plano de la muralla de la segunda fase. Finales del s. II a. C.



La Primera Fortificación Documentada

Recordemos que en el capítulo de la evolución histórica indicábamos que nada sabemos de la posible muralla del poblado ibérico de los siglos IV y III a. C. Es por ello que, a la espera de confirmar su existencia, hemos de señalar que la fortificación más antigua detectada posiblemente no sea aquella que delimitó el originario espacio habitado. A esta fase pertenecen las torres II, Va, VI, VIII, IX y la XI.

En el lado oriental, entre las torres VI y IX es donde mejor se pueden observar las características de este sistema defensivo. Consta de tres grandes torres huecas (VI-VII y IX, de 10, 11'30 y 8 m. de frente respectivamente), de dos o más pisos de altura, que estaban unidas por una estrecha muralla (1'30-1 m. de espesor). Al menos las torres VI y VII estaban divididas en el piso inferior por dos muros perpendiculares al eje mayor delimitando tres ámbitos rectangulares de los cuales el central es el más amplio (la torre VIII de estructura ya conocida desde 1990 y la VI en proceso de excavación en el momento de redactar estas líneas). Muy probablemente los muros eran de adobe (bloque de arcilla o barro secado al aire) sobre zócalos de piedra, única parte que ha subsistido. El aparejo tiende a ser regular en muchas partes, sobre todo en las torres, donde se aprecia un cuidado en la talla y adecuación de los bloques. Las cubiertas de las construcciones adosadas al interior de la muralla servirían de adarve (el paso recorrido por los defensores en lo alto de la muralla protegido por un parapeto almenado).



Muralla del lado oriental (tramo 5). Vista hacia el norte

Por el exterior, torres y muralla estaban precedidas, a una distancia entre 9 y 10 m., de un fuerte muro (antemural) levantado con enormes bloques irregulares que impedía la aproximación a aquellas de ingenios de asalto y dificultaba su minado, dado que contenía rellenos de piedra y tierra formando uno o dos caminos exteriores ya que entre la muralla y antemural se localiza otro muro longitudinal ("muro intermedio") de traza más o menos paralela a ambos, que pudo servir para formar un escalón como segunda línea de defensa.

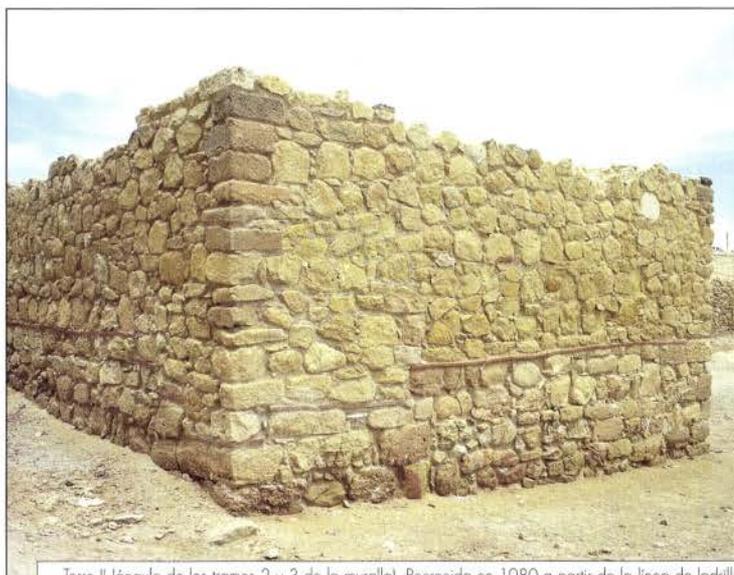


Restos del antemural de la primera fortificación en primer término. Detrás, la torre VII (segunda fase) y al fondo muralla y torre VIII

En otros tramos reconocibles de esta fase posiblemente no se construyó un antemural al exterior, concretamente en el tramo 2 donde la muralla presenta un espesor de 2'20 m. y la torre de ángulo (num. II, de 10'3 m. por 7'75 m. de lado) tenía una base maciza y cuerpo superior hueco, distinta por lo tanto a las documentadas en el lado oriental.

Sabemos que al menos muralla y torres estaban enlucidas con una gruesa capa de arcilla roja, muy probablemente cubierta con una imprimación de cal para fijarla y evitar así su descomposición.

Este sistema defensivo muestra elementos de la arquitectura militar helenística muy avanzados (torres huecas con división interna, potente antemural, sistemas de drenaje desarrollados, elaborados materiales y técnicas constructivas) enmarcado en un proyecto urbanístico de gran alcance, que indica una intervención o influencia de constructores no ibéricos, probablemente cartagineses, aunque dado el marco cronológico,



Torre II (ángulo de los tramos 2 y 3 de la muralla). Recreida en 1980 a partir de la línea de ladrillos

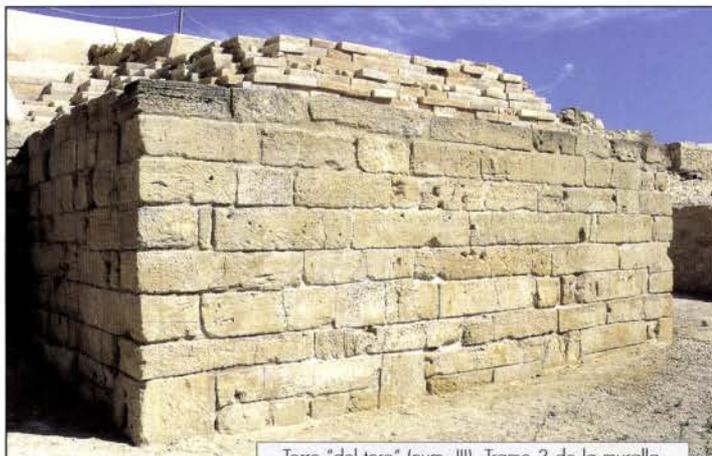
podría ser el resultado de la acción romana; posibilidad esta última que presenta problemas de interpretación a la vista de algunos datos sobre la inmediata evolución del enclave tal como se ha expresado en el capítulo de la evolución urbana.



La Segunda Fortificación

A finales del s. II a. C., los romanos levantan otro sistema defensivo muy distinto del anterior aunque aprovechándolo y sin ampliar el espacio ya fijado. Se trata en realidad de un engrosamiento, ya que por el exterior, a una distancia de entre 2 y 4 m., se levanta una nueva muralla con torres de alrededor de 7 m. de frente por 3 de profundidad, aunque éstas en planta se trazan como un saliente rectangular sin formar paramento de piedra en el interior.

Donde mejor se aprecia esta fase es en el tramo 3, donde se encuentra la torre del toro. Es una torre de planta rectangular maciza. Sobre un zócalo configurado por un solo paramento de sillería, de casi tres metros de altura, se levantaba el cuerpo superior de adobes que formaban tanto el relleno interior como la cara exterior, enlucida con mortero de cal para evitar el deterioro de estas piezas. Los sillares se disponen irregularmente a soga y tizón, es decir, mostrando una de las caras largas o cortas respectivamente. Los sillares colocados a tizón traban con el relleno interior de piedra y tierra para asegurar la estabilidad de la obra.



Torre "del toro" (num. III). Tramo 3 de la muralla

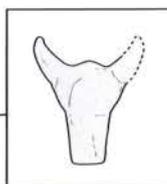
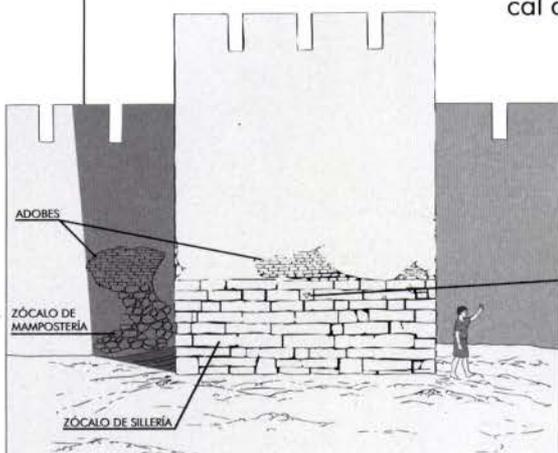
58



Los bloques de sillería están aprovechados de otras construcciones. Se prueba por la existencia en sus caras vistas de huellas para alojar grapas metálicas en forma de doble T, Y, doble L, etc. Estas grapas en su construcción original se disponen en la cara superior horizontal para coser dos sillares contiguos con el objeto de fortalecer el paramento. Posiblemente proceden de algún monumento funerario ibérico de la cercana necrópolis de La Albufereta.

Uno de los sillares de la penúltima hilada, centrado en el eje vertical del zócalo, muestra en relieve la cabeza de un toro en posición frontal, aunque muy erosionada, casi irreconocible. Se trata de

una imagen simbólica de carácter profético y que transmite alegóricamente la fortaleza de la construcción defensiva, al modo que otras imágenes de diversas fortificaciones romano-repúblicas.



CABEZA DE TORO

Reconstrucción hipotética de la torre "del toro"

Los lienzos de muralla contiguos muestran el zócalo de piedra irregular. Sobre él, a partir de aproximadamente los 2'5 m. se levantaría el cuerpo superior de adobes, que formaría también el relleno hasta la muralla de la primera fase, situada a algo más de 2 m. al interior.

El remate, tanto de la torre como de la muralla hemos de suponerlo almenado, formando el parapeto que protegería el adarve.

En el tramo 5 se aprecia la superposición de fases de fortificación. La nueva muralla se apoyó en los rellenos del antemural de la fortificación anterior y casi nada nos ha quedado



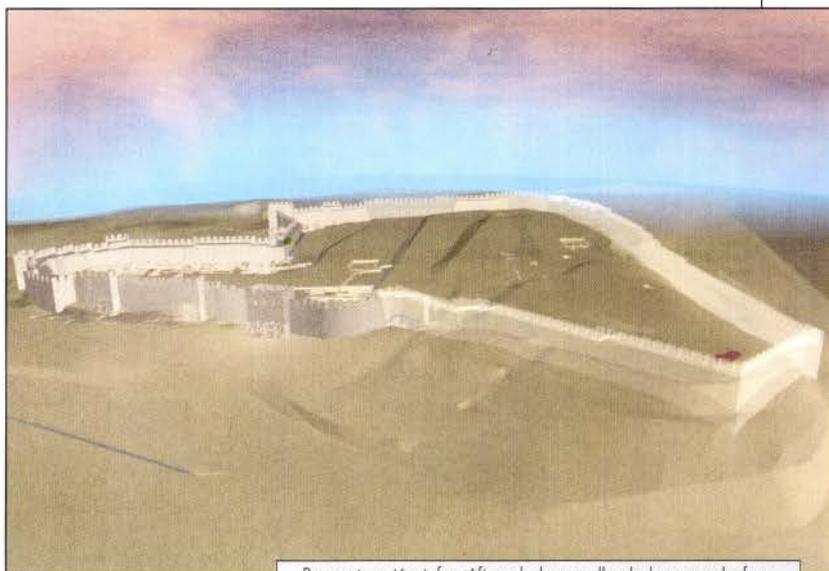
Adobes del relleno superior de la torre del toro



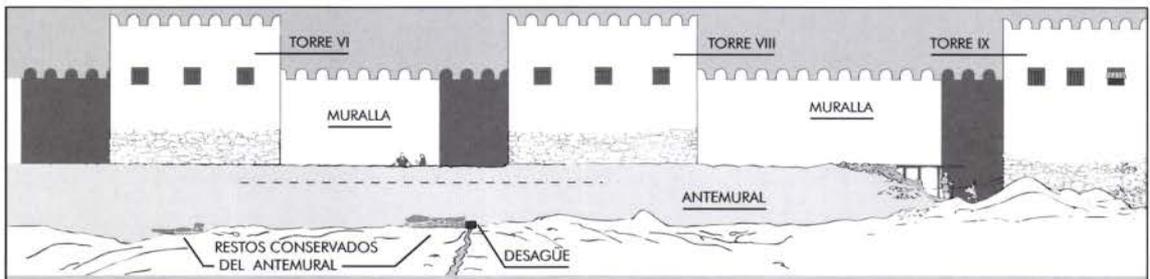
59

en este tramo. Persisten únicamente las torres (VII y VIII) situadas a algo más de 2 m. de la antigua muralla. Serían como la torre del toro aunque por estar su base semioculta por las construcciones anteriores, en esa parte se emplearon bloques algo irregulares sobre los que se colocarían los sillares labrados. En el extremo sudeste se levantó un enorme bastión de planta rectangular (aunque posiblemente es construido ya dentro del s. I a. C.) del que resta la parte inferior del muro exterior y la cimentación del interior (dentro de la torre VI), cuya función sería el reforzamiento de la fortificación entre las torres V y VII, en el lugar donde la línea defensiva traza un cambio de dirección.

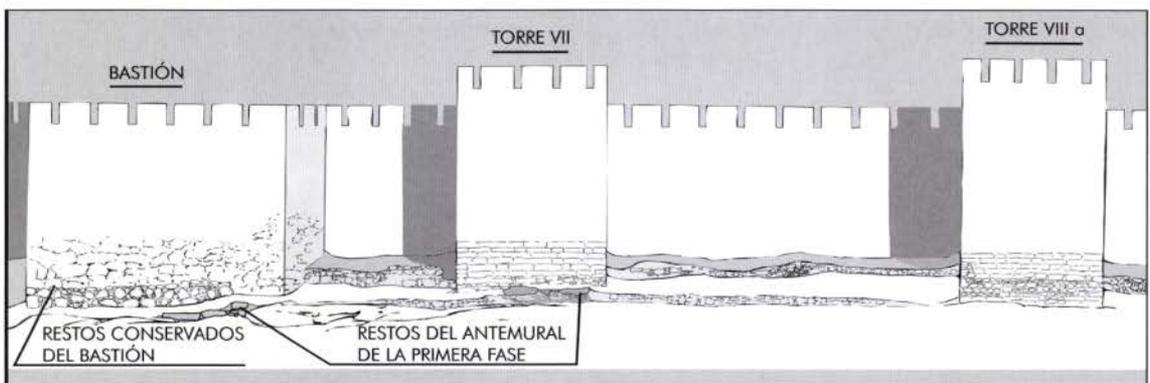
Para esta fase se desecharon los elementos defensivos de posición avanzada. Ni se planteó un antemural ni se aprovechó el de la fase anterior, el cual probablemente permaneció derruido, inservible, delante de la nueva muralla.



Reconstrucción infográfica de la muralla de la segunda fase

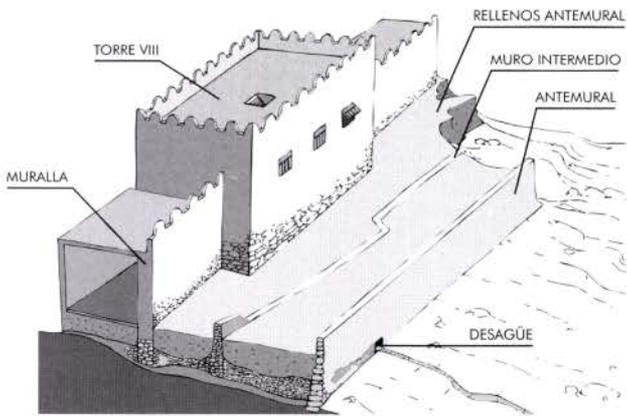
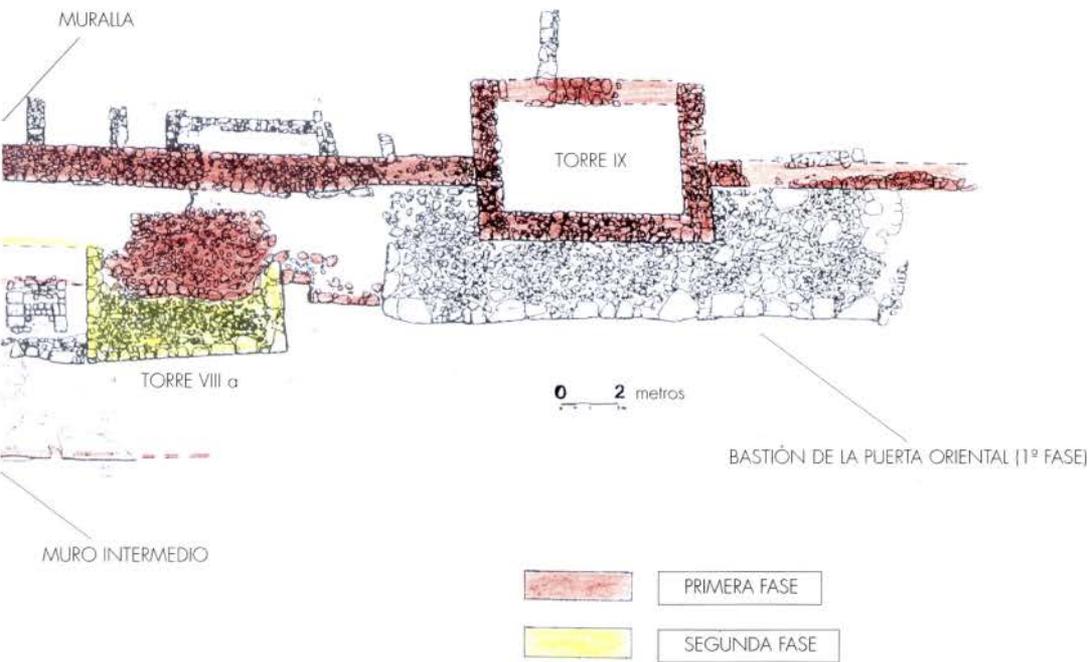


Alzado hipotético de la fortificación de la primera fase en el lado oriental (tramo 5)

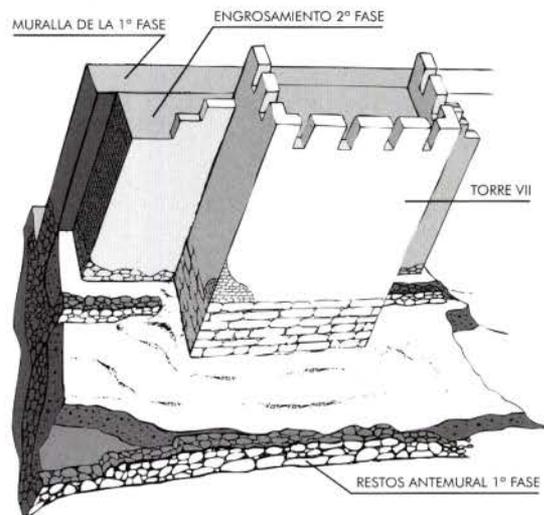


Alzado hipotético de la fortificación de la segunda fase en el lado oriental (tramo 5)

Muralla oriental (tramo 5).
Plano de conjunto



Sección hipotética de la fortificación de la primera fase



Sección hipotética de la fortificación de la segunda fase

Puertas Urbanas



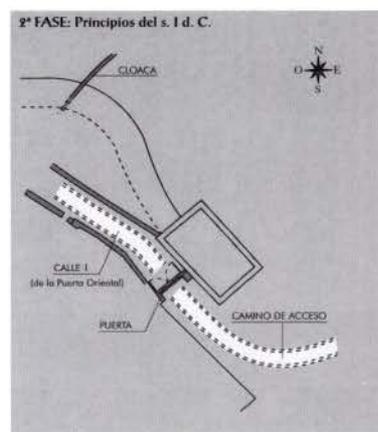
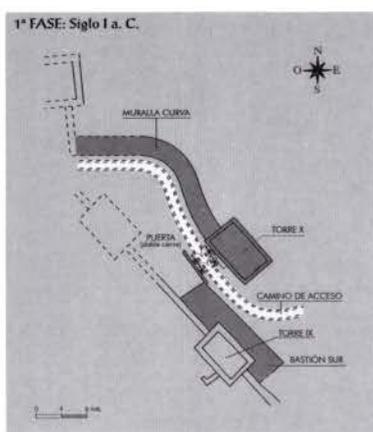
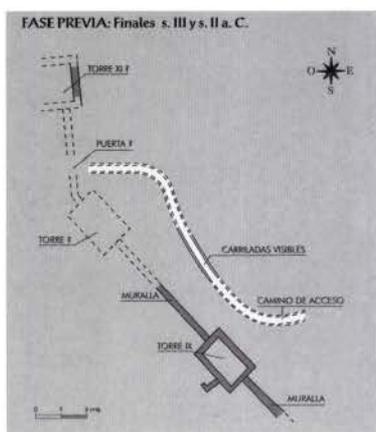
Puerta Oriental. Vista de las cuatro quicialeras de la primera fase y umbral de la segunda fase. Trabajos de consolidación, 1994.

En el lado oriental suponemos que la puerta principal de la muralla de finales del s. III a. C. correspondiente a la primera fase de fortificación, se encontraba unos metros al sur de la torre XI. Unas carriladas sobre la roca donde se levantará la puerta que conocemos y que seguidamente describiremos, marcan la dirección del camino que llegaba hasta aquella aún no exhumada. Asimismo, en el otro extremo del recinto amurallado, en el tramo 3, existió otra, que se reconoce por el corte en la muralla que arranca de la torre II, aunque bloqueada posteriormente por el lienzo de la segunda fase.

62



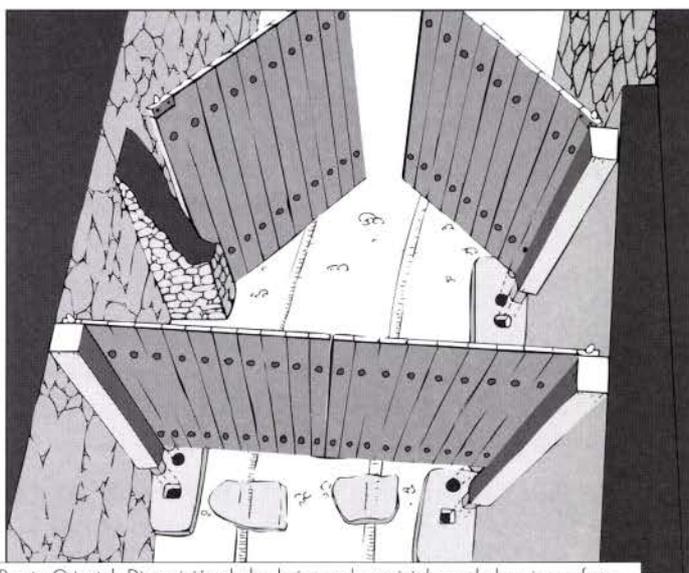
Durante la primera mitad del s. I a. C., en el lado oriental se levanta una nueva puerta dotada de un potente sistema defensivo. El vano se traslada unos 30 m. al sur de la hipotética mencionada y es flanqueado por un grueso bastión a un lado y al otro por una torre de base maciza (torre X) con probable cámara superior, creando una especie de pasillo fácil de defender. La puerta propiamente dicha es doble, compuesta por dos pares de hojas paralelas que se articulan sobre cuatro quicialeras visibles hoy en día. La dirección de estas quicialeras marcan la misma orientación que el camino anterior, que en vez de discurrir por la roca, como lo hacía hasta ese momento, se establece sobre un relleno de piedras y tierra para suavizar la pendiente. El lienzo de la muralla curvilínea que nace de la torre X marca precisamente la dirección del camino que quedará interior en este tramo. Las construcciones asociadas a esta fase de la puerta se levantan con grandes bloques, alguno ciclópeo, trabados con argamasa terrosa mezclada con algo de cal.



Evolución de la Puerta Oriental

A principios del s. I d. C., en la fase de reformas urbanísticas consecuencia de la promoción a municipio, la puerta militar se transforma. En el interior se crea una calle (la que hemos denominado de la Puerta

Oriental), cuyo pavimento, de tierra apisonada, se sitúa más alto que el anterior para procurar una pendiente más suave y permitir una circulación rectilínea, sin describir la curva del trazado anterior. La puerta propiamente dicha, ahora única y de doble hoja, se dota de un

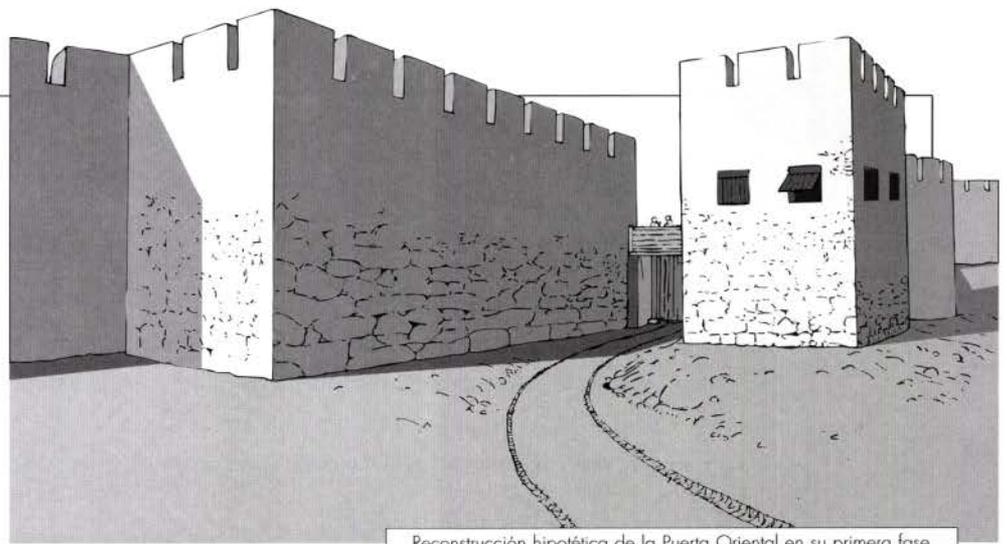


Puerta Oriental. Disposición de las hojas en las quicaleras de la primera fase.

umbral de sillería en el que se reconocen las depresiones por donde pasarían las ruedas de los carros. A partir de la documentación de las excavaciones antiguas, podemos suponer que la puerta presentaba jambas de sillería y arco de medio punto. Esta nueva puerta ya no tiene función defensiva sino que representa un elemento de prestigio para la ciudad.

A la Puerta Oriental llegaba el camino que conectaría la Vía Augusta (arteria primordial de comunicación terrestre del litoral mediterráneo peninsular) con la ciudad. Esta vía en nuestras tierras recorre el valle del río Vinalopó. Desde la zona de Novelda-Aspe nacia un ramal que discurría a través de Agost y San Vicente hasta la antigua *Lucentum*. En las proximidades de la ciudad rodeaba la antigua albufera por el norte y por la vertiente este de la colina (restos del camino en forma de carriladas marcadas en la roca son visibles al pie de esta ladera) accedía a la Puerta Oriental.

A partir del trazado viario interior podemos inferir la existencia de otra posible puerta del municipio romano en el lado sudoeste (se podría denominar Puerta Marina), que conectaría las instalaciones junto al mar (factoría de salazones, villae, o barrio suburbano) con la ciudad.



Reconstrucción hipotética de la Puerta Oriental en su primera fase

Reconstrucción hipotética de la Puerta Oriental en su fase segunda



Reconstrucción hipotética de la Puerta Oriental en su fase segunda



Construcciones para el Abastecimiento y Evacuación del Agua

En el ámbito de la ciudad no existen manantiales ni la posibilidad de excavar pozos para obtener agua. En época romana no hay tampoco ningún dato que indique el abastecimiento por medio de un acueducto. Por tanto, el único medio de obtener un suministro más o menos regular es el almacenamiento del agua de lluvia en cisternas. Conocemos un total de 17, de variadas dimensiones y técnicas constructivas. Excepto las dos situadas en el ámbito de los edificios termales, el resto suponemos que pertenecen a edificaciones particulares. Excluyendo una, todas las demás son romanas altoimperiales (siglos I y II d. C.), de planta rectangular aunque de variadas dimensiones. El sistema de construcción del vaso del depósito presenta dos modalidades: muros de mampostería o muros de hormigón (*opus caementicium*), pero se trate de uno u otro siempre recubiertos con mortero hidráulico realizado con fragmentos de cerámica (*opus signinum* o simplemente *signinum*) que le da el característico color rojo. Como singularidad remarcable, el



Parte superior de la cisterna num. 2. Se aprecian las huellas (algunas restauradas) para alojar las cabezas de las vigas que la cubrían



Cisterna num. 6 o "gran cisterna"

hormigón (que como el actual necesita un tiempo de fraguado) se encofra o moldea en las caras interiores del vaso con pantallas de cañas cuyas huellas son bien visibles en las zonas desprovistas de *signinum*. Las juntas de los ángulos de las paredes y piso se sellan con una moldura redondeada para evitar filtraciones. Estaban situadas en los espacios abiertos (patios, peristilos) y por debajo de los niveles de circulación. Para evitar la corrupción del agua, habían de permanecer totalmente cubiertas. El sistema

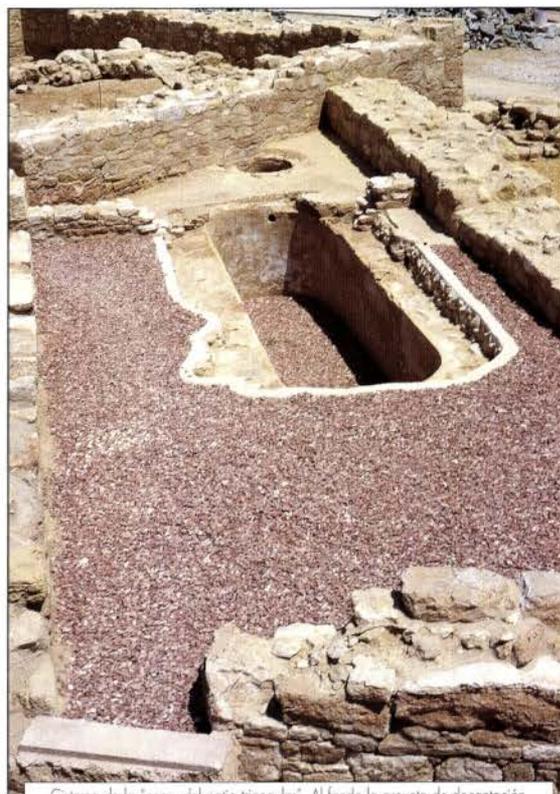
de cubrición se componía de un envigado de tablas o tablones de madera (perfectamente reconocibles las huellas de los extremos de las vigas, alguna restaurada, en la cisterna num. 2 al este de la calle de los umbrales), apoyado en la parte superior de los muros del depósito, sobre el que se dispondría al menos un pavimento de mortero de cal. Desde los tejados y las terrazas, conducida mediante canalillos, tuberías cerámicas o de plomo, el agua se introducía en estos depósitos, alguno de los cuales presenta dimensiones notables, como la del extremo sudeste (num. 6 o "gran cisterna") de 10'10 m. de longitud y 2'63 de anchura y una profundidad máxima conservada de 1'50 m. lo que supone una capacidad máxima de casi 40.000 litros. El agua se extraía a través de los brocales que se hallarían en uno de los extremos.



Detalle de las huellas del panel de cañas utilizado como encofrado (molde) del *opus caementicium* que forma el vaso de la cisterna num. 6



La cisterna que se aparta totalmente de las descritas se encuentra en la que llamamos "casa de patio triangular", entre las torres Va y VI de la primera fase de fortificación. Se abre en una gran sala pavimentada adentrándose un lado en un espacio que interpretamos como patio. Presenta una planta oblonga con los extremos curvos de 4'88 m. longitud por 1'34 m. de anchura y una profundidad de 4 m., tres de ellos excavados en la roca. Su mortero de recubrimiento interior es de argamasa de cal con cenizas y estaba cubierta también con envigado de madera del que quedan huellas. El elaborado sistema de recogida del agua se reconoce con bastante detalle: el agua caída en la cubierta de la torre VI era conducida por medio de una tubería (probablemente cerámica) a una arqueta de decantación de planta circular situada en el patio de planta triangular, solución que inferimos por-



Cisterna de la "casa del patio triangular". Al fondo la arqueta de decantación

que dado que la inclinación de los pavimentos del patio no se dirigen hacia la arqueta el aporte de agua ha de ser directo. De la cubeta de decantación, con los elementos gruesos depositados en su fondo, el agua vertía a la cisterna por un canal de tubos cerámicos situados bajo el pavimento del patio hasta la cisterna. La boca de la cisterna se encontraba en el espacio triangular donde la huella de un madero en el pavimento de mortero de cal puede indicar una tapa de madera articulada en él. Este es el depósito más antiguo que conocemos en el yacimiento, finales del s. III a. C., contemporáneo a la construcción de la primera muralla y a la vivienda en que se instala. Su sistema de construcción y materiales empleados indica que se debe a la influencia muy directa o a la participación de constructores no iberos sino romanos o púnicos, pero es más probable que se deba a los últimos ya que, aparte de ejemplos muy parecidos entre los cartagineses, el análisis sedimentológico de las acumulaciones de las decenas de pequeñas capas de arcilla, limos y arenas en el interior de la cisterna, indica una colmatación lenta; proceso que tiene lugar a lo largo del s. II a. C. según el examen de los materiales arqueológicos hallados en los sedimentos. No se limpia el depósito y por tanto sería un contrasentido creer que un elemento tan útil fuera construido y pronto descuidado por aquellos que van a dominar la ciudad después de la Segunda Guerra Púnica.

Las aguas que no se aprovechaban, las residuales provenientes de edificios públicos y viviendas, así como la pluvial no recogida, o la sobrante de las cisternas, iba a parar en gran parte a las calles. El estancamiento o libre circulación de esas aguas provoca problemas de tránsito, conservación de pavimentos cuando no son sólidos e incluso de construcciones al acumularse agua junto a los paramentos, pudiendo provocar el debilitamiento de su base. Para solucionar estos problemas, sobre todo en los sectores más deprimidos a donde iban a parar todas las escorrentías superficiales del agua, se hace necesario la instalación de un sistema de captación y conducción de las aguas.



El más antiguo hasta ahora descubierto corre junto a la base de la torre VIII, de la primera fortificación. Se trata de un canal de argamasa de cal construido a cielo abierto en el interior de la ciudad que atraviesa la muralla y, con traza sinuosa y cubrición de losetas de piedra, traspasa por su base los rellenos del antemural hasta su desembocadura en el exterior de ese muro defensivo.



Cloaca de la calle de Popilio. Las lajas de la cubierta han sido retiradas para excavar el interior del canal. A la izquierda, restos del muro de fachada del "edificio anexo al foro". Mayo de 1998

Sin embargo, el más eficaz procedimiento de conducción y evacuación del agua residual o sobrante son las cloacas, de las que el mundo romano ha dado muestras en toda su geografía y que sorprenden por la calidad de ejecución y trazado. La red de alcantarillado de *Lucentum* sin embargo es modesta. Corre subterráneamente por el centro de algunas calles. Solamente se conoce en el tramo medio de la calle de Popilio, la calle del foro (ambas conectadas), la calle de la "Domus del Peristilo" en el lado occidental de la ciudad, la "calle de la chambilla" y un pequeño tramo en una calle paralela a la de Popilio que, debido a la mayor anchura de la cloaca la hemos llamado "del gran colector". Además se conoce la salida de una cloaca en la muralla curvilínea al norte de la Puerta Oriental. La sección interior de la mayoría de los canales mide 45 cm.

de anchura por 60 de profundidad. Las paredes son de mampostería trabada con mortero de cal y la cubierta de losas irregulares de piedra. El piso era una débil capa de cal con acabado redondeado en el encuentro con las paredes.

Las cloacas son trazadas entre finales del s. I a. C. y principios del s. I d. C. Su instalación produjo cambios arquitectónicos y urbanísticos de cierta entidad. El caso más evidente se da en la calle de Popilio. En el tramo frente a las termas del mismo nombre se observa una elevación del pavimento reflejada en las distintas alturas que presentan los umbrales de las tiendas del lado sudoeste. Al construir la cloaca, la parte superior del canal y la cubierta quedan más altos que el nivel de circulación de la calle existente y, por tanto decidieron elevar la rasante del pavimento entre 40 y 60 cm, lo cual produjo a su vez que los umbrales se hubieran de situar más altos. Sin embargo, esto no debió provocar modificaciones en los pisos interiores de los edificios ya que fueron construidas escaleras de piedra para salvar el desnivel creado.



Termas

Los edificios dedicados al baño son consustanciales a la cultura romana. No hay ciudad, ni siquiera las de menor importancia que no contara con estas instalaciones donde se desarrolla una parte importante de la vida social de la comunidad. Los elementos esenciales de las termas, para los que se desarrolla toda una tipología arquitectónica compleja, son el agua y el fuego.

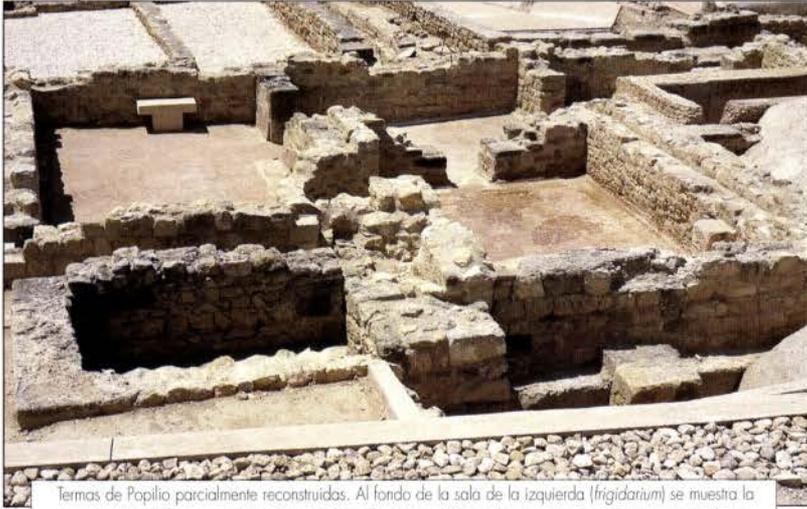
El recorrido y actividad habitual en las termas consistía en tomar baños calientes y fríos alternándolos con ejercicios corporales y masajes en salas a distintas temperaturas repitiendo el proceso varias veces. El cliente, masculino o femenino pero normalmente en horarios distintos si no existían edificios separados, se desnudaba en el vestuario (*apodyterium*) y podía elegir entre tomar un baño frío en una sala a temperatura ambiente o *frigidarium* o pasar directamente a la habitación más cálida (*caldarium*) donde se encontraba normalmente una bañera de agua caliente (*alveus*) y donde también estaba instalada una pila de agua fría (*el labrum*) para aliviar el bochorno. El paso entre una y otra no se realizaba bruscamente sino mediante una gradación de temperatura a través de una sala intermedia, el *tepidarium* o sala tibia. La calefacción de las salas se conseguía mediante el sistema del *hypocaustum*. Se trata de cámaras debajo de sus pisos por donde circula el aire a alta temperatura proveniente de la combustión de leña en el horno (*praefurnium*) situado en una habitación contigua. Estas cámaras se consiguen elevando los pisos y apoyándolos sobre pilares (de ladrillos o piedra) a distancias regulares.

Las termas para su buen funcionamiento necesitan de un aporte constante de agua, que a partir de época imperial es suministrada por acueductos. Sin embargo en *Lucentum* hoy por hoy no se documenta ninguno. Hay que suponer por tanto que el agua necesaria proviene de cisternas. Ambos edificios cuentan con estos depósitos pero tal solución necesariamente provoca limitaciones en las posibilidades del baño debido a la irregularidad del suministro, máxime cuando se constata que en uno de los edificios se sacrifica una cisterna para instalar un segundo *praefurnium*. Cabe la posibilidad de conducción desde depósitos situados en lugares más alejados y altos, pero es una mera suposición.

En *Lucentum* se conservan dos establecimientos balnearios públicos, ambos en la misma calle. Son pequeños y modestos, a la escala y riqueza de la ciudad, pero que nos informan de una manera clara no solo del sistema de funcionamiento sino de la evolución y mejora de los recursos constructivos.



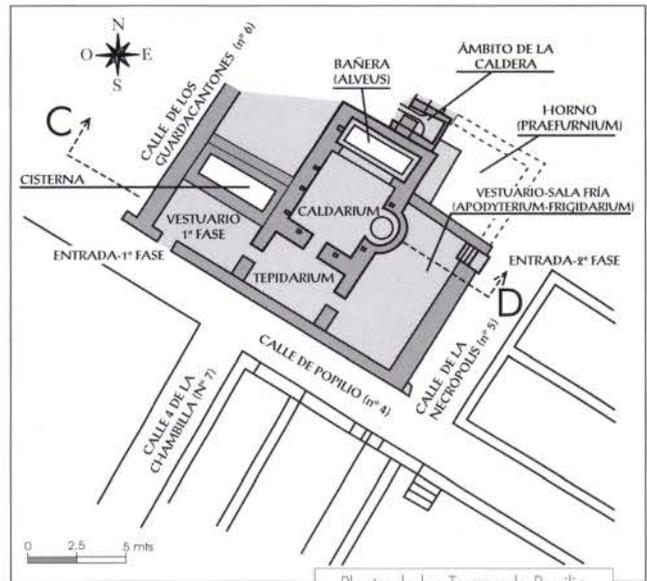
Las Termas de Popilio



Termas de Popilio parcialmente reconstruidas. Al fondo de la sala de la izquierda (*frigidarium*) se muestra la reproducción de la inscripción de M. Popilius, tal como se halló en las excavaciones de Figueras Pacheco

Es un edificio pequeño no excavado por completo con una superficie supuesta de aproximadamente 200 m². En su estado final, ya que es el resultado de dos fases constructivas (la primera del cambio de Era-principios del s. I d. C.), se accedía por la calle de la necrópolis a través de una puerta dotada con escalones a partir de su umbral para bajar a una amplia sala (7'15 m. por 3'70 m.) que reunía las funciones de frigidario y vestuario. Junto a la pared sur y empotrado en el piso de la sala se encontraba "in

situ" la lápida (tal como hoy se reproduce) en forma de T en la que está inscrita la leyenda M POPILIVS ONYX[S] D. S: (Marco Popilio Onyx lo hizo de su dinero). Servía como asiento e indica con claridad que aquel personaje intervino en la financiación de la construcción del edificio, concretamente, añadiendo esta nueva sala (hacia mediados del s. I d. C.). De este documento procede el nombre que su descubridor F. Pacheco dio tanto al edificio como a una de las calles donde se levanta.

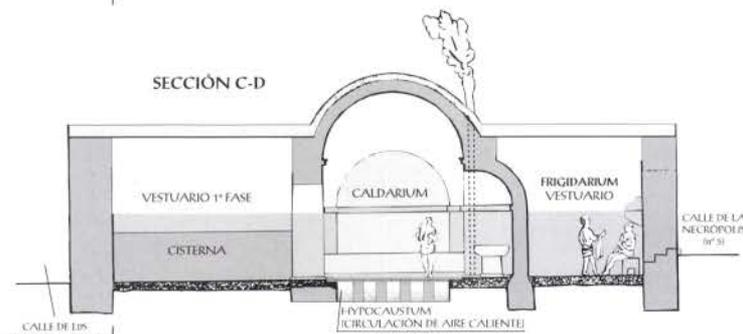


Planta de las Termas de Popilio

Del frigidario-vestuario se pasaba a otra sala más pequeña, que por su situación se trata del *tepidarium*, conectada a su vez con el *caldarium*. Este, al contrario que las anteriores pavimentadas con hormigón y capa superior de *signinum*, presenta un suelo de ladrillos colocados en espiga.

Al fondo de la sala se establece la bañera, con respaldo curvo para mejor acomodo de los usuarios. El *caldarium* es la única estancia calentada por el sistema de *hypocaustum* mientras que el *tepidarium* no contaba con calefacción bajo el piso sino que se conseguía por medio de braseros. Para evitar el enfriamiento del ambiente, los vanos de las puertas de las salas caldeadas se cerraban con puertas de madera.

SECCIÓN C-D



Reconstrucción hipotética de una sección longitudinal (N-E-S-O) de las termas de Popilio.



El horno se situaba junto al lado SE de la bañera y está pendiente de excavación. El aire caliente pasaba primero por debajo de aquella y, a través de cuatro bocas de comunicación, al resto de la cámara situada bajo el piso de la sala. Los pilares del *hypocaustum* eran de arenisca y sostenían el piso compuesto por un tablero cerámico de ladrillos *sesquipedales* (45 x 45 cm.) sobre los que se dispuso el solado de ladrillos en espiga. La evacuación de humos se realizaba a través de chimeneas practicadas en el interior de los muros perimetrales de la sala. Detrás de la bañera existe un espacio parcialmente descubierto donde se instaló una caldera que le suministraba agua caliente a aquella, a través de la pared, mediante un conducto cerámico o de plomo. El *labrum* quedó instalado en el espacio semicircular del lado del *caldarium*.



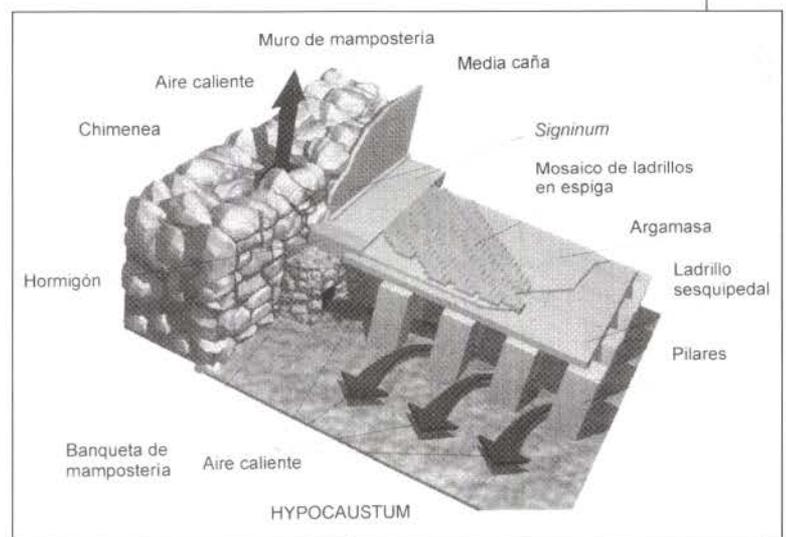
Restos del pavimento de ladrillos dispuestos en espiga de la *suspensura* del caldario de las Termas de Popilio. Excavación de septiembre de 1997



Restos de los pilares de arenisca del *hypocaustum* del caldario de las Termas de Popilio. Excavación de septiembre de 1997

La habitación restante, situada junto a la sala tibia, en los primeros tiempos del edificio era el frigidario-vestuario. En la fachada recayente a la calle de Popilio podemos observar una puerta que se anuló posteriormente y junto a ella, encastrados en el piso de hormigón de cal, dos piezas de piedra en forma de planta de pies que señalan el acceso. Cuando perdió la función primitiva por la ampliación debida a Popilio, se instaló una cisterna para el suministro de agua y por tanto pasó a ser una habitación de servicio.

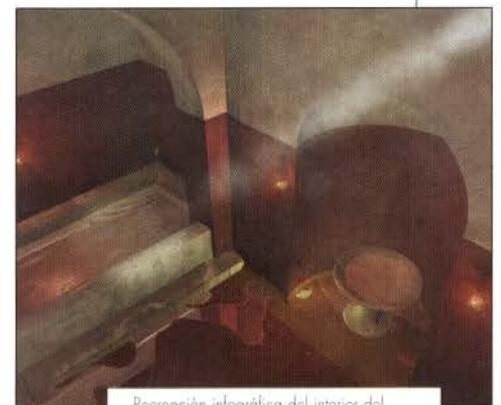
Toda el agua utilizada en los baños (en el frigidario era por aspersion o ablución) era evacuada al exterior. Los pavimentos están en pendiente hacia el tepidario cuyo muro recayente a la calle es atravesado por un tubo cerámico que evacua el agua a una canalización conectada a la alcantarilla. Este desagüe se construye cuando se amplía el edificio, ya que el primitivo sistema de evacuación se encontraba desplazado algo más al NO en la misma sala.



Sección del caldario de las Termas de Popilio

El edificio probablemente tenía cubierta abovedada sólo en el caldarium, mientras que en el resto sería plana o con tejados de una vertiente.

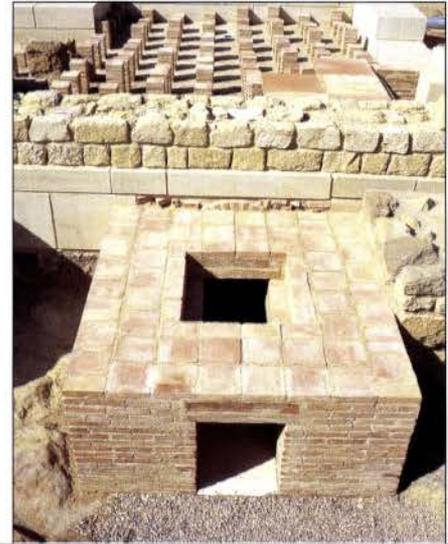
En definitiva, estas termas suponen una instalación modesta, de tipo antiguo, ya que el sistema de *hypocaustum* no está totalmente extendido (falta en la sala tibia) y no incorpora otros avances técnicos presentes en las otras termas. El ambiente interior sería oscuro, ya que sólo un pequeño vano circular, casi cenital, situado en la pared que divide el caldario del tepidario, a la altura del tímpano de la bóveda que cubría aquel, proporcionaría algo de luz natural.



Recreación informática del interior del caldario de las Termas de Popilio. A la izquierda el *alveus*, a la derecha el *labrum*

metálico, presumiblemente de bronce, que descansaba sobre una estructura cuadrangular situada junto a la boca del horno.

El sistema de calefacción de estas termas no debió funcionar correctamente con ese horno puesto que una cisterna fue sacrificada para instalar otro que calentara directamente el tepidario. Se derribó la pared divisoria con el ámbito del horno y se abrió un boquete para la comunicación de ese segundo horno con el *hypocaustum*. Sobre el piso de la antigua cisterna se crea un canal realizado con bloques de arenisca para conducir el aire por debajo del pavimento de la sala tibia. Se produjeron estas mejoras en la calefacción de las termas a pesar de contar con un sistema de transmisión del calor a través de las paredes. Se trata de la creación de una cámara de aire entre los muros estructurales y el tabique interior de las salas cálidas conectada con el *hypocaustum*.



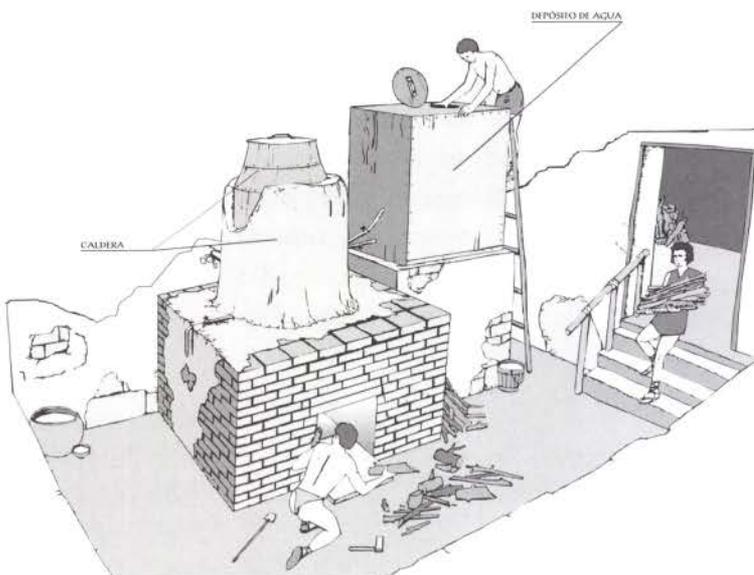
Horno parcialmente reconstruido de las Termas de la Muralla. La abertura superior indica el posible emplazamiento de la caldera. En segundo término el *hypocaustum* del caldario.

Dos tipos de soportes horizontales son utilizados para conseguir la estabilidad y configuración de la cámara de aire: tubos y clavijas cerámicas. Los primeros consisten en piezas huecas por cuyo interior un clavo pasante, con cabeza en forma de T, y cuya punta se fija al muro estructural, sostiene los ladrillos cerámicos que forman el tabique interior. Las clavijas son piezas macizas de sección circular con un extremo provisto de dos molduras tóricas entre los que se insertan los ladrillos del tabique, mientras que el otro extremo se clava en el muro. Conservamos uno de estos elementos algo deteriorado por la exposición al aire caliente. En uno u otro procedimiento los ladrillos son revestidos con una capa de mortero, quizá *signinum*.

Es posible que parte de la cámara creada con tubos sirviera sólo de aislante y no circulara el aire caliente, como así lo sugieren algunos datos constructivos.

El edificio presenta una construcción bien diseñada. Los muros de la primera fase arrancan con un zócalo de sillería que regulariza la construcción hasta un mismo nivel, a partir del cual se desarrolla en paredes de *opus vittatum* (mampostería concertada) recibido con mortero de cal. Las dependencias resultantes de la ampliación son de mampostería irregular con abundante argamasa. Las cubiertas en el caso del frigidario y las salas cálidas hemos de suponerlas en bóveda a juzgar por el espesor de los muros y los paralelos existentes.

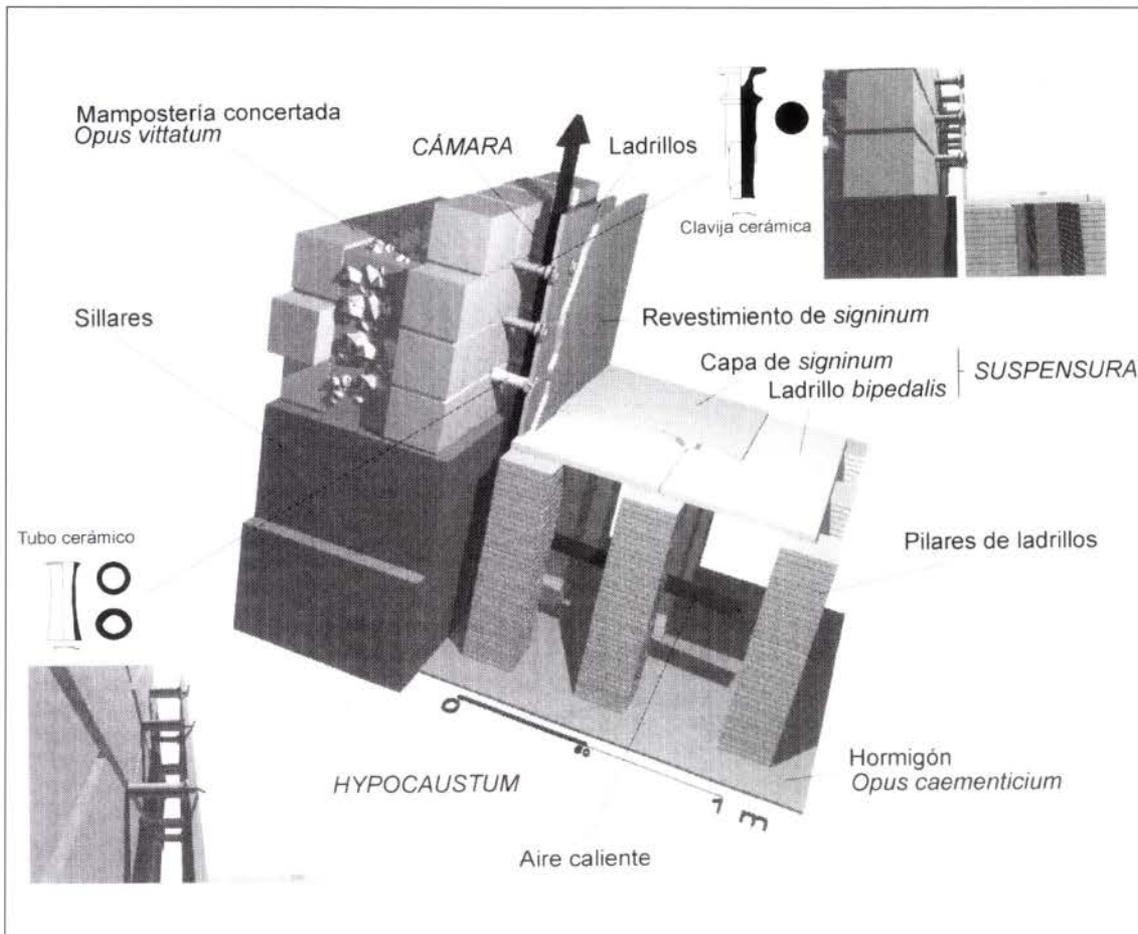
74



Recreación hipotética del funcionamiento del horno de las Termas de la Muralla



Tubos cerámicos separadores para la creación de la cámara de aire en muros de las salas cálidas de las Termas de la Muralla



75

Reconstrucción del hypocaustum de las Termas de la Muralla con el sistema de cámara de aire mediante tubos y clavijas cerámicas

La elección del lugar de construcción también indica un cuidado en la planificación. Las salas presentan fachada al sudoeste para recibir la mayor irradiación solar posible y con ello aumentar el caldeoamiento. Además delante del edificio no se permitieron construcciones de envergadura. Una situación completamente distinta a la de las Termas de Popilio, inmersa en una estrecha calle rodeada de edificaciones. Estas cuestiones nos hacen plantear la posibilidad, aunque no tenemos datos seguros, de que en las zonas altas de las fachadas se abrieran ventanales con paneles de vidrio. La existencia de estas ventanas que dejaban pasar la luz y el calor (el vidrio sería translúcido y no transparente) se constata ya en las termas romanas poco después de la mitad del s. I d. C., según una referencia escrita del filósofo Séneca.



Clavija cerámica separadora para la creación de cámara de aire en los muros de las salas cálidas de las Termas de la Muralla

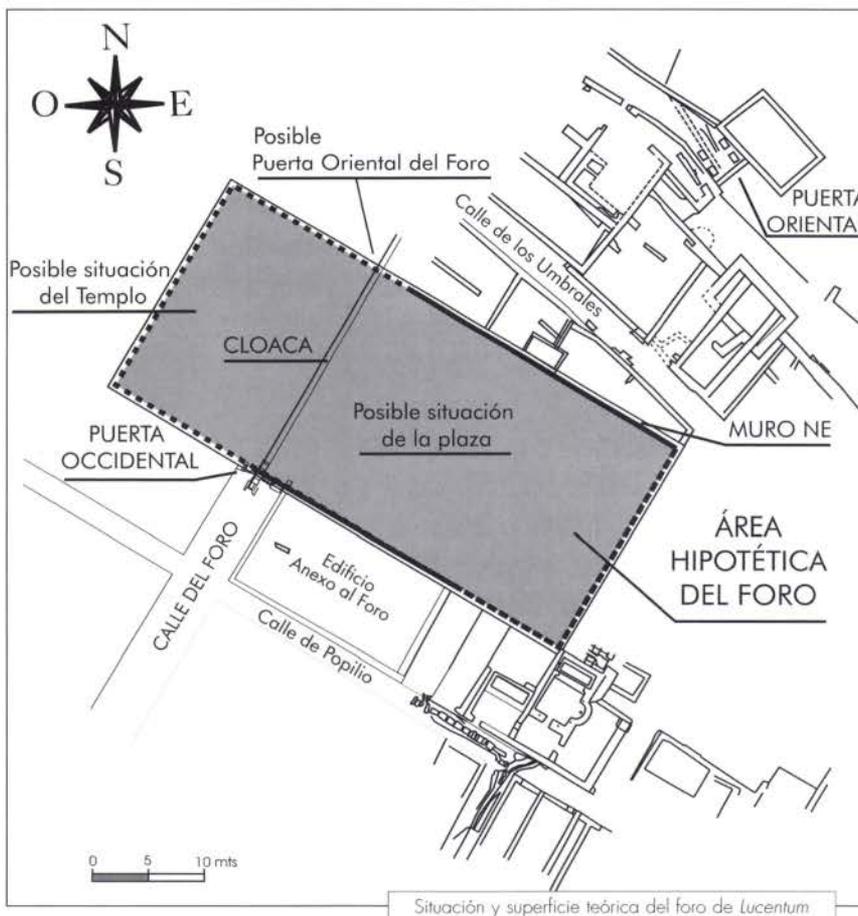
Estas termas en un momento indeterminado (seguramente ya bien entrado el s. II d. C.) pierden su función y son utilizadas para otros fines. Tenemos algunos indicios. La puerta principal se tapia y se abre otra más estrecha hacia el ángulo oeste del vestuario (por donde se accede en la actualidad para la visita) que supuso la desconexión de la sala contigua del resto del edificio.

El Foro

El foro es el espacio público donde se reúnen aquellos edificios que albergan los organismos de la vida civil y religiosa de una ciudad romana. En él, tienen lugar también monumentos conmemorativos e inscripciones honoríficas y estatuas dedicadas a personajes ilustres o miembros de la familia imperial. Por tanto en el foro se materializan los símbolos de pertenencia a una comunidad, su memoria, dignidad y la participación de un orden cultural, social y político.

Frente a los foros republicanos abiertos, básicamente, y a partir de Augusto, este espacio público se convierte en un ámbito cerrado concretado en una plaza porticada alrededor de

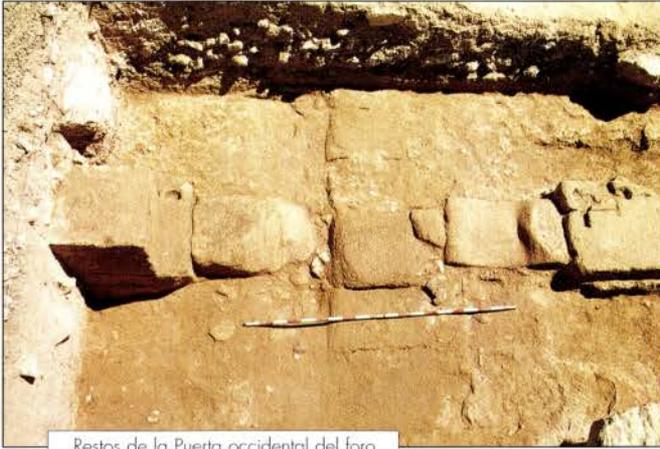
la cual se articulan el templo, la basílica (el edificio judicial), la curia (lugar de reunión del senado municipal), *tabernae*, y otros edificios públicos. Normalmente el templo suele presidir el conjunto, colocado en uno de los extremos de la plaza, y en el otro la basílica, aunque este edificio, de planta rectangular, en muchos casos puede emplazarse junto a uno de los lados largos de la plaza.



La existencia de un foro en *Lucentum* está fuera de toda duda. En primer lugar, y aunque no quedaran restos materiales, su condición de *municipium* lo hacía necesario. Conocemos inscripciones de magistrados (*duunviros*), del senado municipal y se mencionan templos. El ascenso de rango jurídico fue otorgado por Augusto y es en este momento el de concreción del foro municipal. Los escasos datos arqueológicos relacionados con él apuntan al cambio de Era-principios del s. I d. C. Sería una de las manifestaciones más sobresalientes de la renovación urbanística derivada de ese momento clave de la historia de la ciudad. Sin embargo, casi en su totalidad está por excavar. Lo conocemos fragmentariamente a partir de ciertas partes, que aunque escasas por el momento son suficientes para permitirnos plantear hipótesis generales de su forma y distribución de los distintos sectores.

Se situó en el centro de la ciudad, entre las calles de los umbrales y la de Popilio ya en la zona media-baja de la ciudad. Se conservan dos largos muros, paralelos, a 23 m. de distancia entre sí que delimitan una extensa área rectangular. Pero sobre todo la estructura más

indicativa descubierta hasta ahora es una puerta en el lado sudeste. Su situación, cierta monumentalidad, la amplitud de la calle que conduce a ella y el cotejo con otros ejemplos conocidos con mayor detalle, marca de manera evidente el tránsito a un recinto privilegiado que creemos no puede ser otro que el foro de la ciudad.



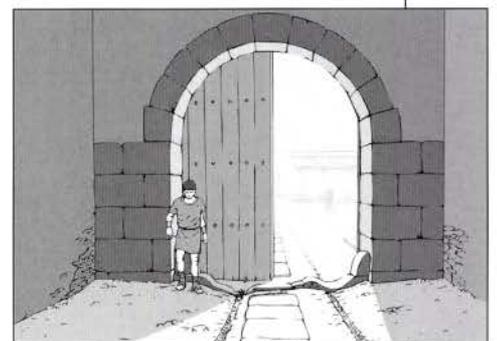
Restos de la Puerta occidental del foro

quiciales sobre los que giraban los goznes de las dos hojas de cierre. El umbral consta de dos bloques con huellas de carriladas entre los cuales discurre una cloaca que probablemente atravesaba transversalmente la plaza, cuyas aguas de lluvia canalizaría por la calle del foro que conecta con la de la calle Popilio. El vano quedaría rematado con un arco de sillería.

A partir de los datos con que contamos, podemos suponer que al otro lado del recinto limitado por el muro nordeste existió otra puerta gemela a esta, dividiendo por tanto el espacio interior en dos. Según los modelos contemporáneos, augusteos y del s. I d. C., al noroeste de esta línea, concretada por la cloaca, se situaría el área religiosa, con el templo presidiendo el conjunto. Al sudeste se abriría el espacio civil con la plaza y la basílica delimitada por los muros citados anteriormente. No sabemos por el momento dónde se situó concretamente este edificio aunque, dada la situación de los restos conocidos, se levantaría bien al otro lado de la plaza, en el extremo sudeste, o bien a mediodía de la puerta occidental y delimitado por las calles de Popilio y del Foro, en concreto la construcción de planta rectangular (que denominamos provisionalmente "edificio anexo al foro") y alrededor de 200 m². de superficie, con fachada de sillares, que en el momento de redactar estas líneas está siendo excavado.

En resumen, el área forense que planteamos teóricamente quedaría conformada como un espacio rectangular de aproximadamente 1000 m² de superficie. Su construcción tuvo que producir perturbaciones a la ciudad (se hubieron de expropiar edificaciones y adecuar el viario existente al nuevo espacio), porque no se trata de una adaptación al tejido existente sino la implantación de un modelo arquitectónico preestablecido y desarrollado en las provincias occidentales durante el Alto Imperio a partir de las formulaciones compositivas determinadas por el nuevo orden político prefigurado en el Foro de Cesar y materializado con rotundidad en el Foro de Augusto en Roma.

Esta puerta occidental muestra la base de las jambas, en cada una de las cuales se conservan los



Reconstrucción hipotética de la puerta occidental del foro

Tiendas

Las *tabernae* (taberna en singular) son pequeños locales dedicados a tiendas, talleres artesanales o despacho de comidas y bebidas. Arquitectónicamente son reconocibles por su forma y tipo de entrada. Sin embargo su función concreta es difícil de determinar si no han



Umbral de taberna en la calle de Popilio frente a las Termas de la Muralla. Vista desde el interior

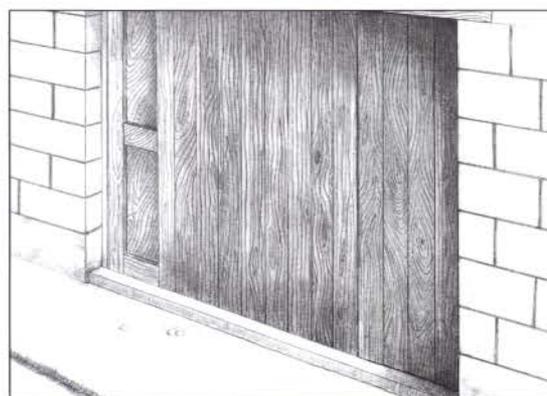
quedado restos significativos o la excavación que las descubrió no los registró con detalle. Normalmente constan de una habitación o dos, la trasera dedicada a almacén o habitáculo del encargado o propietario, aunque también es habitual, como en Pompeya o Herculano, que la única habitación dispusiera de un altillo para vivienda.

En *Lucentum* conocemos 4 *tabernae* por la disposición y configuración del local y por el tipo de umbral, siguiendo los paralelos de las ciudades citadas. La más evidente es la que denominamos "taberna de las Termas de la Muralla", porque se encuentra frente a este edificio en la esquina de la "calle de la peña" con la de Popilio.

En *Lucentum* conocemos 4 *tabernae* por la disposición y configuración del local y por el tipo de umbral, siguiendo los paralelos de las

Presenta una planta rectangular de 6 por 4'20 mts. El elemento que define este ámbito como taberna es el umbral. Se compone de 2 grandes sillares que conservan en su cara superior las huellas del sistema de cierre: una larga acanaladura tallada longitudinalmente. En ella se introducían tablas de madera (guiadas a su vez por otra acanaladura en la viga de dintel) que encajaban perfectamente una con otra. El cierre del vano se completaba con una puerta de hoja abatible hacia el interior, cuya huella de encaje permanece en uno de los extremos del umbral. Una vez colocadas las tablas, la hoja fija se cerraba y todo quedaba asegurado en el interior mediante un pasador. Para abrir el dispositivo se giraba la hoja hacia el interior y se sacaban las tablas que se apilaban seguidamente en el interior de la tienda. De esta forma todo el lado recayente a la calle de Popilio quedaba abierto facilitando la entrada de clientes y la contemplación del género en venta.

Otras *tabernae* se hallan frente a las termas de Popilio formadas por tres locales rectangulares alineados.



Secuencia de la apertura del sistema de cierre de la taberna anterior



Arquitectura Doméstica

A pesar de ser el tipo arquitectónico más extendido por su propia naturaleza en toda ciudad, es uno de los capítulos más desconocidos en este yacimiento ya que las grandes superficies excavadas entre 1931 y 1936 y 1966-67, que sacaron a la luz un número notable de edificaciones, muchas de las cuales sin duda son domésticas, no registraron con detalle los elementos estructurales que las componían. A ello hay que añadir las décadas de abandono y degradación del yacimiento que ha borrado huellas esenciales para reconocer unidades de habitación, distribución interna y evolución.

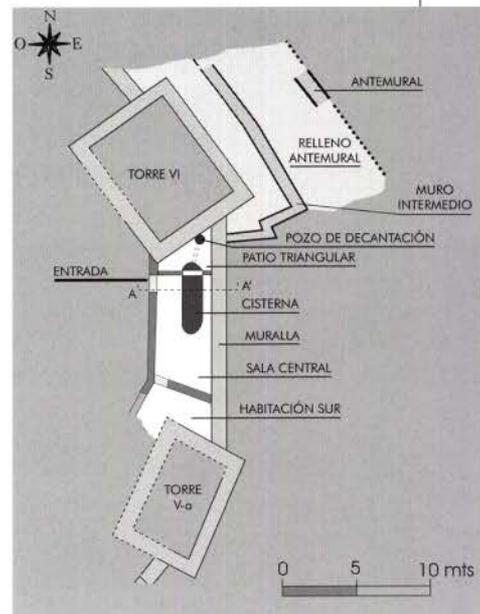
No conocemos prácticamente nada de la arquitectura de plena época ibérica. Solamente los restos muy arrasados hallados recientemente, hoy en estudio, bajo el mosaico de *opus signinum* en la cumbre del cerro, puede corresponder a un hábitat del s. III a. C. Son dos muros perpendiculares que determinan un posible espacio abierto enlosado en el lado sur.

La unidad de vivienda más antigua que se puede reconocer es la que denominamos "casa de patio triangular".

Se establece entre las torres Va-VI y muralla. Su construcción se efectuó a la vez que la primera fortificación, es decir, a finales del s. III a. C. Se han descubierto hasta la fecha 3 estancias. La más importante es la central a la que se accede por una puerta desde el exterior de la vivienda o desde otra habitación. En ella se estableció la cisterna ya descrita en el capítulo del abastecimiento de agua. La comunicación entre la sala central y el patio se practicaba por una puerta centrada en el muro divisorio sobre la misma cisterna. Al sur, otra habitación, no completamente excavada y con el mismo pavimento de la sala central, completa lo que conocemos de esta construcción.

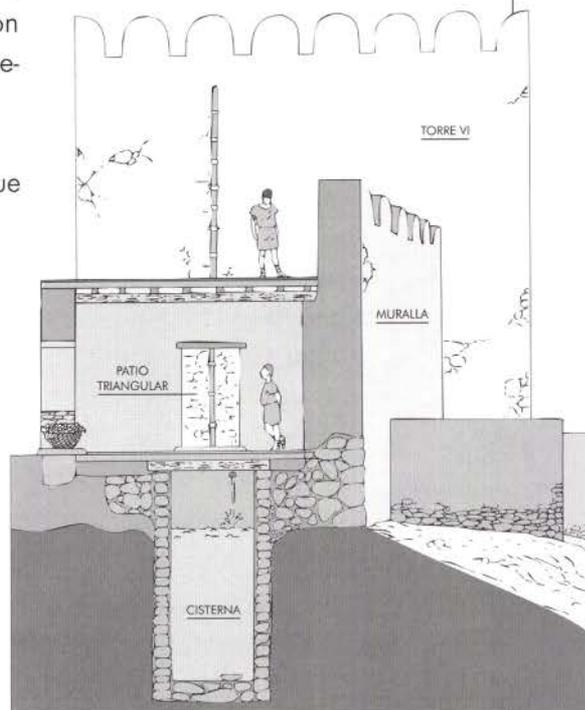
En altura constaría de uno o dos pisos, con cubierta plana que serviría de adarve (el paso recorrido por los defensores en lo alto de la muralla protegido por un parapeto almenado).

La vivienda, dotada de unos elementos arquitectónicos desarrollados para su momento de realización (pavimentos de argamasa, elaborado sistema de recogida y almacenaje de agua), revela la intervención de constructores no ibéricos, muy probablemente cartagineses. Recuerda poderosamente el modelo del barrio de Byrsa en Carthago de finales del s. III y principios del s. II a. C. Concretamente, la sala central, por las dimensiones, tipo de pavimento y cisterna bajo ella se asemeja a la sala principal, *oecus* (empleando un término latino), de las viviendas de Byrsa.



Plano de la "casa de patio triangular". Véase la fotografía en el capítulo de las construcciones para el abastecimiento de agua

79

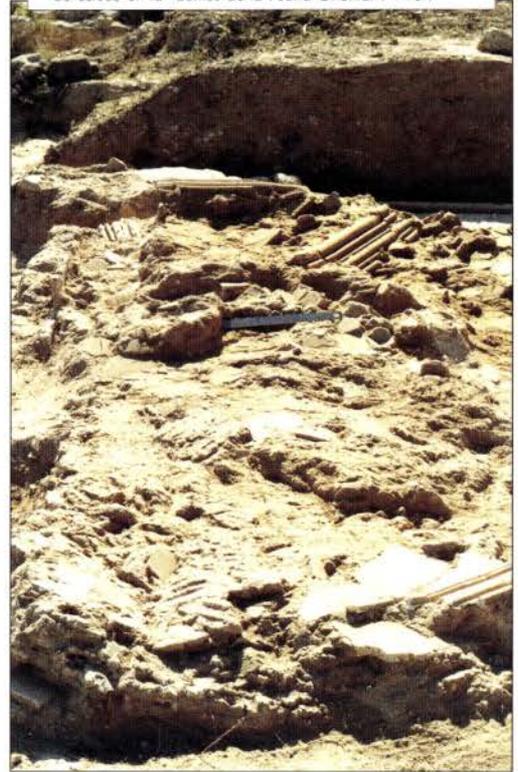


Sección transversal hipotética (A-A) de la "casa de patio triangular"



Pintura mural. Fragmentos restaurados de paneles de la habitación norte de la "domus de la Puerta Oriental" Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Proceso de excavación de las pinturas murales y molduras de estuco en la "domus de la Puerta Oriental". 1984

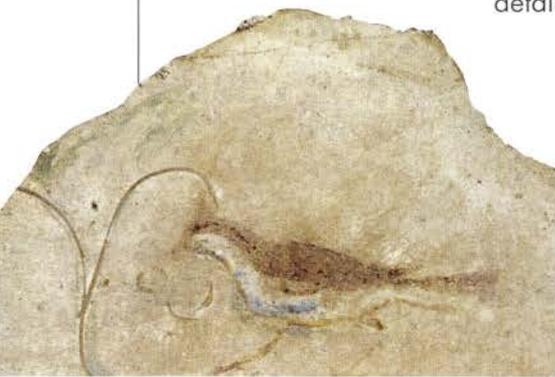


82



En la estancia norte se hallaba una gran acumulación de fragmentos de pintura mural, consecuencia del derrumbe de la edificación, pero se conservaban también grandes trozos "in situ" en la parte baja de las paredes. El Museo Arqueológico en 1984 encargó a la restauradora M. Monraval la recuperación y documentación de los fragmentos que restaban así como la restauración parcial de algunas partes. Gracias a este trabajo sabemos a grandes rasgos que la parte del zócalo presentaba una decoración de círculos y óvalos imitando el mármol brocatel. La parte media estaba organizada en paneles de tintas planas en azul, amarillo y rojo encuadrados por filetes y bandas (azules, rojas y blancas) con remate angular a base de puntos en diagonal y palmetas. La unión de las paredes y techo se soluciona con molduras estucadas de color blanco marfil. El techo mostraba decoración continua en rosetas, círculos festoneados y pájaros en su interior. La restauración completa en un futuro, esperemos no muy lejano, de los centenares de fragmentos guardados en el Museo Arqueológico podrá mostrar con más detalle la ornamentación pictórica de esta sala.

Otra zona donde se hallaron gran cantidad de restos de pinturas murales fue en las construcciones del lado oeste de la "calle de los umbrales", entre las que se restauró un fragmento con un pajarillo que se puede contemplar en el Museo Arqueológico Provincial.



Pintura mural. Figura de pájaro hallado en las excavaciones de M. Tarradell y E. Llobregat en 1966-67. Museo Arqueológico Provincial de Alicante

El Mosaico de *Opus Signinum*

Uno de los recursos ornamentales más característicos del mundo romano es la pavimentación de estancias con mosaicos realizados con distintas técnicas y formando dibujos geométricos o figurados: *tessellatum* con las superficie cubierta con pequeños cubos de mármol (teselas) de distintos colores que dibujan formas geometrías o figuraciones animales o humanas; *sectile* con placas de mármol policromas recortadas en formas geométricas; *opus signinum*, realizado con teselas incrustadas el típico mortero en el que se incluyen abundantes fragmentos cerámicos; mortero utilizado profusamente en construcciones hidráulicas como hemos visto anteriormente.

Si bien es relativamente abundante en *Lucentum* la decoración interior a base de pintura mural, por ahora es testimonial el recurso a la pavimentación con mosaico, una técnica de pavimentación decorativa mucho más cara. Probablemente el nivel económico de la sociedad lucentina no podía permitírselos. El único pavimento mosaico que se conoce en el yacimiento (aparte de un minúsculo fragmento de *tessellatum* que prueba al menos que sí se dieron en *Lucentum* aunque no en profusión), es del tipo de *opus signinum* y está situado en el extremo norte de la meseta cimera de la colina, estudiado hace algunos años por el Dr. Lorenzo Abad Casal, quien realizó un calco tesela a tesela gracias al cual se ha podido realizar su restauración tras años de abandono y casi desaparición.

En los últimos meses se ha practicado una pequeña excavación alrededor para conocer con mayor precisión la estructura a la que estaba asociado y documentarlo para proceder a su restauración, trabajo que ha sido realizado por Trinidad Pasíes y Carmen Cardona. Respecto al primero de los objetivos el resultado no ha sido todo lo satisfactorio que esperábamos, ya que todo apareció bastante arrasado. Se han podido delimitar dos ámbitos comunicados por un vano de 70 cm. de anchura, pero faltan los del cierre del norte en el caso del ámbito oeste (el que contiene el mosaico) y las paredes norte, este y casi la totalidad de la del sur del ámbito contiguo. Además, quedaba sólo la primera hilada de los muros que subsistían. Muy poco para conocer el destino de la construcción, bien de carácter público o bien vivienda, y por ello describimos este elemento decorativo de manera particular, sin asociarlo por ahora a ningún tipo de edificación.

Este edificio se superpone a otro anterior, desmochado hasta la altura convenida para instalar los pavimentos romanos. Aparecen las cimentaciones de un muro norte-sur y otro perpendicular. Entre ambos, un pequeño ámbito empedrado, no totalmente excavado, que posiblemente fuera un espacio a cielo abierto. La cronología dado el grado de arrasamiento no queda por ahora clara aunque existen datos que pueden apuntar a una instalación del s. III a. C. Totalmente fuera de contexto apareció al norte del mosaico, sobre la roca, restos de un canal de horno realizado con ladrillos.



El mosaico, del que queda una cuarta parte original forma un rosetón central reticulado inscrito en un cuadrado rodeado por un cuadro de meandros. El dibujo está formado por teselas blancas de mármol. Se utilizan también teselas negras en los vértices de la red de rombos y se alternan con las blancas en todas las líneas de enmarque.

El pavimento en su conjunto presenta una capa de nivelación de tierra sobre la que se dispone un empedrado irregular (*statumen*) de 5 a 8 cm. de espesor y sobre el una gruesa capa (*rudus*) de mortero de cal, piedras y fragmentos cerámicos (*signinum* de 6-8 cm. de espesor). Superpuesto a este, una última capa de 1 cm. también de *signinum* pero con fragmentos cerámicos más finos en la que se incrustan las teselas que forman el mosaico. La modalidad de formar un dibujo con teselas sobre este fondo se desarrolla en el mundo romano entre los siglos III y I a. C. fundamentalmente, aunque también es utilizado por el mundo púnico. En las tierras peninsulares está presente sobre todo en zonas de temprana romanización, siendo muy abundantes en Cartagena, donde se encuentran mosaicos con los mismos motivos decorativos centrados a finales del s. II a. C. y s. I a. C.



Restos conservados del mosaico de opus signinum según dibujo de L. Abad Casal

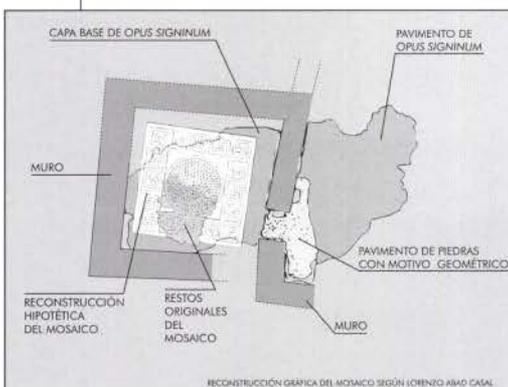
84



La restitución parcial que se ha realizado muestra además que no queda alineado respecto a la sala dado que esta no traza ángulos rectos. El mosaquista parece que decidió no apoyar la orientación del dibujo en ninguna pared porque hubiera quedado incluso más descolocado.



Mosaico de opus signinum restaurado. Mayo de 1998



Planta los restos constructivos relacionados con el mosaico de opus signinum

La sala oriental presenta también un pavimento basto de *signinum*, bastante deteriorado. Sin embargo, junto al vano de comunicación (sin elemento de cierre) con la sala del mosaico existe un pequeño trozo de forma triangular de piedras de calcita de color blanco entre las que se encuentran otras cuarcitas y calizas de color verde-grisáceo, que formaban un dibujo geométrico de composición desconocida por lo poco que se ha conservado. Este era el pavimento que acompañaba el mosaico de *opus signinum* posteriormente sustituido aquel quizá por grave deterioro.

Los dos pavimentos en conjunto muestran una pendiente que desciende hacia el extremo norte de la sala oriental. Este dato junto a posibles restos de moldura de cuarto de círculo en los encuentros con las paredes del mosaico, indican que reciben agua que cae en esta sala y es conducida a la siguiente. Por tanto o se trata de espacios abiertos, o en ellos se vierte abundante agua. Dado el escaso espacio excavado es imposible decidir el destino de los ámbitos o el carácter del edificio que los albergaba.



LOS ALREDEDORES
DE LA CIUDAD ROMANA

El panorama de la ocupación de la zona de la Albufereta en época Plena Ibérica o de los dos primeros siglos de dominación romana es muy desconocido si exceptuamos, para el primer período, el pequeño poblado del cerro de Las Balsas o la necrópolis ibérica que ha sido analizada anteriormente. Precisar con detalle la evolución de la interacción y dependencia entre estos dos yacimientos y el Tossal de Manises, e inferir, como se ha hecho en otras partes, posibles áreas de influencia y dominio territorial, es uno de los retos que la investigación arqueológica tiene pendientes. Para la etapa romana imperial, la correspondiente al municipio romano, se cuenta cada vez con más información derivada de recientes trabajos de excavación, que muestran una densa ocupación del territorio inmediato.

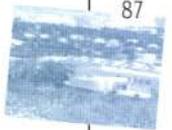
En las tierras que circundan el núcleo urbano tienen lugar las producciones derivadas de la explotación agraria (en las *villae*) y pesquera (factorías de salazón), sectores fundamentales de su desarrollo económico además de la actividad comercial cuya instalación más destacada sería el puerto, aunque de su forma, ubicación exacta y capacidad poco podemos decir hoy en día. Fuera de la ciudad también se emplazó la necrópolis, dado que en el mundo romano estaba prohibido por ley dar sepultura al interior de los muros o el límite (*pomerium*) que define la ciudad.



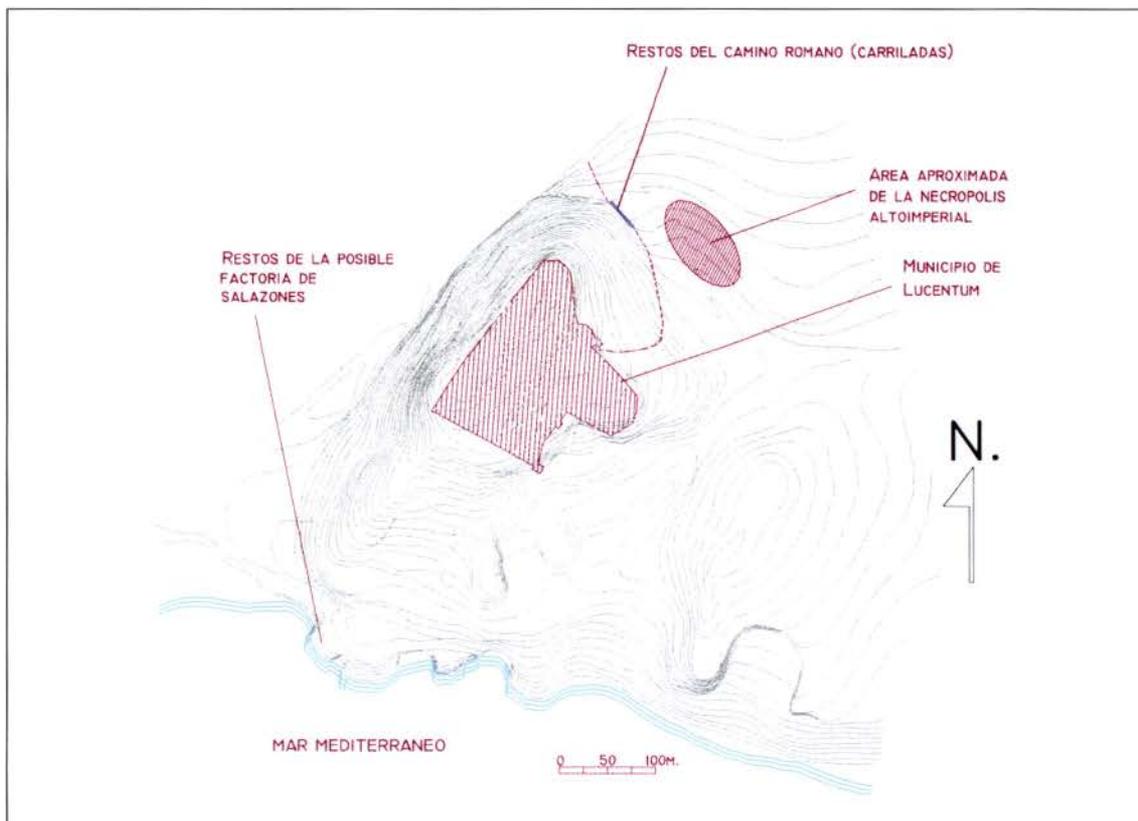
Fotografía aérea de la villa Casa Ferrer I al este del Tossal de Manises (zona del PAU-4). Fotografía J. Ramón Ortega

De las **villas** teníamos un conocimiento vago, pero en los últimos años debido a la reciente expansión de las áreas urbanizables alrededor del yacimiento, que habían de tener seguimiento arqueológico previo, se han descubierto y excavado varias, aunque de la mayoría por ahora se dispone de poca información. Se conocían dispersas a uno y otro lado de la antigua albufera, e incluso sobre la antigua necrópolis ibérica (mencionadas por Lafuente Vidal y Figueras Pacheco). Las excavadas recientemente se encuentran en las tierras llanas al este de la ciudad romana desde el pie de la vertiente (villa de la C/ Rómulo, Casa Ferrer I y II, Parque de las Naciones, Castillo Ansaldo, calle Olimpo). Son grandes construcciones, con una parte destinada a las dependencias y elementos necesarios para el almacenaje y transformación de productos agrícolas (*pars rustica*) y otra a residencia del terrateniente (*pars urbana*).

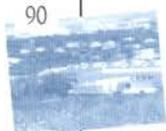
Una de las villas mejor conocidas hasta ahora es la del Parque de las Naciones excavada por los servicios arqueológicos municipales (COPHIAM). Situada a escasos 300 m. al este de la muralla oriental de la ciudad, tendría una superficie de aproximadamente 1.600 m². La *pars rustica* estaba dedicada a la obtención de aceite de oliva, es decir una almazara con sus molinos, prensas y depósitos para el decantado y almacenaje del aceite. La residencia del propietario, conocida de manera incompleta, disponía de habitaciones de cierto lujo con pinturas murales y pequeñas termas.



Emplazamiento de la necrópolis altoimperial (Parque de las Naciones-Fapegal, vestigios del camino romano de acceso a la ciudad y situación de los restos de la posible factoría de salazones. Sobre plano digitalizado recientemente de 1926

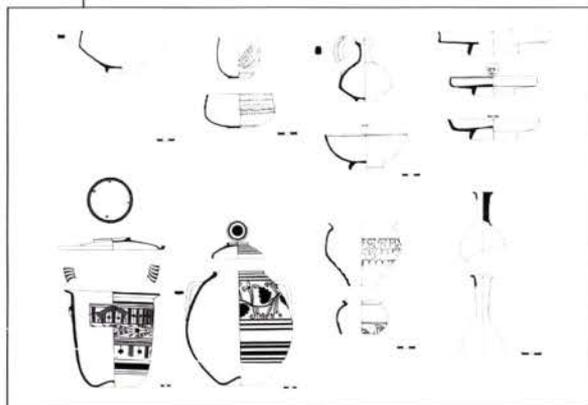


90



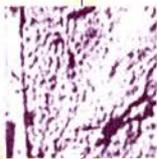
trata del gran cementerio del momento de esplendor de la ciudad, que muestra además la pervivencia del elemento indígena en la sociedad urbana. Como es habitual en el mundo romano, su ubicación se relaciona con los caminos de acceso a la ciudad. Al pie de la vertiente nordeste se conservan trazas de las carriladas del camino que conducía a la Puerta Oriental junto al cual se situó la necrópolis del Fapegal.

Desde el siglo XVI se documenta el hallazgo de inscripciones funerarias provenientes de los alrededores de la ciudad romana (unas conservadas y otras perdidas), alguna de las cuales pudo provenir del cementerio indicado aunque otras por su cronología más avanzada, del s. II d. C., corresponderían a otras necrópolis de este periodo todavía no localizadas. Los textos aluden al difunto y en algunos casos al dedicante, inscritos en cipos de piedra local o placas de mármol. En las lápidas se muestra la posición y condición de los miembros de la sociedad local: las élites, simples ciudadanos, libertos, esclavos, extranjeros.

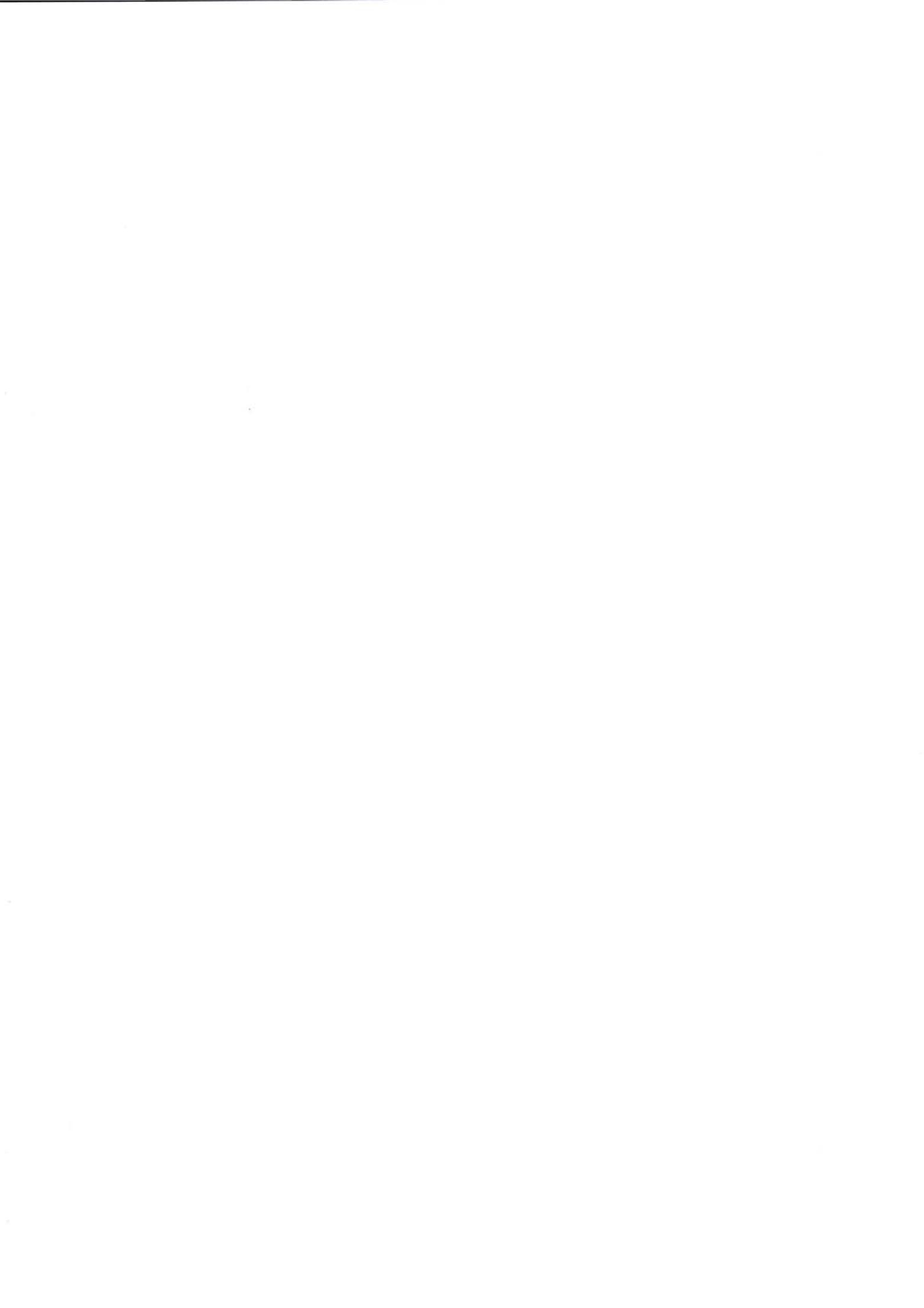


Alrededor del yacimiento se han descubierto pequeñas áreas cementeriales (Fapegal, Port Tossal, Castillo Ansaldo, Chinchorro, Las Torres) entre los siglos III al VII d. C. El rito es de inhumación y los restos están depositados en fosas con cubierta de lajas de piedra, con grandes ladrillos en forma de tejadillo, en ánforas, etc. Deben corresponder como se ha indicado a un poblamiento rural diseminado, del cual es patente la pervivencia de algunas villas o parte de ellas.

Materiales arqueológicos de la necrópolis altoimperial del "Parque de Las Naciones" según P. Rosser Limiñana



LA RECUPERACIÓN DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO



El Yacimiento del Tossal de Manises se hallaba en situación de K.O. técnico a finales de la década de los ochenta. Sin ánimo de querer entrar en una simplificación excesiva del asunto, podríamos decir que los grandes problemas que presentaba eran tres:

- La degradación de los restos arquitectónicos exhumados de la ciudad antigua durante las grandes campañas de excavación desarrolladas en este siglo.

- La escasa documentación arqueológica del yacimiento.

- La degradación del territorio inmediato o entorno físico. Irrecuperable al menos a medio plazo.

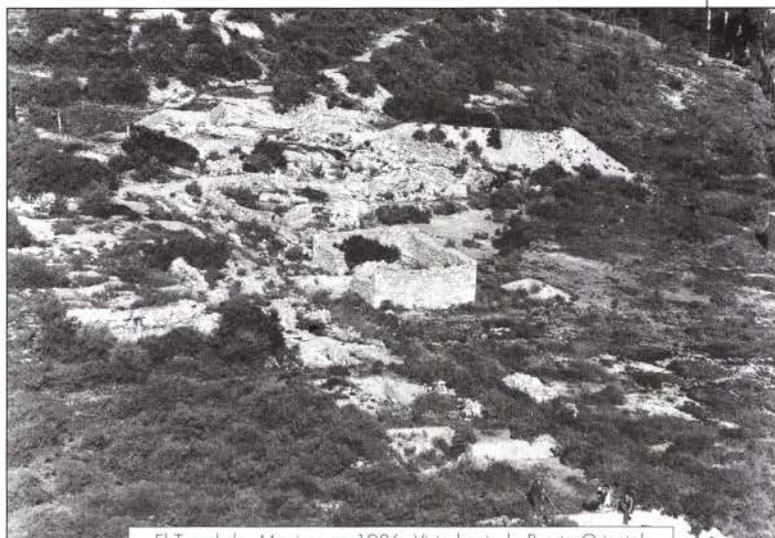
La degradación de los restos arquitectónicos de la ciudad antigua comenzó con el abandono y despoblamiento de la misma en el Siglo III de nuestra era aunque ya se han documentado expolios, derrumbes e inutilizaciones de sus servicios y edificios en el siglo anterior. La documentación explícita de expolios para la reutilización de sus materiales constructivos en obras realizadas en las proximidades se dan en época moderna hasta entrado el Siglo XIX, tal como puede desprenderse de las citas en la "Crónica de la M.I.N. y L. Ciudad de Alicante" escrita por Vicente Bendicho en 1.640.

... "En el año 1.619 se halló en una ruina, con el motivo de sacar piedra labrada del sitio referido, un sello, o estampilla de bronce" ...

También en la obra *Lucentum, o la Ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia* publicada en 1.780 por Antonio Valcárcel, Conde de Lumières, se refieren varios párrafos al estado lamentable de conservación de los restos de la Ciudad Antigua y a los expolios.

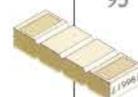
... "La mayor parte de las Casas de Campo contiguas a estas ruinas se han edificado de ellas por la conveniencia de hallar ya labrada la piedra en abundancia, y prosiguen sirviéndose de ella para construir puentecillos, divisiones de azarves, y otras obras" ...

El aprovechamiento para uso agrícola de las vertientes más suaves del Tossal de Manises aportaría una nueva dimensión a la degradación de los pocos restos arquitectónicos que afloraran sobre su tierra, contribuyendo mediante terraplenados para bancales a la desfiguración de perfiles naturales del cerro y, lo que es peor, a remover y triturar elementos constructivos con los rastrillos y arados, dejando sus huellas grabadas en las piedras.



El Tossal de Manises en 1986. Vista hacia la Puerta Oriental

93



Derrumbes en estructuras excavadas en 1966-67. Foto de 1994

Las grandes campañas de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo durante las décadas de 1.930 y de 1.966-67 exhumaron la mayoría de los restos arquitectónicos que hoy contemplamos, confirmando el gran valor histórico del yacimiento y anunciando el limitado volumen de la mayoría de aquellos que permanecen sin excavar.



"Vista" del Tossal de Manises desde el mar. Los restos de la ciudad antigua se hallan tras los edificios más altos

La degradación del territorio inmediato o entorno físico tiene una historia muy reciente que se remonta a unos treinta años atrás, cuando la presión urbanizadora provocada por el desarrollo turístico de las playas afectó brutalmente al Tossal de Manises, de tal forma que el yacimiento arqueológico estuvo en el filo de la desaparición total a pesar de la declaración de Monumento Histórico-Artístico que sobre él recaía desde 1.961. Su magnífica ubicación, en una de las zonas de expansión urbana del municipio de Alicante, con excelentes vistas sobre la Bahía, lo convirtieron en punto de mira de la especulación del suelo favorecida por un planeamiento urbanístico que daba la espalda a los intereses culturales del lugar. Consecuencia del proceso es el resultado que hoy podemos contemplar. Un Tossal de Manises desnaturalizado, aislado del entorno que le dio razón de ser, el mar, de una manera mucho más rotunda que los escasos 200 metros que median entre las murallas de la antigua ciudad y la línea de costa, con la densa barrera de construcciones edificadas sobre su territorio que lo ha ocultado, haciendo materialmente imposible la visibilidad hacia el mar y desde el mar, descontextualizando el sitio arqueológico, dejando bajo sus cimientos modernos las huellas de las construcciones e instalaciones suburbanas antiguas y desvirtuando la escala de los restos arquitectónicos conservados.

El origen de la recuperación del yacimiento tal y como lo conocemos hoy hemos de establecerlo a finales del año 1.973, cuando tras la adquisición de los terrenos por el Estado quedó vallado

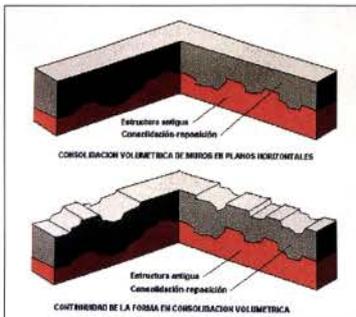
el recinto de que disponemos. Pero no sería hasta veinte años después cuando concurrirían las circunstancias que favorecerían la apuesta decidida por sacar el yacimiento del estado crítico de conservación en que se hallaba. Un documento técnico titulado por sus autores como "LUCENTUM. Propuesta de Viabilidad para la Apertura al Público del Yacimiento Arqueológico del Tossal de Manises. Alicante", elaborado desde la colaboración entre el Museo Arqueológico y el Departamento de Arquitectura de la Diputación Provincial de Alicante, y el inestimable esfuerzo inversor de esa Institución lograrían poner en marcha la recuperación definitiva del yacimiento.



Vista aérea del Tossal de Manises y su entorno inmediato. 1996



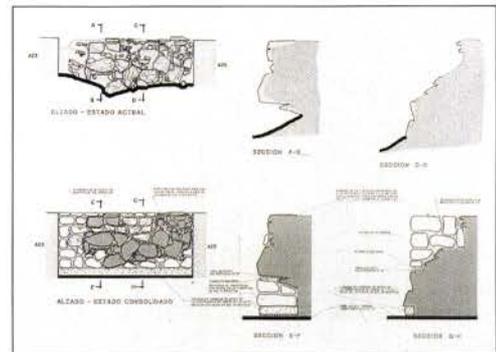
La Intervención Realizada



Criterios de consolidación. Restitución de muros

Criterios: La actuación en el Patrimonio Histórico construido materializa opciones de intervención, por ello toda medida que se adopte debe ser susceptible de modificación y, por tanto, de fácil eliminación sin comprometer la integridad de la obra original. Este principio indiscutible de la reversibilidad de la actuación, así como el general adoptado de prioridad en la continuidad de la forma de las estructuras antiguas, han constituido la base conceptual de la intervención

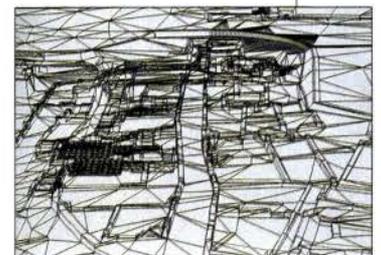
en el yacimiento, equilibrando las operaciones según el criterio común de alcanzar la armonía entre la objetividad científica y la didáctica. Por ello, los planteamientos de consolidación, al margen de las consideraciones técnicas, se asociaron a los de musealización, dirigiendo la actuación hacia una eficaz preservación de los restos arqueológicos y, al mismo tiempo, a un mejor entendimiento de la configuración espacial de la ciudad antigua.



Detalle de la planimetría del Proyecto de Consolidación Urgente. 1993

La Documentación. Comprendió esta fase toda la actividad de catalogación e inventario arqueológico y arquitectónico realizado de forma previa y durante la intervención. Se prestó especial atención a los análisis de materiales de construcción antigua (morteros, argamasas, conglomerados, cerámicos y pétreos) que, además de informar sobre sus composiciones minerales, granulometrías y dosificaciones en las mezclas, aportaban datos para la historia de la construcción de la ciudad. Parte fundamental de la documentación arqueológica obtenida previamente a los trabajos de consolidación y generada durante los mismos ha comprendido un completo informe gráfico y descriptivo del elemento (fábrica, muro, revestimiento, pavimento, pieza constructiva, etc.), especificando sus características técnicas, morfológicas, funcionales, de relación con otras estructuras o elementos, estado de conservación, etc. La totalidad de los elementos y estructuras excavadas del yacimiento han sido documentadas gráficamente con levantamiento de planos en diversas escalas y proyecciones, y las secuencias de los trabajos de consolidación fueron registradas también mediante reportajes fotográficos exhaustivos.

Una gran aportación en los trabajos de documentación del yacimiento, que sin duda será de gran utilidad para la difusión y aplicaciones futuras en la investigación, ha sido la actualización completa de la topografía. El objetivo no se limitaría al levantamiento topográfico en su estado previo al inicio de los trabajos de consolidación, también pretendía comprender el estado posterior a los mismos. De ese modo se logró tener registrada la actuación realizada en cada una de las estructuras antiguas. Además, los trabajos de topografía se orientaron hacia la obtención de un modelo tridimensional del yacimiento, que permite la generación de imágenes virtuales de ubicación exacta mediante técnicas infográficas.



Restitución infográfica vectorial del modelo digital del yacimiento. Calle de Popilio. 1996



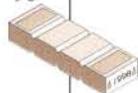
La imagen anterior con texturas infográficas aplicadas

Como **aditivos** en las mezclas, conglomerantes y morteros, además de los pigmentos naturales ocre y almagra utilizados como colorante, se dispuso de gránulos de arcilla expandida como aligerante en la fabricación de bloques para la protección del adobe y de triturados de ladrillo y teja cerámica par la protección perimetral y restitución de pavimentos y revestimientos del *opus signinum*. También con objeto de combatir la aparición de sales solubles en forma de eflorescencias sobre las superficies de las fábricas, originadas por los arrastres de la humedad desde el interior de los materiales y por el aerosol marino transportado por el aire, se ensayó con resultados positivos (contrastado por estudios de laboratorio en la Universidad de Alicante, bajo la dirección del profesor Dr. Louis) la adición en los morteros de un material porógeno que les confiere capacidad desecadora, posteriormente se aplicó superficialmente el componente inhibidor de sales.

Para la soldadura de materiales pétreos fragmentados y para adherir al soporte restos de revestimientos despegados se utilizaron, según los casos, resinas epoxi y mezclas con adhesivos tipo "Prymal" o "Paraloid", que atendiendo a los esfuerzos mecánicos a resistir se armarían con grapas o varillas roscadas de latón.

Los indicadores de la intervención. Con el fin de facilitar el cumplimiento del principio de reversibilidad de la actuación sobre las estructuras antiguas del yacimiento, se diseñó y practicó la inclusión de elementos separadores e indicadores del alcance y posición de la intervención. Estos indicadores se convirtieron, sin pretenderlo inicialmente, en una de las señas de identidad más significativas de las operaciones de consolidación practicadas.

98

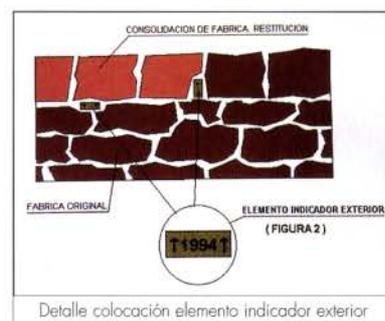


Elementos indicadores (testigo cerámico y fibra geotextil)

El sistema de señalización se compone de dos elementos. Uno interior, que queda como testigo oculto, y otro exterior, fácilmente visible aunque intencionadamente integrado en el cromatismo general de las fábricas.

El elemento indicador interior consiste en una fibra textil compuesta por filamentos de polipropileno, de naturaleza incorrompible, permeable, adaptable a las irregularidades que presentan las diversas superficies e inalterable ante los agentes físico-químicos externos.

El elemento indicador exterior consiste en una pequeña pieza cerámica de forma prismática rectangular, de coloración marrón, de (2x4x12) centímetros cúbicos susceptible de dividir por la mitad de su longitud, que presenta estrías en sus caras mayores para facilitar su agarre. Dispone en sus caras menores de un bajo relieve, a modo de sello, formado por dos flechas paralelas que indican la posición de la actuación y un número correspondiente al año de la misma.



Detalle colocación elemento indicador exterior



Trabajos de consolidación. Señalización exterior de la restitución

La práctica del sistema diseñado de indicación ofrece las siguientes ventajas:



Muro A-39. Fotografía de la excavación de 1966-67



El mismo muro, arruinado, 1994



Restitución del muro en 1994. Únicamente se contaba con la fotografía de las excavaciones

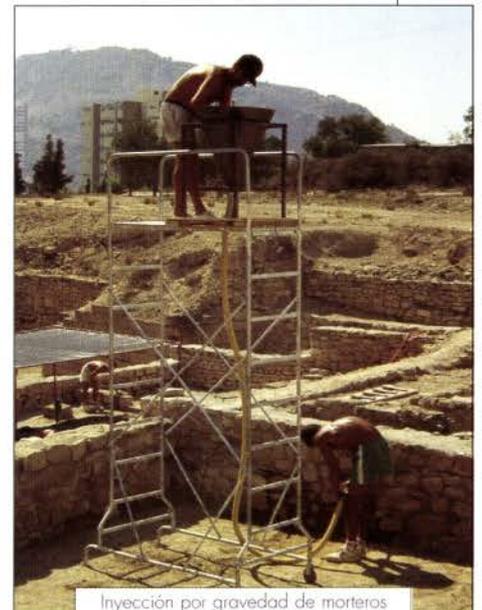
- mínimo impacto visual.
- localización segura de la zona intervenida sin necesidad de recurrir a documentación gráfica.
- inmediato análisis visual de los resultados de la actuación sin necesidad de desmontar estructuras.
- desmontaje preciso de la zona sin afectar a la fábrica original conservada.

Las técnicas. Siguiendo las pautas de ejecución establecidas como metodología general se desarrollaron ciertas *técnicas* en la puesta en obra de los materiales, de las cuales se destacan a continuación algunas por su singularidad e interés.

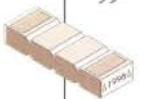
Las operaciones de consolidación y refuerzo estructural de paramentos verticales fueron desde la reconstrucción total del elemento según la documentación gráfica del momento en que se excavó, como en el caso del muro de una estancia de la Calle de los Umbrales que se hallaba arruinado en el momento de empezar los trabajos, hasta la simple restitución de una hilada de fábrica de mampostería o sillería para ofrecer una superficie de protección o cubierta a la estructura antigua original, que también colaboraría en su lectura volumétrica.

En los casos en que la excavación antigua había dejado a la vista el cimiento de un muro y por pérdida del terreno de apoyo se hallaba descalzado aquel, se optó por reconstruir el firme con una zapata de hormigón coloreado en su superficie para su identificación como tierra, de tal forma que se garantizara la estabilidad estructural y se conservara visualmente el arranque del alzado de la fábrica antigua.

Cuando se detectaron grandes oquedades en el núcleo de muros cuyo equilibrio estático se hallara comprometido por encontrarse desplomado con respecto a la vertical, o que estuviera soportando empujes laterales de tierras por estar excavado a una sola cara, se practicó la consolidación interior mediante la inyección por gravedad de pastas fluidas de cal hidráulica y arena. Esta técnica requiere una elaborada y cuidada preparación y resulta especialmente útil para estos casos, ya que no requiere desmontar los muros para conseguir una correcta consolidación.



Inyección por gravedad de morteros consolidantes en núcleos de muros



La restitución de hormigón de cal (*opus caementicium*) realizada en el vaso de “la Gran Cisterna” (num. 6), que se hallaba con desintegraciones de sección crítica y pérdida de dos de sus esquinas, permitió poner en práctica la técnica de puesta en obra observada en el



Secuencia de la intervención en la “gran cisterna” (num. 6). Restitución parcial de hormigón de cal



constructor romano, así como el empleo de las dosificaciones y granulometrías deducidas de los análisis de las muestras realizados en la Universidad de Alicante. Para ello, previamente se reconstruyó el muro de mampostería que servía de encofrado en el lado exterior, cuya fábrica pudo ser documentada mediante la pertinente prospección arqueológica, que alcanzó hasta los dos metros de profundidad sobre el nivel actual de rellenos. Donde hizo falta encofrar interiormente se resolvió con paneles de cañizo, tal como fue construido en la antigüedad. El conglomerado de cal se vertió en tongadas de unos 20 cm., acabadas con el árido grueso sobrepuesto. La consolidación superficial de la fábrica antigua se realizó aplicando lechada de hidróxido cálcico.

La protección de los adobes documentados durante las limpiezas previas a la consolidación de dos muros en la “Calle de los Umbrales”, en dos laterales de la “Gran Cisterna” y, de forma extensiva, localizados como rellenos de compactación en las construcciones defensivas de la segunda fase de la muralla, ante la inviabilidad de dejarlos visibles, por

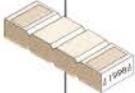
su rápida alterabilidad a merced de los agentes atmosféricos, se optó por reproducir sus geometrías y cromatismos en piezas fabricadas con hormigón coloreado



· Relleno de adobes entre la torre V y Va



Protección superficial de adobes

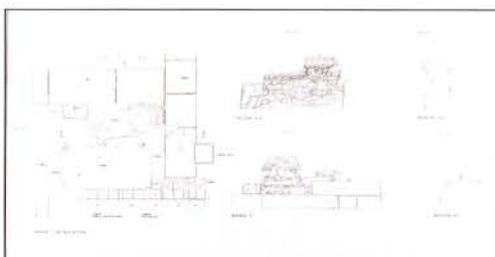


aligerado, que se dispusieron como cápsula protectora sobre los homólogos originales, en la misma posición que ellos y separándolos mediante paños de fibra geotextil. De este modo se consigue preservar en su ubicación original las piezas antiguas con total garantía y mostrar con las reproducciones, que son las que sufrirán las alteraciones, una interesante solución constructiva.

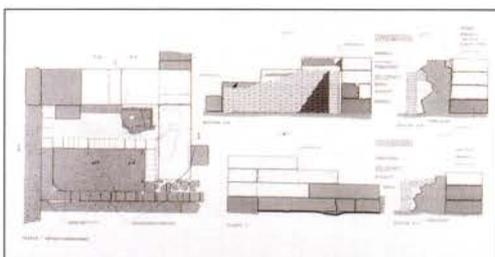
Uno de los ejemplos más completos del ejercicio de las técnicas de consolidación, tanto por la amplia gama de elementos como por la extensión de la actuación, ha sido la intervención en "Las Termas de la Muralla". Se han reconstruido muros de sillería de gran volumen, mamposterías en *opus vittatum*, pavimentos y revestimientos de *opus signinum* y hormigón de cal, muros y piletas de ladrillo en el canal del horno y cámara de aire inferior o *hypocaustum*, suspensura con tablero de ladrillos *bipedales* y hormigón de cal, consolidaciones superficiales de pavimentos y revestimientos e instalación de desagües. Al

margen del mayor o menor interés didáctico de la reconstrucción practicada considerada necesaria para la comprensión del complejo termal, uno de los objetivos principales era el de proteger el único resto que se conservaba del piso del *caldarium*, testigo fundamental para la documentación de los niveles de funcionamiento del sistema.

Las consolidaciones superficiales, reintegraciones y restituciones de pavimentos y revestimientos han supuesto un capítulo importante en la recuperación del yacimiento. Se intervino en la restitución del pavimento adoquinado de la primera fase de la Calle de Popilio, en los suelos de hormi-



Plano del Proyecto de Consolidación. Planta, alzados y secciones críticas de la parte conservada del piso del caldario (ángulo N) y lado del canal del horno. 1993



Plano del Proyecto de Consolidación. Propuesta de consolidación del piso del caldario (ángulo N) y canal del horno. 1993

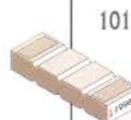
gón de cal de las diferentes salas de las "Termas de la Muralla", en los pavimentos y revestimientos hidráulicos en *opus signinum* de las termas citadas y de "Popilio", en los vasos de algunas cisternas con protecciones de borde de los revestimientos conservados o con restituciones a base de mortero de cal y arena, como en el caso de la cisterna de la "vivienda del patio triangular". Por su singularidad habría que destacar la operación de consolidación del mosaico de la zona alta del yacimiento y la intervención en la bañera y *caldarium* de las "Termas de Popilio", donde se ha podido reconstruir el pavimento de tochos cerámicos dispuestos en "espiga" gracias a una pequeña zona conservada del original.



Canal del horno de las Termas de la Muralla y parte conservada del piso del caldario (ángulo N) a la izquierda. Estado en 1992



Consolidación del piso del caldario (ángulo N) y canal del horno en ejecución. 1995



Restitución del piso de ladrillos en espiga del caldario de las Termas de Popilio. 1998

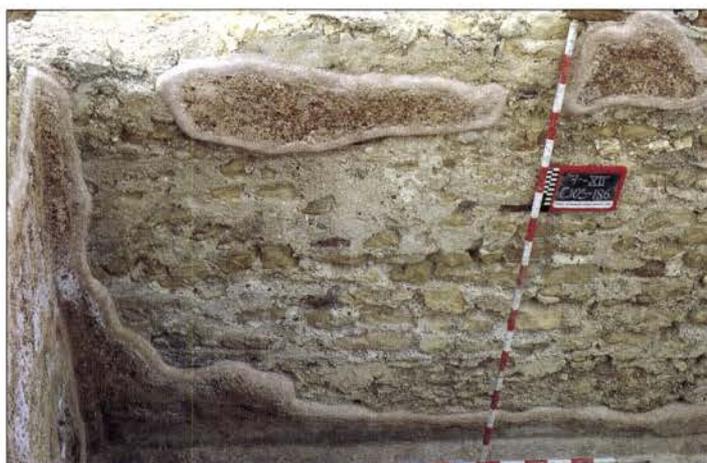


Vista del mismo piso acabado

La restitución puntual del *opus signinum* como técnica de consolidación ha significado una experiencia muy interesante. Los albañiles romanos practicaron a gran escala el añadir arcilla cocida triturada al mortero de cal y arena, que confiere a la mezcla propiedades hidráulicas, acelerando el proceso de fraguado aún en condiciones extremas de humedad. Los análisis practicados en los revestimientos de las cisternas han arrojado gran diversidad de dosificaciones y granulometrías. Después de realizar más de una docena de ensayos de diversas mezclas de cal, arena y ladrillo triturado, se obtuvo una gama de variantes para poder actuar específicamente en cada caso.



Restos del revestimiento de *signinum* en la cisterna num. 10



Cisterna anterior con el enlucido consolidado mediante cordones de mortero perimetrales

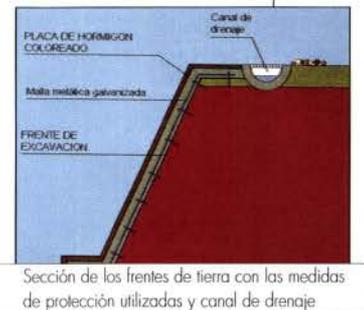
El tratamiento aplicado a las habitaciones cuyo pavimento original desconocemos, bien porque se tratara de tierra apisonada o porque ha desaparecido al excavarse sin dejar rastro, que representa la mayoría de las habitaciones del yacimiento, se resolvió con la extensión de gravas de distinto color según el uso atribuido, blanco para locales públicos o semipúblicos y rojo para locales privados o domésticos, utilizando una mezcla de blanco y rojo en aquellos domésticos cuyo uso pudo ser de paso o distribución. Para las construcciones militares (defensivas) se extendió grava amarilla y para las hidráulicas (cloacas y cisternas) grava verde.



Disposición de gravas en los ámbitos excavados (áreas descubiertas en las campañas de Figueras Pacheco alrededor de la "calle de Popilio")



Drenajes y protección de cortes de excavación. Debido a las condiciones físicas y geográficas del yacimiento del Tossal de Manises, uno de los principales problemas que plantea la conservación adecuada de los restos arquitectónicos y de las consolidaciones realizadas es el de controlar los efectos que una eventual lluvia torrencial puede producir a causa de las escorrentías superficiales del agua. Para ello, se diseñaron protecciones superficiales de los frentes de tierra dejados por las excavaciones y una red de drenajes y canalizaciones de desagüe. En los cortes arqueológicos se crearon taludes de ángulo sensiblemente natural y se extendieron capas de hormigón coloreado. Esta protección, que puede eliminarse fácilmente cuando se requiera, evita la erosión y desmoronamiento de las tierras actuando como limpia separación entre las zonas excavadas y las que esperan pacientemente su excavación. La coronación del talud se remata generalmente con una línea tubular de drenaje, que recoge el agua de escorrentía y la canaliza hacia las arquetas de decantación y tuberías del sistema de desagüe, impidiendo que discurra libremente erosionando el terreno y provocando descalces de estructuras, acumulaciones de tierras y fangos, etc. Durante los años en que se ha estado trabajando en la recuperación del



Preparación de los cortes de tierra en forma de talud



Cortes de tierra protegidos y canal de drenaje instalado



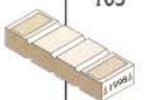
yacimiento, se ha podido comprobar la especial virulencia y gravedad que pueden llegar a alcanzar las lluvias estacionales del otoño, así como la minimización de los daños que ha supuesto la entrada en servicio del sistema de protecciones.



Tramo de cloaca en la calle de la Chambilla, rehabilitada como desagüe de la red de drenajes realizada en el yacimiento

De la red de desagües de aguas pluviales habría que destacar la que discurre por el interior de los tramos excavados de antiguas cloacas de la ciudad, concretamente el de la "Calle del Foro", "Calle de Popilio" y "Calle de la Chambilla", donde se han instalado colectores tubulares sobre lechos de arena y registros en los ángulos, que quedan ocultos por la reposición y restitución de la cubierta de la antigua alcantarilla o por capas de grava de color verde.

Los trabajos realizados para la recuperación y puesta en valor del yacimiento han dado el resultado que se pretendía, disponer de las infraestructuras de servicios y de las medidas suficientes de seguridad de los restos de construcciones antiguas conservadas para permitir el uso del recinto como parque arqueológico urbano, en el que queda por excavar aproximadamente el 70% de la superficie del recinto amurallado de la antigua ciudad de Lucentum, por lo que las expectativas de incorporación de nuevos e interesantes sectores al itinerario de visita están abiertas.

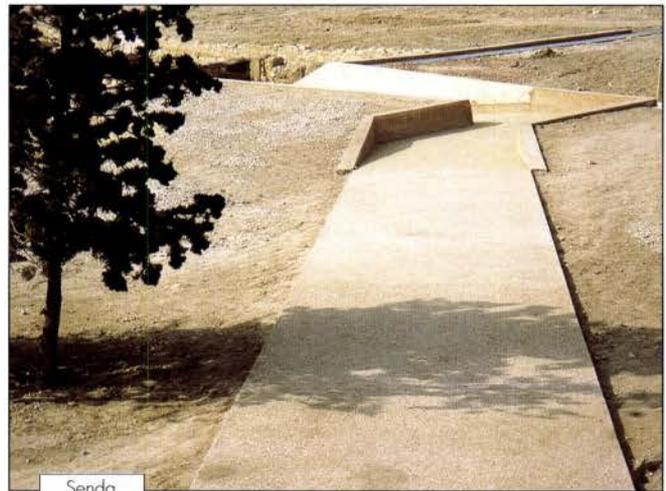




ITINERARIO
DE VISITA

El abusivo expolio a que ha estado sometido el yacimiento arqueológico hasta fechas recientes y el carácter incompleto de los restos arquitectónicos de la ciudad antigua, cuya excavación actualmente alcanza a una cuarta parte de su superficie, hacen que la visita al Tossal de Manises se presente como un ejercicio de cierta complejidad comprensiva, que requiere para mejor disfrute una orientación e información "in situ", además de ciertos medios auxiliares que faciliten la circulación, incluso para personas con discapacidades locomotrices. La intervención realizada inicialmente para permitir el uso público del yacimiento ha tenido ese objetivo.

Una senda superficial de hormigón, eliminable cuando las excavaciones lo requieran y cuyo firme garantiza el fácil mantenimiento y segura circulación, nos guía durante la mayor parte del recorrido. Unas pasarelas nos ayudan a salvar desniveles cuando por razones de conservación o de interés documental la senda queda interrumpida. El trazado interior discurre, siempre que ha sido posible, por las calles antiguas excavadas.



Senda

Diversos elementos de información local, dispuestos a lo largo del itinerario, colaboran a la mejor comprensión del yacimiento. Sus contenidos textuales y gráficos se integran con la experiencia visual incompleta que el visitante recibe, ampliando la percepción inicial.

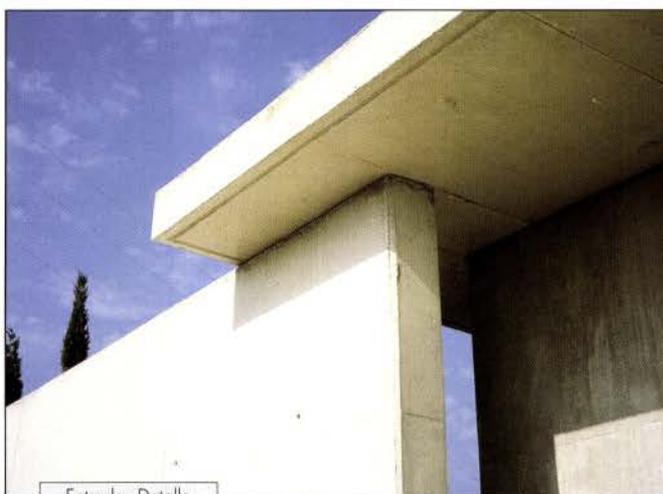
Los materiales de construcción utilizados en las labores de recuperación del yacimiento también fueron seleccionados para ayudar a comprender la organización constructiva y espacial antigua. De este modo, existe un lenguaje cromático en las superficies de suelos o rellenos que se presentan con encachados de gravas. Así, el color rojo indica habitación o estancia privada/doméstica, reservando el bicolor rojo-blanco a distribuidores; el color blanco indica un espacio público o de atención pública; el color amarillo se utiliza para resaltar el sistema defensivo, torres y rellenos de lienzos de muralla. Los frentes de tierra dejados por las excavaciones se presentan revestidos por planos inclinados coloreados.

En el recorrido se integran tres equipamientos complementarios para el visitante: el mirador situado en la cota más alta del cerro; el área de esparcimiento del lado de poniente, donde se dispone del aula escalonada; y el jardín del lado oriental.

Los elementos de delimitación física del itinerario, cuando no se trata de las propias estructuras exhumadas o del vallado perimetral del recinto, consisten en pequeñas balizas verticales unidas mediante una catenaria, que evidentemente no constituyen un sistema infranqueable, pero sí lo suficientemente explícito para advertir del lugar reservado a la visita y de fácil variación en su posición cuando se requiera.

El acceso al recinto se realiza por el lado Noreste del Tossal de Manises, en cuya vertiente se han documentado restos de la vía que comunicaba la ciudad antigua con territorios del interior, que conectaría con la red de calzadas de la Hispania Romana vertebrada de Norte a Sur a través de la Vía Augusta.

La entrada al yacimiento queda configurada por una construcción destinada a la gestión del parque, cuyo orden de planos verticales y horizontales pretende emular cierto volumen del acceso a la ciudad antigua. Un panel específico introduce la historia de *Lucentum* y su trazado urbano conocido, ofreciendo también una imagen de reconstrucción hipotética obtenida mediante procedimientos infográficos.



Entrada. Detalle

Superado el ingreso, la senda nos dirige hacia el lado oriental de la ciudad, donde se conservan dos fases diferenciadas del sistema defensivo en una interesante perspectiva del conjunto (torres, lienzos de muralla, antemurales y bastiones). Esta potente fortificación guardaba el acceso a la ciudad conocido como Puerta Oriental.

La entrada a la ciudad se efectúa por la Puerta Oriental, entre la muralla y la Torre de gran aparejo irregular (casi megalítico). La reconstrucción parcial realizada facilita la comprensión espacial de hito de paso entre el mundo interior y exterior, de tanta significación en el mundo romano. A través de una pasarela podemos observar el formidable umbral de la última fase conocida de esta puerta y las quicialeras y carriladas de una fase anterior. La Calle de la Puerta Oriental, parcialmente excavada, nos conduce en rampa hacia la subida a la cumbre del Tossal de Manises. Durante ese recorrido obtenemos diversas perspectivas de la fortificación oriental de la ciudad y de una casa construida extramuros ("domus de la Puerta Oriental"). Siguiendo el camino llegamos a la construcción que contiene el mejor pavimento mosaico de los hallados hasta la fecha en esta ciudad y a escasos metros de él alcanzaremos el mirador de los vientos, situado en la cota más alta del cerro, 37,90 m., desde el cual puede contemplarse en días claros el horizonte del medio físico y restituir con ayuda de los gráficos y cierto grado de imaginación el enclave territorial de la antigua *Lucentum*. Una veleta coronando la columna, una rosa de los vientos con sus nombres latinos y un reloj solar intentan distraer nuestra atención para procurarnos elementos de reflexión sobre el binomio espacio-tiempo.

Descendida la colina se retoma el itinerario a través de otra de las calles parcialmente excavadas, "la calle de los umbrales", sensiblemente paralela a la de la Puerta Oriental, desde la que podemos observar restos de casas construidas con mamposterías de pequeño

aparejo y adobes, cisternas y un umbral doméstico magníficamente conservado. La senda sigue el trazado hipotético de la calle y nos guía hacia la "de la Peña" girando a la derecha, una indicación advierte el acceso a la "Casa del patio triangular", construcción adosada a la muralla de la primera fase (finales del siglo III a.C.), cuyo sector fue objeto de sucesivas construcciones superpuestas. La calle "de la peña" desemboca en "la de Popilio", una vía urbana importante por su longitud, 100 m descubiertos, y que probablemente se prolonga hasta las cotas altas de la ciudad, por el carácter de los edificios que la conforman (comercios y baños públicos de gran interés tipológico) y a su evolución histórica causada por una compleja transformación urbana, que incluye la construcción de alcantarillado. A lo largo de esta calle podemos visitar las "Termas de la Muralla", la "taberna" del mismo nombre y las "Termas de Popilio", cruzándonos con calles perpendiculares que nos advierten de la trama urbana de esquema casi ortogonal, la "calle de la necrópolis", la "de la chambilla", la "de los guardacantones". La "calle de la necrópolis" recibe su nombre del hallazgo en ella y en los alrededores de varios enterramientos islámicos durante las excavaciones de Figueras Pacheco y otro, quizá tardorromano, durante los trabajos de consolidación entre 1994-1995.



Pasarela en las Termas de La Muralla



Pasarela en la calle de Popilio

La "calle de la chambilla" es denominada por los cajeados hechos en las piedras laterales del final de la cloaca para alojar las barras de la reja, que impedía la penetración desde el exterior de la muralla por el desagüe de esa canalización. Una pasarela permite observar el encuentro de los tramos del alcantarillado. Continuando el recorrido la senda nos guía hacia dos

plataformas de observación, la primera situada sobre el sector meridional de la muralla, desde la que obtenemos una amplia panorámica de las construcciones que conforman la "calle de Popilio" y una vista de la parte superior conservada de la "Torre del Toro", en la que puede observarse la disposición del relleno de adobes reproducido superficialmente sobre el original para su protección. Como testimonio físico de la existencia de un cementerio musulmán sobre las ruinas de la ciudad romana, se manifiesta con un cambio de coloración de gra-

vas la superficie de la fosa del enterramiento exhumado. La otra plataforma de observación permite contemplar el sector de la "Domus del Peristilo", así denominado por la casa con patio rectangular que dispone de un corredor perimetral cubierto desde el que se accedería a las dependencias domésticas. También puede verse un amplio tramo de la muralla occidental y la porción excavada de la calle paralela a ésta con restos de la antigua cloaca. De aquí nace otra senda que nos conduce hacia la confluencia de las calles de Popilio y del foro, en la que un panel explica el área en la que se instaló el foro e informa de las características de su puerta occidental descubierta.

Volviendo sobre nuestros pasos, la visita al interior de la ciudad finaliza saliendo de ella por el lugar donde probablemente se halle la "Puerta Occidental" ó "Puerta Marina", dada su proximidad al mar. En este punto nos encontramos sobre el trazado de la muralla, que podemos materializar espacialmente con sólo girar la cabeza de un lado



Área de la pinada de poniente



Aula. Detalle

a otro. Aquí la senda nos ofrece la alternativa de tomarnos un descanso bajo la pinada. Desde ella pueden disfrutarse las escasas vistas al mar que dejan las edificaciones contemporáneas e intercambiar opiniones en grupo haciendo uso del graderío o "aula".

Continúa el itinerario por la senda que recorre el exterior de la ciudad siguiendo la muralla, que presenta restos de construcciones adosadas a ella pertenecientes a los tiempos en que la paz en el mediterráneo permitió expansiones urbanas anulando las fortificaciones. El paso alrededor de la gran torre del ángulo sur nos abre una de las perspectivas más amplias de las construcciones antiguas, destacando los lienzos de la muralla meridional y la "Torre del Toro", cuyo zócalo de sillaría es el que mayor altura conserva de los hallados en el yacimiento.

Desde la gran explanada que se extiende frente al trazado meridional de la muralla, cuya superficie se reserva para posibles actos públicos, también podemos observar los restos de construcciones antiguas del sector de la "calle de Popilio", entre los que destacan la fachada posterior de las "Termas de la Muralla y otra torre defensiva de zócalo de sillería, desmantelada junto con la muralla para la construcción del complejo termal. La reconstrucción volumétrica operada se debe a los escasos restos originales conservados debido a la facilidad de acceso para los expoliadores y buscadores de bloques de piedra ya elaborados, que de otro modo haría muy difícil su comprensión.

La senda nos conduce a la visita de una edificación construida extramuros y continuando el ascenso alcanzamos uno de los extremos de la "calle de Popilio", por el lado de la "Termas de la Muralla", donde nuevamente podemos observar restos de las dos fases de la construcción del sistema defensivo. En este punto del itinerario el paso se hace extremadamente angosto, debido a un edificio de mediados de la década de los sesenta cuyo muro de cierre apenas dista tres metros de los restos conservados de la gran cisterna (num. 6), así denominada por el gran volumen de su interesante depósito de agua. Los trabajos de consolidación y musealización de este sector se han dirigido fundamentalmente a la puesta en valor de las interesantes técnicas constructivas que en él se han documentado: hormigón de cal con encofrados exteriores de muros de mampostería y de adobe e interiores de planchas de cañizo, cuyas huellas permanecen impresas en aquél, revestimientos en *opus signinum* de cualidades impermeables, fábrica de muro en *opus africanum* (sillarejo entre pilones de piedra), etc. La complejidad de este sector del itinerario se debe a la integración de tres momentos constructivos de la ciudad que físicamente comparten el espacio que observamos, pero que distan unos cien años entre ellos, la primera fase de la muralla, la segunda y elementos constructivos de la estructura que albergaba la gran cisterna, edificada sobre aquellas.

El recorrido del yacimiento finaliza con una perspectiva del lado oriental de la muralla, con la Puerta de la ciudad al fondo. Un panel específico ayuda a comprender la evolución histórica del complejo defensivo.



Jardín. Detalle

Antes de salir del recinto del parque se ofrece al visitante un área de esparcimiento y encuentro, en ella se desarrolla un pequeño jardín compuesto por especies vegetales conocidas en la antigüedad, que complementa el paseo por uno de los momentos históricos de esta tierra mediterránea.

LUCENTUM

OY LA CIUDAD DE ALICANTE
EN EL REYNO DE VALENCIA.

RELACION

DE LAS INSCRIPCIONES, ESTATUAS,
Medallas, Idolos, Lucernas, Barros, y demás
monumentos antiguos hallados entre
sus ruinas.

REPRESENTADOS EN LAMINAS

Y EXPLICADOS

POR EL EXC.MO S. OR D. ANTONIO VALCARCEL
Pio de Saboya y Moura, Conde de Lumiares.

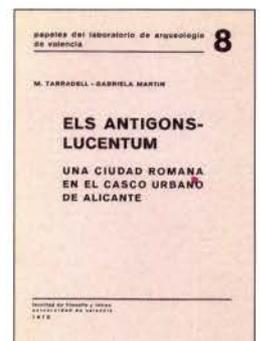
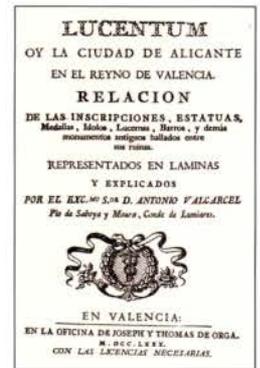


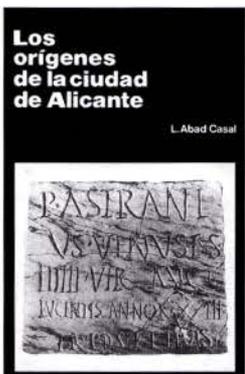
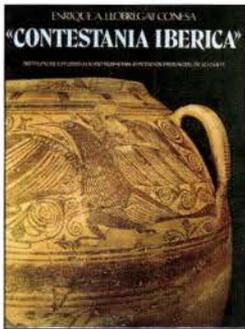
BIBLIOGRAFÍA Y
DOCUMENTACIÓN BÁSICA

EN VALENCIA:

EN LA OFICINA DE JOSEPH Y THOMAS DE ORGA.
M. DCC. LXXX.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

- ABAD CASAL, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*. Alicante.
- ABAD CASAL, L. (1989): *El mosaico romano en el País Valenciano: los mosaicos romanos de opus signinum*, *Mosaicos romanos. In memoriam M. Fernández Galiano*, pp. 159-167, Madrid.
- ABAD CASAL, L.; ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1991): *Textos para la Historia de Alicante. Edad Antigua*. Alicante.
- ABAD CASAL, L. (1993): *Benalúa, Tossal de Manises y el emplazamiento de la ciudad de Lucentum*, *LQNT*, 1, pp. 153-157. Alicante.
- ABASCAL, J. M.; ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. Logroño.
- ADAM, J.P., (1984): *La construction romaine. Materiaux et techniques.*, Paris.
- ADAM, J.P., (1984): *Degradation et restauration de l'architecture romaine.*, Paris.
- AHRUST, J Y N., (1988): *Practical Building Conservation*. T. I, II y III. Aldershot, Hampshire.
- ANSUATEGUI, P., (1988): *La construcción de la Arquitectura. T. I, Las Técnicas. T. II, Los Elementos*. Barcelona.
- BEVIA, M.; VARELA, S., (1994): *Alicante, ciudad y arquitectura*. Alicante.
- BOX AMOROS, M. (1987): *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*. Alicante.
- CALDUCH CERVERA, J.; VARELA BOTELLA, S., (1979): *Guía de Arquitectura de Alacant*. Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1959): *Dos mil años atrás. Las ciudades el puerto y la necrópolis de La Albufereta*. Alicante.
- GARATE ROJAS, I. (1993): *Artes de la cal*. Madrid.
- GIMENEZ GARCÍA, E; GINER ALVAREZ, J.; VARELA BOTELLA, S. (1985): *Sobre la ciudad dibujada de Alicante: del plano geométrico al Plan General de 1970*. Alicante.
- GINOUVES, R. y MARTIN, R., (1985): *Dictionaire Methodique de l'Architecture Grecque et romaine. T. I. Materiaux, techniques de construction, techniques et formes du decor*. Paris.
- GINOUVES, R. (1992): *Dictionaire Methodique de l'Architecture Grecque et romaine. T. II. Éléments constructifs: supports, couvertures, aménagements intérieurs*. Paris.
- LA REGINA, F., (1984): *Restaurare o Conservare. La costruzione logica e metodologica del restauro architettonico*. Roma.
- LAFUENTE VIDAL (1957): *Alicante en la Edad Antigua*. Alicante.
- LOUIS CERECEDA, M.; MARTINEZ PASTOR, V.; ALCAIDE ROMERO, J. (1993): *Estudio de los materiales pétreos, hormigones y morteros utilizados en las edificaciones de la ciudad romana de Lucentum. Anexo del Proyecto de Consolidación Urgente del Tossal de Manises. Memoria inédita*.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1972): *Contestania Ibérica*. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E; PEREZ JIMENEZ, R.; OLCINA DOMENECH, M. (1996): *Los trabajos de consolidación en la ciudad ibero-romana de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*, XXIII Congreso Nacional de





Arqueología, pp. 97-110. Elche.

MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante.

OLCINA DOMENECH, M. (1990): *El Tossal de Manises en época romana, Historia de Alicante*, t. I. pp. 149-188. Alicante.

OLCINA DOMENECH, M. (1991): *Fortificaciones en el Tossal de Manises: estado de la cuestión, Castillos y fortificaciones en la provincia de Alicante*, pp. 25-61. Alicante.

OLCINA DOMENECH, M. (1994): *Investigacions entorn el Tossal de Manises (Alacant), XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica*, pp. 314-316. Tarragona.

OLCINA DOMENECH, M. (1997): *Ilici: l'origen del bimil·lenari d'Elx, Festa d'Elx*, 61-72, Elx.

OLCINA DOMENECH, M.; RAMON SANCHEZ, J. (en prensa), *Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana*. Homenaje a E. Llobregat Conesa.

OLCINA DOMENECH, M.; PEREZ JIMENEZ R. (en prensa), *El Tossal de Manises: arqueología y entorno urbanístico a través del análisis planimétrico*, Homenaje a E. Llobregat Conesa.

PEREZ JIMENEZ, R.; LLOBREGAT CONESA, E.; OLCINA DOMENECH, M., (1993): *Proyecto de consolidación urgente del Tossal de Manises. Memória inédita*. Diputación Provincial de Alicante.

PEREZ JIMENEZ, R.; LLOBREGAT CONESA, E.; OLCINA DOMENECH, M. (1996): *Proyecto de musealización inicial del Tossal de Manises. Memória inédita*. Diputación Provincial de Alicante.

RICO GARCIA, M. (1984, ed.): *Memoria relativa a la antigua Lucentum. Año 1892*. Alicante.

ROSSER LIMIÑANA, P. (1994): *Nuevas aportaciones a la problemática de la antigüedad tardía en Alicante*. LQNT, 2, pp. 69-110. Alicante.

ROSSER LIMIÑANA, P. (1990): *Nuevos descubrimientos arqueológicos, Historia de Alicante*, t. I, pp. 189-286. Alicante.

ROSSER LIMIÑANA, P. (1990-91): *La Necrópolis romana altoimperial del Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante): estudio de alguno de sus materiales, Lucentum*, IX-X, pp. 85-101. Alicante.

RUBIO GOMIS, F. (1986): *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Valencia.

TARRADELL, M.; MARTIN, G. (1970): *Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 8. Valencia.

VALCARCEL PIO DE SABOYA Y MOURA, A., *Conde de Lumiares (1780): Lucentum oy la ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia*. Valencia

VITRUVIO, M., (1995): *Los diez Libros de Arquitectura*. Edición de OLIVER DOMINGO, J. L. Madrid.

VV.AA. (1984): *La conservación de excavaciones arqueológicas*. Roma.



DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
ALICANTE

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE ALICANTE

Departamento
de
Arquitectura

